

Cómo la No Violencia Protege al Estado

Peter Gelderloos

Cómo la no violencia protege al Estado

Peter Gelderloos

Edicions Anomia
Barcelona-Sabadell-Manresa
http://anomia.entodaspartes.net
anomia@moviments.net

1ª Edición en castellano
Junio 2010
300 ejemplares

Título original: *How nonviolence protects the State*.
Editado por South End Press, Cambridge, 2007.
Autor: Peter Gelderloos
Traducción: Sara Alcina, Miriam Alemán & otras individualidades
Maquetación: Dorian Gray

Este libro está dedicado a Sue Daniels (1960-2004), una brillante ecologista, una valiente feminista, una apasionada anarquista, y una persona realmente hermosa y humanitaria, que nutría y desafiaba a todo el mundo a su alrededor. Tu valentía y sabiduría siguen inspirándome, y en este sentido, tu espíritu sigue siendo indomable...

...y a Greg Michael (1961-2006), quien encarnó la salud, entendida como la integridad del ser, y una infatigable búsqueda contra los venenos de nuestro mundo, incluso en las más arriesgadas circunstancias. Desde aquella bolsa de uvas robada de la cocina de la cárcel, hasta el desplegarse de toda una memoria en lo alto de una montaña, los dones que tú me diste son un bálsamo y un arma, y estarán junto a mí hasta que la última prisión no sea más que un montón de escombros.

Muchas gracias también a Megan, Patrick, Carl, Gopal, y Sue D. por leer las pruebas del texto y hacerme sus comentarios, y para Sue F., James, Iris, Marc, Edi, Alexander, Jessica, Esther, y a todxs aquellxs que han acudido a mis talleres para hacer críticas que han sido muy valiosas para esta segunda edición.

Peter Gelderloos

And they say that the
beauty's in the streets
but when I look around it seems more like defeat

-Defiance Ohio

Prólogo de Edicions Anomia

El cuarto libro que presenta Edicions Anomia, se titula "*Cómo la no violencia protege al Estado*", del activista anarquista Peter Gelderloos. Traducido directamente del inglés, este ensayo fue redactado en el año 2006, tras una profunda reflexión del autor respecto al activismo de raíz libertaria de su país de origen: Estados Unidos. Tras una estancia de seis meses en prisión, a causa de una acción de ocupación y resistencia pasiva en un edificio militar del gobierno americano, Gelderloos escribió y definió su propia evolución ideológica respecto al actuar del activismo libertario.

A través de un exhaustivo análisis del pacifismo y sus intencionalidades políticas, estratégicas y discursivas, el autor nos insta a desenmascararlo para situarlo en el plano de los falsos opositores al Estado, como engranaje y estructuración del poder.

En el momento actual, vencida ya la primera década del siglo XXI, y cuando los pilares de la economía de mercado neoliberales parecen desmoronarse aceleradamente en todo el planeta, cabe preguntarse cómo podemos revitalizar, definir y sobre todo actuar desde nuestra potencialidad individual o desde las organizaciones "formales" o "informales", cuando, aparentemente, nuestro discurso anticapitalista y antiautoritario tiene más sentido que nunca.

El debate sobre el actuar y el expresar de nuestras ideas (proyectualidad de una concepción de la vida), es histórico y autorreferencial en el corpus teórico anarquista. Más allá de cuestionarse el sentido de la violencia revolucionaria y de señalar las trampas discursivas del pacifismo (no hay que olvidar que éste no está reñido con un cierto activismo libertario), lo interesante del ensayo de Gelderloos, es la cantidad de ejemplos (fruto de un activismo entusiasta) que nos ofrece para adivinar las pretensiones que esconde la ideología pacifista. Incluso cuando, discursivamente, se auto-proclama como radical.

Mostrando fragmentos de historias no escritas, tras la manipulación que convierte a unxs en símbolos y líderes, y a otrxs en "incontroladxs" o "aventuristas", entendemos lo inevitable del uso de la fuerza en todas sus expresiones para alcanzar procesos transformadores de raíz.

Discernir, definir, señalar y actuar quién se encuentra dispuestx a atacar y quién no; cómo nos enfrentamos a la represión del Estado, e incluso a la censura

que pueda surgir en nuestros propios ambientes, es una tarea constante para saber dónde nos encontramos y, sobre todo, qué proponemos para combatir y crear vidas libres de autoridad.

Sin una reflexión profunda sobre nuestro discurso, lo que somos capaces de asumir y nuestros objetivos vitales, -y porqué no, políticos-, nos encontraremos en permanente estado de expectativa, observando, como un espectáculo, la decadencia cultural, política y argumentativa que nos rodea.

¡Que nuestra literatura sea llama de insurrección!

Edicions Anomia
Barcelona, Primavera del 2010

Introducción a la edición en castellano

Me hace mucha ilusión que aparezca una edición en castellano de *How Nonviolence Protects the State*. Pero es un texto que debe mucho al contexto en el que surgió: los movimientos anarquista, anti-guerra y antiglobalización en los Estados Unidos, en los primeros cinco años de las últimas décadas. Desde los años 90, el anarquismo estadounidense ha ido creciendo desde la nada, construyéndose una base teórica y práctica. Aunque el movimiento había sido muy fuerte hace cien años, desapareció casi totalmente antes de la Segunda Guerra Mundial. Quienes no fueron deportadxs entre 1920 y 1921, murieron con las milicias en España o se convirtieron al comunismo.

Afortunadamente, hoy en día ya no contamos con demasiadxs estalinistas o trotskistas, pero con lo que sí contamos es con ONG's. Las ONG's juegan un papel preponderante en los movimientos ecologistas, feministas, antiracistas y antibelicistas de los que resurgió el anarquismo en mi país, y entre los que el anarquismo conforma el ala radical. Lo que han conseguido las ONG's, junto con la cultura oficial del castigo y su "Guerra Contra el Crimen" es pacificar la rebelión social. Además, se ha manipulado la potente historia de resistencia de este país para sembrar la mentira en la mente de cada rebelde, basada en que todas las victorias conseguidas por los movimientos sociales se deben a la no violencia. Es un Estado que no permite ninguna autonomía dentro de sus fronteras (ni afuera, considerando la experiencia de America Latina), y la no violencia funciona como el Estado dentro de la resistencia.

Es un contexto poco parecido al del Estado Español. Pero en todo caso, el texto puede servir para dar información sobre el movimiento en los EEUU y sus debates internos, y también para ilustrar hasta dónde puede llegar el pacifismo si dejáis que se desarrolle. Es muy probable que el fortalecimiento de la Unión Europea conlleve el disciplinamiento de la sociedad civil y de los movimientos sociales, por parte de las ONG's y del Estado en sí, y esta intervención normalizará la no violencia y el ciudadanismo.

Es absolutamente necesario que no nos gane el terreno, que no se pierda el ataque, que la gente, fuera del *guetto*, siga acostumbrada a la violencia de la rebelión y que el simple hecho de resistir sin permiso no nos aísle de lxs demás. Y es más, que ampliemos el apoyo popular para la rebelión, y normalicemos los

disturbios y las acciones ante cualquier agresión e insulto del sistema.

También querría aprovechar esta oportunidad para compartir algunas críticas a mi propio texto. Cuando empiezas a escribir un libro, nunca se acaba—esta traducción es de la segunda versión del texto, que hice sólo dos años después de la primera y ya hay algunas cosas que quiero cambiar-. Una es el énfasis que doy a las bandas armadas. Cuando hablo de una lucha, suelo centrarme en un sólo grupo, a menudo un grupo espectacular y vanguardista; por ejemplo, en las *Brigatte Rosse*, en lugar de en todo el movimiento autónomo, anticapitalista y combativo de la Italia de aquellas décadas; o, en el caso de los *Weather Underground,* no hablo de todo el movimiento antiguerra no-pacifista de los EEUU en los años 60 y 70. Una razón que explica este fallo es que la gran mayoría de las fuentes que existen en inglés sobre estas luchas otorgan una importancia absoluta a estos grupos; esto es debido a una visión histórica vanguardista o bien a una superficial preferencia por los grupos que son considerados "más chulos". Después de escribir el texto, me encontré con una crítica a las formas de lucha espectaculares de grupos como las BR, y cómo terminaron con la participación popular (mucho más difusa) -la lucha se convirtió en un asunto para especialistas y para grandes personajes-. También encontré una estadística -demasiado tarde-, que evidenciaba que en toda su carrera, los Weather Undergound, llevaron a cabo menos atentados de los que tuvieron lugar en una sola universidad en un solo año, llevados a cabo por grupos espontáneos que no quisieron llamar la atención sobre sí mismos, pero sí tuvieron ganas de volar a pedazos el despacho de reclutamiento de las fuerzas armadas o el local de una empresa que vendía armas.

La participación popular es un elemento necesario en la lucha, especialmente en luchas que utilizan tácticas más peligrosas y por eso necesitan más apoyo. Si se produce una futura edición del texto, trataré de examinar mejor la tensión entre ampliar la lucha y hacerla mas combativa, y buscar ejemplos de grupos que animaron a que se llevasen a cabo acciones fuertes sin jugar por ello un papel vanguardista.

Una cosa que falta del texto y que no creo que se pueda corregir es la cuestión de las alternativas (Cap. 7); es decir: de las prácticas efectivas que utilizan una diversidad de tácticas. Por un lado, haría falta otro libro para explorar más a fondo esta pregunta. Por otro, las prácticas y estrategias tienen que cambiar según el contexto. Una crítica a la no violencia quizás sirva para todos los Estados Unidos, y quizás también para otros países, pero una estrategia no puede servir para todo un país. Además, lo más importante no es que tengas una estrategia, sino que

desarrolles estrategias. La estrategia no es un mapa que te lleva hasta el destino, es una actitud hacía tu propia liberación, es que te digas que no vas a seguir con una rutina, incluso con las rutinas revolucionarias, sino que vas a examinar y explorar y atacar a las grietas que aparecen en los muros del poder, con toda la curiosidad de una criatura y la rabia de una hoguera.

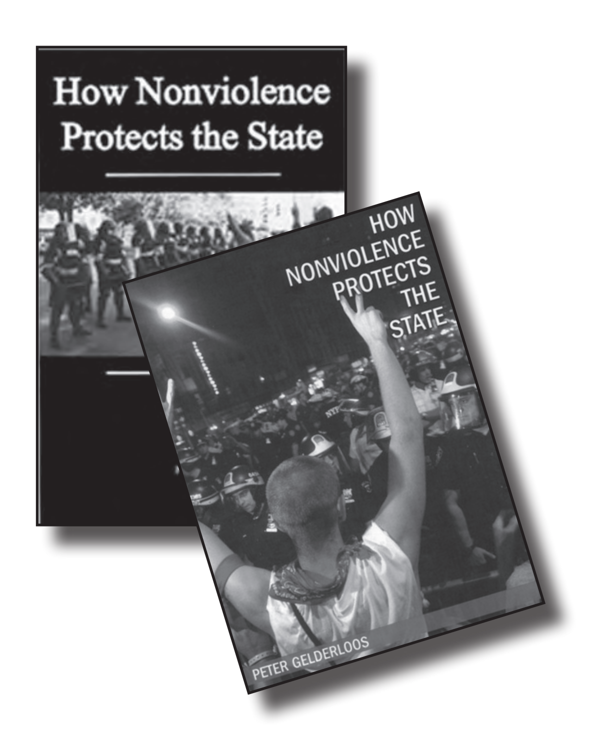
No he visto que circulen muchos textos en los que se valoren las tácticas y estrategias actuales, y la mayoría de los que hay no son mucho mas útiles ni van más allá de decirnos que: "*Todo lo que estamos haciendo es una mierda*". Es muy fácil decir eso. Nunca tendrás que sentir la desilusión si nunca intentas hacer algo con ilusión, y además parecerás muy madurx y durx si nada de lo que hay a tu alrededor es suficiente. Y es que lxs violentos también podemos ser pasivxs.

La estrategia debería ser una actividad difusa que desarrolláramos en artículos, fanzines y conversaciones tanto como en los libros. Antes de cada acción debemos preguntarnos: ¿Cuáles son los objetivos? ¿Cómo vamos a conseguirlos? Y después de cada acción: ¿Qué hemos conseguido y porqué? Y entre una acción y otra: ¿Cómo podemos cambiar esta sociedad o este barrio -o este movimiento- para hacerlo más receptivo a la lucha? ¿Cuáles son los elementos necesarios para una lucha fuerte y sostenible? Los debates entre las distintas visiones son importantes para conformar las respuestas, pero hay que reconocer que el mundo es demasiado grande para una sola estrategia de lucha, así que los debates sirven para desarrollar ideas, no para llegar a un acuerdo.

El futuro pertenece a la imaginación. ¡Hay tantas posibilidades para la acción y tantas oportunidades para usar nuestra creatividad!. Ante esta situación, el o la rebelde que siente impotencia y aburrimiento en vez de ilusión y ganas es que ya ha sido pacificadx.

Con amor y rabia,

Peter Gelderloos
Barcelona, Marzo 2009


How Nonviolence
Protects the State
HOW
NONVIOLENCE
PROTECTS
THE
STATE
PETER GELDERLOOS

Introducción

En agosto del 2004, en la Conferencia Anarquista Norteamericana de Athens, Ohio, participé en una mesa redonda en la que se discutía el tema de la no violencia versus la violencia. Como era de esperar, la discusión giró entorno a un debate improductivo y competitivo. Tuve la esperanza de que se le diera cada participante una cantidad suficiente de tiempo para hablar, con el fin de que presentaran sus ideas en profundidad y para limitar el posible toma y daca de argumentos estereotipados que se podía dar. Pero el moderador, que formaba parte de la organización, y era también un participante, no se decidió por este planteamiento.

A causa de la hegemonía que lxs partidarios de la no violencia ejercen[1], las críticas a la no violencia están excluidas de la mayoría de los periódicos, medios alternativos y demás foros a los que suelen acceder los movimientos antiautoritarios[2]. La no violencia se mantiene como un artículo de fe, y como una clave para la inclusión total del movimiento. La gente antiautoritaria y anticapitalista que sugiere o practica la militancia se encuentra de repente abandonada por lxs mismxs pacifistas con lxs que ha participado en la última protesta. Una vez aisladxs, lxs militantes[3] pierden el acceso a los recursos y a la protección y pasan a ser chivos expiatorios de los medios o a ser criminalizadxs por el gobierno. En estas dinámicas, causadas por el aislamiento automático de

1 El autor se refiere en todo momento al contexto estadounidense [N. de Trad].

2 Algunos periódicos limitados estrictamente al entorno anarquista, como el *Anarchy : A Journal Desire Armed,* no son pacifistas. Sin embargo, su influencia, y la influencia de sus lectorxs, se ve claramente como marginal en zonas donde, por otra parte, lxs anarquistas tienen un mayor impacto. En las movilizaciones masivas de los movimientos antiguerra y antiglobalización, en los que lxs anarquistas son organizadorxs clave, las críticas pacifistas ni siquiera se contemplan ; como mucho, algunxs participantes argumantaran en favor de formas descafeinadas de acción directa que se podrían calificar de no violentas. Los medios generalmente disponibles para los círculos anarquistas, de la misma manera que los medios progresistas estan un tanto disponibles para el pensamiento *mainstream* , son practicamente exclusivos del pacifismo, incluso cuando la mayoría de lxs voluntarixs que trabajan para mantenerlos a flote son antiautoritarixs que apoyan una diversidad de tácticas.

3 El término "militante" es usado por el autor en oposición al de "pacifista", entendiendo ambos conceptos como dos formas distintas de activismo: el primero no excluye el uso de la acción directa o armada, mientras que el segundo lo niega y censura; este uso se extiende a toda el área de habla inglesa. [N. de Trad.].

aquellxs que no están conformes con la no violencia, no tiene cabida un discurso crítico o enriquecedor que evalúe las estrategias que escogemos.

En mi experiencia, la mayoría de la gente que se involucra en movimientos radicales nunca ha oído buenos argumentos, o ni siquiera malos, contra la no violencia. Esto es así incluso cuando ya tienen mucha información sobre otros temas del movimiento. En lugar de esto, tienden a estar familiarizadxs con este aura de tabú que envuelve la acción militante; han interiorizado el miedo y el desdén que los medios de comunicación de masas reservan para la gente que quiere luchar contra el capitalismo y el Estado; y han confundido el aislamiento impuesto a lxs militantes con una especie de aislamiento autoimpuesto que se presupone como inherente a la militancia. La mayoría de lxs partidarixs de la no violencia con lxs que he discutido estos temas - y han sido muchxs-, empezaban la conversación como si fuera una conclusión ya dada que el uso de la violencia en los movimientos sociales es tan errónea como contraproducente (como mínimo, si ocurre en cualquier lugar que esté a menos de 1500 km de distancia). Sin embargo, hay muchos argumentos sólidos contra la no violencia a los que lxs pacifistas simplemente no dan respuesta en sus escritos.

Este libro mostrará que la no violencia, en sus múltiples manifestaciones, se basa en falsas historias de lucha. Tiene conexiones implícitas y explícitas con la manipulación de la gente blanca sobre las luchas de la gente de color. Sus métodos están envueltos en dinámicas autoritarias y sus resultados están más sujetos a objetivos gubernamentales que a objetivos populares. Enmascaran e incluso potencian supuestos patriarcales y dinámicas de poder. Sus opciones estratégicas conducen invariablemente a callejones sin salida. Y sus partidarixs se engañan a sí mismxs en varios puntos clave.

Dadas estas conclusiones, si queremos que nuestros movimientos tengan alguna posibilidad de destruir sistemas opresivos como el capitalismo y la supremacía blanca y de construir un mundo libre y más sano para todxs, debemos expandir estas críticas y acabar con el dominio de la no violencia sobre el discurso mientras desarrollamos formas de lucha más efectivas.

Solemos decir que el propósito de todo debate es persuadir y ser persuadidx, aunque a veces sea ganar y silenciar a tu oponente. Uno de los primeros pasos para el éxito en cualquier debate es controlar la terminología para poner en desventaja al oponente. Esto es exactamente lo que han hecho lxs pacifistas al formular el conflicto violencia *versus* no violencia. Lxs críticxs de la no violencia usan esta dicotomía, con la que la mayoría de nosotrxs básicamente discrepamos,

y presionan para expandir los límites de la no violencia de manera que las tácticas que nosotrxs apoyamos, como la destrucción de la propiedad privada, pueden ser aceptadas en el marco de la no violencia, señalando cuán desempoderadxs y deslegitimadxs estamos.

No conozco activistas, revolucionarixs o teóricxs relevantes para el movimiento hoy en día que aboguen sólo por el uso de tácticas violentas y se opongan a cualquier uso de tácticas que se podrían denominar como no violentas. Somos partidarixs de una diversidad de tácticas, -refiriéndome a una combinación efectiva extraída de un registro completo de tácticas que conducirán a la liberación de todos los componentes opresivos del sistema: la supremacía blanca, el patriarcado, el capitalismo y el Estado-. Creemos que las tácticas se deberían escoger en función de la situación particular, no a partir de un código moral preconcebido. También tendemos a creer que los medios están reflejados en los fines, y no querríamos actuar de una manera que condujera invariablemente a una dictadura o cualquier otra forma de sociedad que no respetara la vida y la libertad. Como tales, podemos ser descritxs con mayor exactitud como partidarixs de un activismo militante o revolucionario, y no tanto como partidarixs de la violencia[4].

Me referiré a lxs partidarixs de la no violencia por su propia denominación, como activistas no violentxs, o indistintamente, como pacifistas. Muchxs de sus practicantes prefieren un término u otro, y algunxs incluso hacen una distinción entre ambos, pero por mi experiencia creo que las distinciones no son muy consistentes de una persona a otra. Y lo más importante, lxs pacifistas/activistas no violentxs tienden a colaborar entre sí independientemente del término escogido, así que la diferencia de etiquetas no es relevante para las consideraciones de este libro. En términos generales, las palabras pacifismo o no violencia se refieren a un modo de vida o a un método de activismo social que evita, transforma o excluye la violencia mientras que trata de cambiar la sociedad para crear un mundo más pacífico y libre.

Llegados a este punto será de gran ayuda definir claramente el término violencia, aunque uno de los argumentos críticos de este libro es que dicho

4 Porque podría resultar presuntuoso referirme a alguien que no está envueltx en conflictos abiertos con el Estado como unx revolucionarix, defino *activista revolucionarix* como alguien que, por lo menos, se dirige hacia un punto en el que el conflicto resulta más práctico. Alguna gente tiene reparos con el término *activista* , o lo asocia con maneras reformistas de activismo. Para evitar ser demasiado conciso con estas palabras y terminología, pediré a lxs lectorxs simplemente que se tomen los términos de la mejor manera posible.

término no puede ser definido claramente. Debería antes esclarecer también algunos términos más que suelen aparecer con frecuencia. La palabra radical la uso literalmente, para referirme a una crítica, acción o persona que va a la raíz de un problema concreto, lejos de concentrarse en las soluciones superficiales puestas sobre la mesa por los prejuicios y poderes de turno. La palabra no es un sinónimo de extremo o extremista, como muchos de los medios nos quieren hacer creer, por ignorancia o estrategia. Asimismo, por si alguien aún sigue confusx: unx anarquista no es alguien a favor del caos, sino alguien a favor de la completa liberación del mundo a través de la abolición del capitalismo, el gobierno y todas las formas de opresión autoritarias, para sustituirlos por la cantidad de acuerdos sociales que sean necesarios, probados o utópicos. Por otra parte, no uso la palabra *revolución* en un sentido literal, para referirme al derrocamiento de los actuales gobernantes por una serie nueva de gobernantes (cosa que haría del término *revolución antiautoritaria* un oxímoron), sino sólo para referirme a la agitación social con amplios efectos transformadores. Uso esta palabra sólo porque tiene esta connotación desde hace tiempo, y porque la alternativa más aproximada, *liberación*, es tosca en sus formas adjetivales.

Para volver a enfatizar una distinción crucial diré que: las críticas de este libro no apuntan a acciones específicas que no ejemplifican el carácter violento, como una concentración pacífica, ni tampoco a activistas individuales que deciden dedicarse a trabajos no combativos, como la construcción de fuertes relaciones comunitarias. Cuando hablo de pacifistas y partidarixs de la no violencia, me refiero "en cambio" a aquellxs que impondrían su ideología al movimiento entero y disuadirían a lxs demás activistas de la militancia (incluyendo el uso de la violencia), o que no apoyarían a otrxs activistas por el simple hecho de ser militantes. Asimismo, unx activista revolucionarix ideal no sería unx centradx obsesivamente en enfrentarse a la policía o involucradx en actos clandestinos de sabotaje, sino alguien que contempla y apoya estas actividades, cuando son efectivas, como parte de las posibles acciones necesarias para derrocar el Estado y construir un mundo mejor.

Aunque me centre en desacreditar el pacifismo en pro de los objetivos revolucionarios, he incluido en el libro citas de pacifistas que trabajan para conseguir reformas parciales, además de las citas de gente que trabaja para la transformación social total. Incluyo citas de pacifistas reformistas sólo en referencia a aquellas campañas donde trabajaron conjuntamente con pacifistas revolucionarixs, o cuando el material citado tiene relevancia para la cuestión, o

bien en referencia a luchas sociales citadas como ejemplos de la ineficacia de la no violencia para lograr los fines revolucionarios. Es difícil hacer la distinción entre pacifistas revolucionarixs y no revolucionarixs, porque ellxs mismxs tienden a no hacer la distinción en el curso de las actividades en las que colaboran, asistiendo juntxs a las protestas, y usando frecuentemente las mismas tácticas en el transcurso de las mismas acciones. Porque el compromiso compartido con la no violencia y el compromiso no compartido con objetivos revolucionarios es el criterio principal que utilizan lxs activistas no violentxs para decidir con quién trabajan. En conjunto, éstas son las coordenadas que usaré para definir las limitaciones de mis críticas.

Peter Gelderloos

Capítulo 1. La no violencia es inefectiva

Podría dedicar mucho tiempo enumerando los fracasos de la no violencia. En lugar de esto, va a ser más útil hablar de los éxitos de la no violencia. El pacifismo apenas sería atractivo para sus seguidorxs si la ideología no hubiera producido victorias que han sido históricas. Hay ejemplos clásicos como la independencia de la India del dominio colonial británico, las trabas que se le hicieron a la carrera mundial por las armas nucleares, el movimiento por los derechos civiles en los 60 y el movimiento por la paz durante la guerra de Vietnam[1]. Y, aunque ellxs no lo hallan reivindicado todavía como una victoria, las protestas masivas del 2003 contra la invasión norteamericana de Irak fueron muy aplaudidas por lxs activistas no violentxs[2].

Existe un patrón para la manipulación y la tergiversación de la historia que es evidente en cada una de las victorias que lxs activistas no violentxs reivindican. La posición pacifista requiere que el éxito sea atribuible a las tácticas pacifistas y sólo a éstas; mientras que el resto de nosotrxs cree que el cambio proviene de todo el espectro de tácticas presente en cualquier situación revolucionaria, siempre que se desplieguen de forma efectiva. Porque ningún conflicto social relevante exhibe una uniformidad de tácticas e ideologías; lo cual nos permite afirmar que todos estos conflictos muestran tácticas pacifistas e indudablemente no pacifistas. Pero lxs pacifistas deben borrar aquellas narraciones de la historia que discrepan con ellxs o, alternativamente, acusar de sus fracasos a la presencia, en el mismo contexto, de la lucha violenta[3].

---

1 Esta particular lista está extraída de un artículo escrito por Spruce Houser (Spruce Houser, « Domestic Anarchist Movement Increasingly Espouses Violence », *Athens News*, August 12, 2004, http://athensnews.com/index.php?action=viewarticle&story_id=17497), un activista pacífico autoproclamado anarquista. He visto cómo se reivindican estas mismas "victorias" una y otra vez por otrxs pacifistas.

2 Hello NYC, *2/15: The Day the World Said No to the War* (Oakland, CA: AK Press, 2003). Este libro da la sensación de entender las celebraciones de lxs pacifistas en esas protestas.

3 Por ejemplo, tan pronto como un participante pacifista en la conferencia anarquista mencionada en la introducción era forzado a admitir que la lucha por los derechos civiles no terminó de forma victoriosa, cambiaba de línea sin pestañear y acusaba del fracaso a los movimientos militantes de liberación, diciendo que en cuanto el movimiento *se volvió* violento, se empezó a perder terreno. Este argumento ignora el hecho que la resistencia contra la esclavitud y la opresión racial fue militante bastante antes de finales de los 60, y también desmonta la idea que equipara un aumento de la militancia con una disminución de apoyo en la base. Estas correlaciones son

En el caso de la India, la historia cuenta que la gente, bajo el liderazgo de Gandhi, desarrolló un movimiento masivo no violento, activo durante décadas e involucrado en protestas, desobediencia civil, boicots económicos, huelgas de hambre ejemplares y actos de no cooperación para hacer impracticable el imperialismo britànico. Sufrieron masacres y respondieron con un par de disturbios, pero, en general, el movimiento fue no violento y, después de perseverar durante décadas, lxs índixs ganaron su independencia, proporcionando un nada desdeñable sello de victoria a la causa pacifista. La historia es, en realidad, algo más complicada, en ella muchas de las presiones violentas también llevaron a los británicos a la decisión de renunciar. Los británicos habían perdido la habilidad de mantener el poder colonial después de perder millones de tropas y un gran número de recursos durante dos guerras mundiales extremadamente violentas, la segunda de las cuales devastó especialmente a la "madre patria". Las luchas armadas de militantes árabes y judíos en Palestina, desde 1945 hasta 1948, debilitaron aún más al imperio británico, e hicieron que constituyera una clara amenaza la posibilidad de que lxs índixs abandonaran la desobediencia civil para tomar las armas en masa si los ignoraban; este hecho no puede ser excluido como un factor determinante para que los británicos tomaran la decisión de renunciar a la administración colonial directa.

Nos damos cuenta de que esta amenaza es aún más directa cuando comprendemos que la historia del movimiento de independencia de la India como pacifista es un retrato selectivo e incompleto; la no-violencia no fue universal en la India. La resistencia al colonialismo británico incluyó la suficiente militancia para que el método Gandhiano fuera visto como una de las variadas formas efectivas de resistencia popular. Como parte del patrón universal distorsionado, lxs pacifistas borran aquellas otras formas de resistencia y ayudan a propagar la falsa historia en la que Gandhi y sus discípulos fueron el único timón de la resistencia India. Se ignoran importantes líderes militantes tales como Chandrasekhar Azad[4], quien combatió en la lucha armada contra los colonos británicos; o revolucionarios tales como Bhagat Singh, quien ganó un apoyo masivo hacia los bombardeos y los asesinatos como parte de una lucha que quería lograr el "*derrocamiento tanto del capitalismo índio, como del extranjero*"[5]. La historia pacifista de la lucha índia no

objetivamente inexistentes.

4 Chandrasekhar Azad, que fue asesinado en un tiroteo contra los británicos. Es el argumento principal de una película reciente, *The Last Revolutionary*, del director índio Priyadarshan.

5 Reeta Sharma, "What if Bhagat Singh Had Lived?" The Tribune of India, Marzo 21,

logra explicar el sentido del hecho de que Subhas Chandra Bose, el candidato militante, fuera elegido dos veces presidente del congreso nacional índio, en 1938 y 1939[6]. Por otro lado, Gandhi fue quizás la figura más singular, influyente y popular en la lucha por la independencia índia; la posición de liderazgo que asumió no siempre disfrutó del apoyo de las masas. Gandhi perdió mucho del apoyo de los índixs cuando "desconvocó al movimiento" tras los disturbios de 1922. Cuando más tarde fue encarcelado por los británicos: "*en la Índia no se levantó ni un murmullo de protesta*"[7]. Resulta significativo que la Historia recuerde la lucha de Gandhi por encima de todas las demás, no porque representara la voz unánime de la India, sino por toda la atención que la prensa britànica le dió al ser incluido en importantes negociaciones con el gobierno colonial británico. Cuando recordemos que la Historia la escriben los victoriosos, otro velo del mito de la independencia índia se retirará.

El aspecto más lamentable de la reivindicación de lxs pacifistas de que la independencia de la Índia sea una victoria de la no violencia, es que esta reivindicación juega un papel en la elaboración de una Historia que sirva a los intereses de la supremacía blanca de los estados imperialistas que colonizaron el Sur. El movimiento de liberación en la Índia fracasó. Los británicos no fueron forzados a abandonar la Índia. Más bien, escogieron transferir el territorio del dominio colonial directo al dominio neocolonial[8]. ¿Qué tipo de victoria permite al bando perdedor dictar cuándo y cómo ascenderá el gobierno que ha ganado? Los

2001; http://www.tribuneindia.com/2001/20010321/edit.htm#6. Hay que decir que prácticamente toda India rogó a Gandhi que pidiera cuentas públicamente por la sentencia de muerte de Bhagat Singh, asesinado por un oficial británico, pero Gandhi escogió, estratégicamente, no decir nada en contra de la ejecucción de Estado, que muchos creen que podría haber detenido fácilmente. Singh constituía un rival revolucionario apartado del panorama político.

6 Bose se retiró tras un conflicto con otros líderes políticos índios; atacado desde la oposición liderada por Gandhi por no dar apoyo a la no violencia.. Véase, sobre las luchas de liberación índias, a Sumit Sarkar, *Modern India: 1885-1947* (Nueva York: St. Martin's Press, 1989).

7 E-mail del profesor Gopal K, Septiembre del 2004. Gopal también escribió: "Tengo varios amigos en la Índia que aún no le han perdonado esto a Gandhi".

8 El patrón neocolonial es mucho más eficiente a la hora de enriquecer al colonizador que la administración directa colonial, y más eficiente a la hora de mantener el poder, una vez que el colonialismo directo ha producido con éxito la necesaria reorganización política y económica dentro de las colonias. Los liberales, dentro de los estados imperialistas, han sido injustamente caracterizados como antipatrióticos y desleales, cuando, de hecho, tenían razón en cuanto al factor económico, al abogar por la independencia de las colonias. George Orwell, Ho Chi Minh y otros han escrito sobre la ineficiencia fiscal del colonialismo. Véase Ho Chi Minh, "The Failure of French Colonization", en *Ho Chi Minh on Revolution*, ed. Bernard Fall (Nueva York: Signet Books, 1967).

británicos redactaron la nueva Constitución y devolvieron el poder a sus sucesores, escogidos a dedo. Avivaron las llamas de la religiosidad y del separatismo étnico para que la Índia estuviese dividida, incapaz de lograr la paz y la prosperidad y dependiera de la ayuda militar y de otros apoyos de los estados euroamericanos[9]. La Índia todavía es explotada por las empresas euroamericanas (aunque varias empresas índias nuevas, mayormente subsidiarias, han participado de este saqueo). Y aún se provee de recursos y mercados de los estados imperialistas. En muchos sentidos, la pobreza de su gente se ha intensificado y la explotación se ha hecho más eficiente. La independencia del dominio colonial le ha dado a la Índia más autonomía en algunas áreas, y ciertamente, les ha permitido a un puñado de índixs asentarse en el poder, pero la explotación y la privatización de los recursos y de la cultura se ha profundizado. Además, la Índia ha perdido una clara oportunidad para la liberación significativa de un opresor extranjero fácilmente reconocible. Cualquier movimiento de liberación ahora tendría que construirse en contra de las desconcertantes dinámicas del nacionalismo y la rivalidad étnico-religiosa, para abolir un capitalismo que ya está implantado en el país y un gobierno que está mucho más desarrollado. En definitiva, los movimientos de independencia demuestran haber fracasado.

La reivindicación de la victoria pacifista de haberle puesto unos límites a la carrera armamentística nuclear es algo ridículo. Una vez más, el movimiento no fue exclusivamente no violento; incluyó grupos que llevaron a cabo cierto número de atentados y otros actos de sabotaje o guerra de guerrillas[10]. Y, de nuevo, la victoria es dudosa. Los tan ignorados tratados de no proliferación solamente llegaron después de que la carrera armamentística ya se hubiera ganado, con la indiscutible hegemonía nuclear de los Estados Unidos, en posesión de más armas nucleares de las que eran prácticas o útiles. Y parece claro que la proliferación continúa como algo necesario, actualmente en forma de desarrollo táctico de armamento nuclear y una nueva ola de facilidades propuestas para el poder nuclear. Realmente, el problema parece haber sido resuelto más como un asunto de política interna dentro del gobierno que como un conflicto entre éste y los movimientos sociales. Chernobyl y la posibilidad de varias catástrofes nucleares en

---

9 El status neocolonial de la Índia está extensamente documentado como parte de un cada vez más expandido grueso de literatura anti y alter-globalización. Véase Arundhati Roy, *Power Politics* (Cambridge: South en Press, 2002) y Vandan Shiva, *Stolen Harvest* (Cambridge: South end Press, 2000).

10 El grupo *Direct Action* en Canadá y la *Swiss guerrilla Marco Camenisch* son dos ejemplos de esto.

Estados Unidos mostraron que la energía nuclear (un componente necesario para el desarrollo de dichas armas,) era algo incómodo, y no levantó manifestaciones para cuestionar su utilidad, aún para un gobierno empeñado en conquistar el mundo, desviando asombrosos recursos hacia la proliferación nuclear aun cuando ya tenía suficientes bombas para volar el planeta entero, y cada guerra y acción encubierta desde 1945 ha sido luchada y combatida con otras tecnologías.

El movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos es uno de los episodios más importantes de la Historia pacifista. En todo el mundo, la gente lo ve como un ejemplo de victoria no violenta. Pero, como otros ejemplos discutidos aquí, ni fue una victoria, ni fue no violenta. El movimiento tuvo éxito al acabar con la segregación *de derecho* y con la expansión de la minúscula pequeña burguesía negra, pero ésa no fue la única demanda de la mayoría de lxs participantes del movimiento[11]. Querían la igualdad política y económica completa, y muchxs también querían la liberación negra en forma de nacionalismo negro, intercomunalismo negro u otras formas de independencia del imperialismo blanco. No se logró ninguna de estas demandas: ni la de igualdad ni, desde luego, la de la liberación.

Lxs negrxs aún tienen una media de ingresos más baja, un peor acceso a la vivienda y a la sanidad y una salud más deteriorada que lxs blancxs. La segregación *de facto* aún existe[12]. Las políticas de igualdad son también escasas. Millones de votantes, la mayoría negrxs, son privadxs del derecho al voto (de votar por candidatxs blancxs en un sistema político blanco, cosa que refleja una cultura blanca) cuando es conveniente para los intereses reinantes, y sólo ha habido cuatro senadores negros desde la Reconstrucción[13].

---

11 Véase Robert William, *Negroes with Guns* (Chicago: Third World Press, 1962); Kathleen y George Katsiaficas, *Liberation, Imagination, and the Black Panther Party* (Nueva York: Routledge, 2001); y Charles Hamilton y Kwame Ture, *Black Power: The Politics of Liberation in America* (Nueva York: Random House, 1967).

12 "Historical Context of the Founding of the Party", http://www.blackpanther.org/legacynew.htm. En 1994, Dr. Kenneth Clark, el psicólogo cuyo testimonio fue determinante a la hora de que ganara, en 1954, la decisión de la Corte Suprema *Brown vs. Board Education*, que declaró que la segregación había sido peor que cuarenta años de protectorado. Véase también Suzzane Goldberg, "US wealth gap grows for ethnic minorities", *The Guardian (UK),* 19 de Octubre del 2004, impreso en *Asheville Global Report*, núm. 302, (2004);http://www.argnews.org/issues/302/nationalnews.hmtl. El Pew Hispanic Center, al analizar los datos del Censo de los Estados Unidos, descubrió recientemente, que la media de familias blancas tenía una red de acreedores once veces más grande que la de la media de las familias latinas, y catorce veces más grande que la de la media de las familias negras, y que dicha disparidad va en aumento.

13 Mick Dumke, "Running on Race", *ColorLines*, Otoño del 2004, 17-19. Este artículo

Los frutos de los derechos civiles también han olvidado a otras razas. Lxs inmigrantes latinxs y asiáticxs son especialmente vulnerables al abuso, la deportación, la denegación de los servicios sociales por los que pagan impuestos y al durísimo y tóxico trabajo en las maquilas o en la agricultura. Musulmanxs y árabes están sufriendo el aumento de la represión tras 11 de Septiembre, mientras una sociedad que se define a sí misma como "ajena al color" ni siquiera muestra un asomo de conciencia de su hipocresía. Lxs nativxs se mantienen en posiciones muy bajas en la escala socioeconómica hasta el punto de resultar invisibles, excepto por la simbólica manifestación ocasional del multiculturalismo estadounidense: la mascota deportiva estereotipada o la muñeca *hula-girl* que se vende en las gasolineras, que oscurecen aún más la realidad actual de lxs indígenas.

La proyección común (hecha principalmente por progresistas blancxs, pacifistas, educadorxs e historiadorxs oficiales gubernamentales) es que el movimiento contra la opresión racial en Estados Unidos fue principalmente no violento. Por el contrario, si bien grupos pacifistas como la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) de Martin Luther King Jr. tuvieron un poder y una influencia considerables, el apoyo popular hacia el movimiento, ofrecido especialmente por la población negra pobre, gravitó cada vez más hacia los grupos revolucionarios militantes como el *Black Panther Party*[14]. Según el sondeo Harris de 1970, el 66% de lxs afroamericanxs dijo que las actividades del Black Panther Party les llenaban de orgullo y un 43% dijo que el partido representaba sus propios puntos de vista[15]. De hecho, la lucha militante ha representado buena parte de la resistencia de la gente negra a la supremacía blanca. Mumia Abu-Jamal lo documenta con valentía en su libro del 2004, *We Want Freedom*. En él se lee: *"Las raíces de la resistencia armada, en la historia afroamericana, son profundas. Solo aquellxs que ignoran este hecho ven al Black Panther Party como algo ajeno a nuestra*

fue escrito antes de la elección de Barack Obama, así que he actualizado su figura.

14 "Ellos [el movimiento por los derechos civiles y el movimiento por la liberación negra/anticolonial] rápidamente evolucionaron hacia la lucha armada, con la autodefensa dirigida a organizaciones armadas. La violencia antigubernamental obtuvo la participación y aprobación de las masas". E. Tani y Kaé Sera, *False Nationalism, False Internationalism* (Chicago: A Seeds Beneath the Snow Publication, 1985), 94. Véase también Mumia Abu-Jamal, *We Want Freedom* (Cambridge: South end Press, 2004), 32, 65.

15 Flores Alexander Forbes, "Punto número 7: Queremos el Fin Inmediato de la Brutalidad Policial y del Asesinato de Personas Negras; Por lo que me uní al Black Panther Party", en *Police Brutaility: An Anthology*, ed. Jill Nelson (New York: W.W. Norton and Company, 2000), 237.

histórica herencia común" [16]. En realidad, los segmentos no violentos no pueden ser destilados y separados de las partes revolucionarias del movimiento (a través de la alienación y la cizaña, fomentadas por el Estado, a menudo existente entre ellxs). Lxs pacifistas, - activistas negrxs de clase media, incluyendo a King-, sacan buena parte de su poder del espectro de la resistencia negra y de la presencia de revolucionarixs negrxs armadxs[17].

En la primavera de 1963, la campaña en Birmingham de Martin Luther King Jr. fue vista como si fuera una repetición de la fracasada acción en Albany, Georgia (donde una campaña de desobediencia de nueve meses, en 1961, demostró la impotencia de lxs manifestantes no violentxs contra un gobierno poseedor de un sistema penitenciario aparentemente omnipotente; y en la que en julio de 1962, los disturbios protagonizados por lxs jóvenes, hicieron que asumieran el control de todos los edificios durante una noche, forzando a la policía a retirarse del *ghetto* y demostrando que un año después de la campaña no violenta, la población negra de Albany seguía luchando contra el racismo, aunque habían desdeñado ya la no violencia). Entonces, el 7 de marzo, en Birmingham, tras la violencia policial continuada, trescientas negrxs comenzaron a contraatacar, arrojando pedradas y botellas contra la policía. Sólo dos días después, Birmingham (alzada hasta entonces como un inflexible bastión de la segregación) estuvo de acuerdo en dejar de segregar las tiendas del centro de la ciudad y el presidente Kennedy respaldó el acuerdo con garantías federales. Al día siguiente, después de que algunos supremacistas blancos locales destruyeran el hogar y el negocio de algunxs negrxs, cientos de personas negras generaron nuevos disturbios y tomaron nueve distritos, destruyendo coches de policía, hiriendo a varios de ellos (incluyendo al inspector jefe) e incendiando negocios regentados por gente blanca. Un mes y un día más tarde, el presidente Kennedy fue llamado al Congreso para aprobar el decreto de los derechos civiles, poniendo fin a varios años de una estrategia de paralización

16 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 31.

17 "Si el contenido de las emociones de la gente oprimida no se libera de forma no-violenta, serán liberadxs de manera violenta. Así que dejad que los Negros se manifiesten...Porque si se permite que sus frustraciones y desesperación sigan acumulándose, millones de Negros buscarán consuelo y seguridad en las ideologías nacionalistas Negras". Martin Luther King Jr., citado en Tani y Sera, *False Nationalism,* 107. Martin Luther King Jr. dió la lata con la amenaza de la violencia revolucionaria negra como el probable resultado de la sordera del Estado hacia sus demandas reformistas. Los organizadores de las protestas, a menudo sacaron jugo de los disturbios -que llevaban a cabo activistas militantes negrxs- para colocar a los líderes negrxs pacifistas bajo una luz más favorable. Véase especialmente Ward Churchill, *Pacifism as Pathology (*Winnipeg: Arbeiter Ring, 1998), 43.

del movimiento por los derechos civiles[18]. Quizás la mayor de las limitadas, -si no vacías-, victorias del movimiento por los derechos civiles llegó cuando la gente negra demostró que no iba a seguir esperando pacíficamente para siempre a que se cumplieran sus demandas. Frente a las dos alternativas, la estructura del poder blanco escogió negociar con lxs pacifistxs, y hemos visto ya los resultados.

La reivindicación de que el movimiento pacifista de Estados Unidos terminó con la guerra de Vietnam contiene un conjunto de defectos muy habitual. La crítica ha sido bien construida por Ward Churchill y otrxs[19], así que me limitaré a resumirla. Con su perenne pretensión de superioridad moral, lxs activistas pacifistas ignoran, aproximadamente, de tres a cinco millones de indochinxs muertxs en la lucha contra el ejército estadounidense; ignoran que decenas de millares de tropas estadounidenses fueron asesinadas y cientos de miles heridas; ignoran que otras tropas se desmoralizaron por el derramamiento de sangre, que se había vuelto altamente efectivo[20]; ignoran que, debido a todo esto, los Estados Unidos perdieron un enorme capital político (yendo hacia la quiebra fiscal), hasta el punto de que hasta los políticos pro-guerra comenzaron a reclamar una estrategia de retirada (especialmente tras la *Ofensiva Tet*, que demostró que la guerra era "imposible de ganar", en palabras de mucha gente de la época). El gobierno de los Estados Unidos no fue forzado a retirarse a causa de protestas pacíficas; fue derrotado política y militarmente. Como prueba de esto, Churchill cita la victoria del republicano Richard Nixon, y la ausencia incluso de un candidato anti-guerra en el Partido Demócrata, en 1968, cerca del momento más álgido del movimiento anti-guerra. Se podría también añadir que la reelección de Nixon en 1972, tras cuatro años de intensificación del genocidio, demuestra la impotencia del movimiento pacifista para intervenir en las decisiones del poder. De hecho, el movimiento pacifista inicial se disolvió en tándem con las tropas estadounidenses de retirada (retirada completada en 1973). El movimiento pacifista es menos receptivo a la hora de aceptar que la campaña de bombardeos más larga, con objetivos civiles, se dió y se intensificó

18 Tani y Sera, *False Nationalism*, 96-104. Como el mismo King dijo, "El sonido de la explosión en Birmingham se extendió por todo el camino hacia Washington".

19 Ward Churchill, *Pacifism as Pathology.* También, por ejemplo, Tani y Sera, *False Nationalism*, capítulo 6.

20 Un anarquista que participaba en el Congreso Anarquista de Norteamérica rechazó la idea de que la resistencia vietnamita, y no el movimiento pacifista, fue quien venció a los Estados Unidos, confundiendo temporalmente sus posición moral y táctica con una posición racial y señalando que fueron las mismas tropas estadounidenses quienes, asesinando a sus propios oficiales, condujeron al fin de la guerra.

tras la retirada de las tropas, o que se dió una ocupación continuada del sur de Vietnam a cargo de una dictadura militar entrenada y financiada por los Estados Unidos. En otras palabras, el movimiento se puso del lado (y recompensó a Nixon con su reelección) una vez más, de lxs americanxs, y no de lxs vietnamitas, desvinculándose de la realidad. El movimiento pacifista estadounidense fracasó a la hora de brindar la paz. El imperialismo estadounidense continuó inabatible, y a través de las estrategias militares que escogió, fue vencido por lxs vietnamitas. Aunque los Estados Unidos lograran cumplir sus objetivos políticos totales -a su debido tiempo-, precisamente a causa del fracaso del movimiento pacifista a la hora de ningún cambio interno profundo.

Algunxs pacifistas señalan el enorme número de "objetores de conciencia" que se negaron a luchar, para seguir tildando este fragmento de la Historia de victoria no violenta. Pero debería ser obvio que la proliferación de objetores e insumisos no puede redimir las tácticas pacifistas. Especialmente en una sociedad tan militarizada como ésta, las probabilidades de que los soldados se negaran a luchar son proporcionales a sus esperanzas de enfrentarse a una oposición violenta que era capaz de matarles o, como mínimo, de mutilarles. Sin la resistencia de lxs vietnamitas, no habría habido necesidad de un reclutamiento; sin un reclutamiento, la resistencia no violenta, tan autocomplaciente en Norteamérica, no habría apenas existido. Más significativa que la pasividad de los objetores de conciencia fue el aumento de lxs rebeldes, especialmente de tropas negras, latinas, e indígenas dentro de lxs militares. El plan intencional del gobierno de los Estados Unidos, en respuesta a los disturbios urbanos provocados por la gente negra, de sacar a los hombres negros jóvenes sin empleo de las calles y meterlos en el ejército, terminó que les salió el tiro por la culata[21].

> *Los oficiales de Washington que visitaron las bases de la Armada estaban fuera de sí ante el desarrollo de la cultura "militante Negra"… Los jefazos, atónitos, contemplarían como los colonos locales [blancos] oficiales eran*

21 Tani y Sera, *False Nationalism*, 124-125. "El proyecto 100.000" dió inició en 1966, a sugerencia del asesor de la Casablanca, Daniel Patrick Moynihan, quien, a propósito, sacó la hipótesis de que los hombres en paro captados para el servicio militar estaban "mal adaptados" a causa de la "desorganizada y matrifocal vida familiar", mientras Vietnam representaba "un mundo alejado de las mujeres". (Curiosamente, la demonización de las fuertes mujeres negras fue insinuada algunas veces también por el propio Black Panther Party). El coronel William Cole, comandante de un distrito de reclutamiento de la Armada, dijo, "El presidente Johnson quiere a esos chicos fuera de las calles".

> *forzados a devolver el saludo a los Nuevos Africanos [soldados negros] dándoles la señal de "Poder"[puño alzado]… Nixon tuvo que sacar las tropas de Vietnam rápidamente o se arriesgaba a perder a su ejército*[22].

Asesinatos de sus propios oficiales, sabotaje, negarse a luchar, motines en las prisiones militares y ayudas al enemigo; todas estas actividades de los soldados estadounidenses contribuyeron de manera significativa a la decisión del gobierno de los Estados Unidos de retirar las tropas. Como el Coronel Robert D. Heinl indicó, en junio de 1971:

> *Por cada indicador concebible, nuestro ejército, que permanece en Vietnam, está en un estado cercano al colapso, con unidades individuales eludiendo o habiendo ya rechazado el combate, asesinando a sus oficiales, colocados y desanimados, cuando no, cerca del amotinamiento. La situación es casi tan seria en Vietnam como en cualquier otro lugar*[23].

El Pentágono estimó que el tres por ciento de los oficiales asesinados en Vietnam de 1961 a 1972, fueron asesinados con granadas por sus propias tropas. Dicha estimación ni siquiera tiene en cuenta los asesinatos por apuñalamiento o disparo. En muchos casos, los soldados de una unidad reunían su dinero para recaudar una recompensa por el asesinato de un oficial impopular. Mathew Rinaldi señala a la "clase trabajadora negra y latina" en el ejército, que no se identificaba con las "tácticas pacifistas a cualquier precio" del movimiento por los derechos civiles, como los mayores actores de la resistencia militante que mutiló al ejército estadounidense durante la guerra de Vietnam[24].

Y aunque ellxs eran menos significativos políticamente que la resistencia en el ejército en general, los atentados y otros actos de violencia en protesta por la guerra en los campus de las universidades blancas -incluyendo la mayoría de universidades de élite-, no deberían ser ignorados en favor de las acciones pacifistas que se dieron. En el curso de 1969-1970, se cuentan 174 atentados anti-guerra en los campus y por lo menos 70 atentados fuera de los campus y otros ataques violentos dirigidos a edificios ROTC, edificios gubernamentales y oficinas comerciales. Además, 230 de las protestas que se dieron en los campus incluyeron

---

22 Tani y Sera, *False Nationalism*, 127.

23 Mathew Rinaldi, *Olive-Drab Rebels: Subversion of the US Armed Forces in the Vietnam War*, rev. ed. (Londres: Antagonism Press, 2003), 17.

24 *Ibid*., 11-13.

violencia física, y 410 incluyeron también daños a la propiedad[25].

En conclusión, lo que fue una muy limitada victoria (la retirada de las tropas de tierra tras años de guerra) puede ser atribuida más claramente a dos factores: la exitosa y sustancial resistencia violenta de lxs vietnamitas, que hizo que lxs políticxs reconocieran que no podrían ganar; y la resistencia militante y a menudo letal de las tropas de tierra estadounidenses por sí mismas, causada por la desmoralización generada por la efectiva violencia de sus enemigos y la militancia política difundida desde el movimiento de liberación negro. El movimiento nacional anti-guerra preocupó claramente a los políticos de Estados Unidos[26], pero, ciertamente, no se volvió tan poderoso como para que podamos decir que "forzó" al gobierno a hacer nada, y, en cualquier caso, sus más enérgicos integrantes también llevaron a cabo protestas violentas, atentados y actos de destrucción de la propiedad.

Quizás confundidxs por su propia Historia falsa del movimiento pacifista durante la guerra de Vietnam, lxs activistas pacifistas estadounidenses, en el siglo XXI, parecían estar esperando que se repitiera una victoria que nunca se dió, en sus planes por detener la invasión de Irak. El 15 de febrero del 2003, cuando el gobierno de Estados Unidos puso en marcha la guerra de Irak "l*as protestas mundiales de millones de activistas anti-guerra pronunciaron un punzante reproche contra Washington y sus aliados [...]. La ola de manifestaciones sin precedente [...] ensombreció aún más los planes de guerra de los Estados Unidos*"; según reza un artículo de la página web del grupo anti-guerra no violento *United for Peace and Justice*[27]. El mismo artículo, que se enorgullece del "despliegue masivo del sentir pacifista", dice también que "La Casa Blanca" parece haber se quedado desconcertada por la oleada de gente que se resiste a su llamamiento a una acción militar rápida. Las protestas fueron las más grandes de la historia; y exceptuando

25 Tani y Sera, *False Nationalism*, 117-118.

26 Resulta muy educativo ver cómo la misma élite percibe el movimiento anti-guerra. Un rico informe proviene del Secretario de Defensa Robert McNamara en el documental *Fog of War: Eleven Lessons from the Life of Robert S. McNamara*, dirigido por Errol Morris, 2003. McNamara claramente ha expresado estar preocupado por las protestas que a menudo se sostienen delante de su lugar de trabajo, pero con la típica arrogancia de un burócrata, da por sentado que el público no sabía lo suficiente como para hacer sugerencias de tipo político. Él creía que él también quería la paz, y como experto conductor del gobierno él mismo estaba, por lo tanto, trabajando en el interés de los manifestantes anti-guerra.

27 "Millions Give Dramatic Rebuff to US War Plans", News, United for Peace and Justice, http://unitedforpeace.org/article.php?id=1070 (consultado el 5 de Octubre del 2006). Originalmente publicado por la Agencia France-Presse, 16 de Febrero del 2003.

algunas refriegas menores, fueron exclusivamente no violentas; y lxs activistas celebraron la tranquilidad y el carácter masivo de dichas manifestaciones. Algunos grupos, como el *United for Peace and Justice*, incluso sugirieron que las protestas podrían evitar la guerra. Por supuesto, estaban totalmente equivocados, las protestas fueron totalmente inefectivas. La invasión ocurrió tal y como se planeó, a pesar de los millones de personas que nominalmente, tranquilamente y con impotencia, se opusieron a ella. El movimiento anti-guerra no hizo nada para cambiar las relaciones de poder en Estados Unidos. Bush recibió un capital político sustancial por invadir Irak, y no se enfrentó a una respuesta violenta hasta que la guerra y el esfuerzo de ocupación comenzaron a mostrar signos de fracaso debido a la efectiva resistencia armada del pueblo iraquí. La así llamada "oposición", ni siquiera se manifestó en el paisaje político oficial. El único candidato anti-guerra del Partido Demócrata[28], Dennis Kucinich, no fue tomado en serio ni por un momento como contrincante, y él y sus seguidores escondieron sus ideas, en un momento dado, en deferencia a la plataforma de apoyo al Partido Demócrata por la ocupación de Irak.

Un buen caso a estudiar respecto a la eficacia o la ineficacia de las protestas no violentas se puede ver en la implicación española en la ocupación liderada por los Estados Unidos. España, con 1300 tropas, fue uno de los socios subalternos más amplios en la "Coalición del Bien". Más de *un millón* de españolxs protestaron contra la invasión y un 80 por ciento de la población española se oponía a ella[29], pero su compromiso por la paz acabó allí; no hicieron nada, en realidad, para evitar que el ejército español apoyara la invasión y la ocupación. Permanecieron pasivxs y no hicieron nada para desempoderar al líder; permanecieron tan impotentes como lxs ciudadanxs de cualquier democracia. El presidente español, Aznar, no sólo pudo y se le permitió ir a la guerra, sino que todos los pronósticos anteriores a los atentados anticipaban su reelección. El 11 de Marzo del 2004, días antes de que las urnas electorales fueran abiertas, múltiples atentados con bomba planeados por una célula vinculada a Al Qaeda explotaron en una estación de Madrid, matando a 191 personas e hiriendo a un millar más. Directamente a causa de esto, Aznar y su partido perdieron en las elecciones, y los socialistas, el mayor partido con una plataforma anti-guerra, fueron elegidos[30].

28 Excluyendo a Al Sharpton, quien fue tratado (como siempre) como un paria.

29 Sinikka Tarvainen, "Spain's Aznar Risks All for a War in Iraq", Deutsche Presse.Agentur, 11 de Marzo del 2003.

30 No solamente fueron los comentadores casi anónimos quienes atribuyeron el cambio de poder directamente a los atentados, sino que el propio gobierno español reconoció el impacto

La coalición liderada por los Estados Unidos disminuyó con la pérdida de las 1300 tropas españolas, y prontamente disminuyó de nuevo tras la retirada de las tropas de la República Dominicana y Honduras. Mientras que millones de activistas pacifistas dando saltos en las calles como ovejas no han debilitado la brutal ocupación de ninguna forma apreciable, unas pocas docenas de terroristas que intentaban masacrar civiles, pudieron provocar la retirada de más de un millón de tropas de ocupación.

Las acciones y principios de las células afiliadas a Al Qaeda no sugieren que quieran una paz significativa en Irak, ni demuestran tanto una preocupación por el bienestar del pueblo iraquí (a una gran cantidad de dicha población ya la han hecho volar en pedazos), como una preocupación por una visión propia de cómo debería estar organizada la sociedad iraquí; una visión que es extremadamente autoritaria, patriarcal y fundamentalista. Y, sin duda, la que fue posiblemente una decisión fácil -matar y mutilar a cientos de personas desarmadas-, aunque tal acción hubiera parecido estratégicamente necesaria, está conectada con su autoritarismo y brutalidad, y sobre todo con la cultura de intelectualidad de la que provienen la mayoría de terroristas (aunque éste es otro tema).

Los límites éticos de los hechos se complican si los comparamos con la campaña de atentados masivos estadounidenses que, intencionadamente, mataron a cientos de miles de civiles en Alemania y Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque esta campaña fue mucho más brutal que los atentados de Madrid, es considerada en general como algo 'más aceptable'. La contradicción existente entre condenar a las personas que pusieron las bombas en Madrid (fácil) y condenar a los aún más sanguinarios pilotos americanos (no tan fácil, quizás porque a través de ellos podríamos encontrar a nuestros propios parientes, mi abuelo por ejemplo), debería hacer que nos cuestionemos si nuestras condenas al terrorismo realmente tienen algo que ver con el respeto a la vida. Porque no estamos luchando por un mundo autoritario, o uno en el que la sangre sea derramada en concordancia con cálculos racionales; de modo que los atentados de Madrid no suponen un ejemplo para la acción, sino más bien una importante paradoja. ¿La gente que introdujo las tácticas pacifistas -que no han demostrado ser efectivas- para acabar con la guerra de Irak, realmente se preocupa más por la vida humana que los terroristas de Madrid? Al fin y al cabo, en Irak han sido

---

de los atentados tratando de tapar la implicación de Al-Qaida, y en cambio culpando a lxs separatistas vascxs de ETA. Lxs miembrxs del gobierno sabían que si los atentados estaban conectados en el imaginario público a la participación española en la ocupación de Iraq, perderían en las urnas, tal como les sucedió.

asesinados mucho más de 191 civiles a manos de cada una de las 1300 tropas de ocupación instaladas allí.

Hasta el momento, en el vientre -relativamente vulnerable- de la Bestia no se ha desarrollado ninguna alternativa al terrorismo que pueda debilitar de manera sustancial la ocupación. Por lo tanto, la única resistencia real se está dando en Irak, donde los Estados Unidos y sus aliados están más preparados para reprimirla; a costa de las vidas de lxs guerrillerxs y lxs civiles.

Esto es lo poco que valen las victorias del pacifismo.

También ayudaría a entender el alcance del fracaso de estas ideas, un ejemplo controvertido pero necesario, como es el del Holocausto[31]. Durante casi todo el Holocausto, la resistencia militante no estuvo en absoluto ausente, así que podemos medir la eficacia de la resistencia pacifista de manera independiente. El Holocausto es también uno de los pocos casos en los que se tiene la lucidez de ver que la responsabilización de las víctimas implica un apoyo o al menos una cierta empatía hacia el opresor, así que las rebeliones de oposición no pueden ser usadas para justificar la represión y el genocidio. Digo esto porque en cualquier otro caso lxs pacifistas suelen responsabilizar a las víctimas de la violencia autoritaria por haber tomado el camino de la acción directa militante contra esa misma autoridad. Algunxs pacifistas han sido tan osadxs como para usar algunos ejemplos de la resistencia contra los Nazis, tales como la desobediencia civil llevada a cabo por lxs danesxs, para sugerir que la resistencia no violenta puede funcionar incluso en las peores condiciones[32]. ¿Es realmente necesario remarcar que lxs danesxs, como arios y arias, se enfrentaban a unas consecuencias muy distintas a las que se enfrentaban las principales víctimas de lxs Nazis? El Holocausto terminó a consecuencia de la violencia acordada y apabullante de los gobiernos aliados, que destruyeron el estado Nazi. Si bien, para ser honestos, habría que decir que se preocuparon mucho más por redibujar el mapa de Europa que por salvar las vidas de lxs ciudadanxs de Roma, de lxs judíxs, lesbianas y gays, izquierdistas,

31 Ward Churchill, cuando usa el ejemplo del Holocausto para demostrar la patología del pacifismo al encarar la opresión, cita a Raul Hilberg, *The Destruction of European Jews,* (Chicago: Quadrangle, 1961) e Isaiah Trunk, *Judenrat: The Jewish Councils in Eastern Europe Under Nazi Occupation* (Nueva York: Macmillan, 1972). Las propias contribuciones de Churchill al tema, de las que me he puesto yo mismo al corriente, se pueden encontrar en Churchill, *Pacifism as Pathology,* 31-37. También recomiendo el prólogo de Bruno Bettelheim para Miklos Nyszli, *Auswitchz* (Nueva York: Fawcett Books, 1960).

32 El ejemplo de los daneses durante el Holocausto fue utilizado por el anarquista pacifista Colman McCarthy en su taller "Pacifismo y anarquismo" en la National Conference on Organized Resistance, American University (Washington, DC), el 4 de Febrero del 2006.

prisionerxs de guerra soviéticxs y otrxs. Conodido es, por ejemplo, el caso de lxs soviéticxs, que tendieron a seleccionar -"purgar"- a lxs prisionerxs de guerra que rescataban, temiendo que aún no siendo culpables de desertar o rendirse, su contacto con lxs extranjerxs en los campos de concentración los hubiera contaminado ideológicamente.

Las víctimas del Holocausto, de todos modos, no fueron totalmente pasivas. Un gran número de ellxs emprendieron acciones para salvar vidas y sabotear la máquina mortal nazi. Yehuda Bauer, quien trató exclusivamente con las víctimas judías del Holocausto, documenta enfáticamente esta resistencia. Hasta 1942, *"los rabinos y otros líderes [...] desaconsejaron un levantamiento (armado), pero no aconsejaron la pasividad; más bien, 'la resistencia fue no violenta'"*[33]. Claramente, no hizo disminuir el genocidio ni debilitó a los Nazis de ninguna manera apreciable. A principios de 1942, lxs judíxs empezaron a resistir de forma violenta, aunque hay todavía muchos ejemplos de resistencia no violenta. En 1943, el pueblo de Dinamarca ayudó a la mayoría de los países que tuvieran una población mínima de siete mil judíxs, a huir hacia la Suecia neutral. Ese mismo año, el gobierno, la Iglesia, y el pueblo de Bulgaria detuvieron la deportación de judíxs en su país[34]. En ambos casos, el rescate de judíxs fue protegido, en última instancia, por las fuerzas militares, y lxs mantuvieron a salvo gracias a las fronteras de un país -tanto en el caso de Suecia como el de Bulgaria-, no ocupado directamente por Alemania, en un tiempo en el que la guerra empezaba a ser vista como desoladora hasta por los mismos nazis. (A causa del violento ataque de lxs soviéticxs, lxs nazis pasaron por alto la frustración de sus planes en Suecia y Bulgaria como un 'mal menor'). En 1941, lxs habitantes del *ghetto* de Vilnius, en Lituania, llevaron a cabo una sentada masiva cuando los nazis y las autoridades locales preparaban su deportación[35]. Este acto de desobediencia civil retrasó la deportación durante un corto periodo de tiempo, pero fracasó en su intento de salvar vidas.

Algunos líderes de la Judenrat, los Consejos Judíos establecidos por los nazis para gobernar los *ghettos* bajo sus órdenes, complacían a los nazis en un intento de *no hundir el barco*, con la esperanza de mantener con vida a tantos judíxs como fuera posible, al finalizar la guerra. (Este es un buen ejemplo, porque muchxs pacifistas estadounidenses, a día de hoy también creen que si tú *hundes el*

---

33 Yehuda Bauer, *They Chose Life: Jewish Resistance in the Holocaust* (Nueva York: The American Jewish Committee, 1973), 32, 33.

34 *Ibid*., 21.

35 *Ibid*., 36.

barco o causas un conflicto, estás haciendo algo malo)[36]. Bauer escribe: "*Al final, la estrategia fracasó, y aquellxs que han intentado usarla han descubierto con horror que se volvían complacientes con el plan asesino de los Nazis*" [37]. Otrxs miembrxs del Consejo Judío fueron más valientes, y rechazaron abiertamente cooperar con los Nazis. En Lvov, Polonia, el primer presidente del consejo rechazó cooperar, y fue debidamente asesinado y reemplazado. Como Bauer señala, la sustitución fue mucho más satisfactoria (aunque la obediencia no les salvó, puesto que fueron forzadxs a morir en los campos; en el ejemplo específico de Lvov, el obediente sustituto fue asesinado de todas formas tan sólo por la sospecha de resistencia). En Borszczow, Polonia, el presidente del Consejo se negó a cumplir órdenes nazis, y fue conducido al campo de exterminio de Belzec[38].

Otros miembros del consejo usaron diversas tácticas, y fueron claramente más efectivos. En Kovno, Lituania, fingieron cumplir las órdenes alemanas, pero formaron parte de la resistencia en secreto. Escondieron con éxito a lxs niñxs, evitando su deportación, y sacaron en secreto a jóvenes hombres y mujeres para que pudieran luchar con lxs partisanxs. En Francia, *"ambas secciones del Consejo pertenecieron a la clandestinidad y estuvieron en contacto constante con la resistencia [...] y contribuyeron de forma significativa a salvar a la mayoría de lxs judíxs del país"*[39]. Aún allí donde no tomaron parte personalmente en la resistencia violenta, multiplicaron inmensamente sus efectivos para apoyar a aquellxs que sí lo hicieron.

Y tambien estaban las guerrillas urbanas y partisanas que luchaban violentamente contra los nazis. En abril y mayo de 1943, lxs judíxs del *ghetto* de Varsovia se alzaron, traficaron, robaron y fabricaron armas caseras. Setecientos hombres y mujeres lucharon durante semanas hasta la muerte, inmovilizando a miles de tropas nazis y otros recursos necesarios para el colapso del frente oriental. Sabían que serían asesinadxs, fueran pacíficxs o no. Rebelándose violentamente

36 Por ejemplo, en el grupo que coordinaba la lista de distribución de los antiguos "presos de consciencia" de la School of the Americas Watch (SOAW), que había llevado a cabo una de las más largas campañas de desobediencia civil no-violenta contra la política exterior de Estados Unidos, un pacifista veterano sugirió que si los militares estaban poniendo más restricciones para las protestas frente a la base del Ejército que había sido fijada por las manifestaciones, es que estábamos haciendo algo mal, y deberíamos dar un paso atrás. La misma persona, representativa de una amplia tendencia dentro del pacifismo estadounidense, también se opuso a denominar "marcha" en vez de "paseo" a una protesta (aunque reivindicó defender el legado de King y Gandhi).

37 Bauer, *They Chose Life*, 45.

38 *Ibid*., 39-40.

39 *Ibid.*, 39 (en relación a Kovno), 41 (en relación a Francia).

vivieron las últimas semanas de su vida en libertad y resistencia y redujeron la máquina de guerra nazi. Otra rebelión armada estalló en el *ghetto* de Bialystok, Polonia, el 16 de agosto de 1943, y se prolongó durante semanas.

Las guerrillas urbanas tales como el grupo compuesto por judíxs sionistas y comunistas en Crackovia, hicieron volar con éxito trenes de reserva y raíles, sabotearon fábricas de guerra y asesinaron a oficiales del gobierno[40]. Judíxs y otros grupos partisanos a lo largo y ancho de Polonia, Checoslovaquia, Bielorrusia, Ucrania y los países Bálticos también llevaron a cabo actos de sabotaje en lineas de reserva alemanas y combatieron a tropas de las SS. En palabras de Bauer, *"en Polonia del Este, Lituania y la Unión Soviética occidental, por lo menos 15000 judíxs partisanos lucharon en los bosques, y por lo menos 5000 judíxs no armados vivían allí protegidos -toda o buena parte del tiempo- por lxs luchadorxs"* [41]. En Polonia, un grupo de partisanxs, lideradxs por los hermanos Belsky, salvaron a más de 1200 mujeres, hombres y niñxs judíxs, en parte llevando a cabo asesinatos por venganza contra aquellos que actuaron como delatores o señalaron a fugitivos. Similares grupos de partisanos en Francia y Bélgica sabotearon la infraestructura de guerra, asesinaron a oficiales nazis y ayudaron a la gente a escapar de los campos de concentración. Sin nombrar a lxs judíxs comunistas que hicieron descarrilar un tren que se dirigía a Auschwitz, y ayudaron a varios centenares de lxs judíxs que transportaba a escapar[42]. Durante una rebelión en los campos de concentración de Sobibor en octubre de 1943, lxs resistentes asesinaron a varios oficiales nazis y permitieron escapar a cuatrocientxs de los seiscientxs reclusxs. Dos días después de la revuelta, Sobibor fue clausurado. Una rebelión en Treblinka, en agosto de 1943, destruyó dicho campo de concentración, y no fue reconstruido. Lxs participantes de otra insurrección en Auschwitz, en octubre de 1944, destruyeron uno de los crematorios[43]. Todas estas violentas revueltas redujeron el Holocausto.

---

40 *Ibid*., 47-48.

41 *Ibid*., 50.

42 *Ibid*., 53-54.

43 Un ejemplo de que la mera amenaza de la violencia popular crea cambios, proviene del American Indian Movement (AIM), en Gordon, Nebraska, en 1972. Un hombre Oglala, Raymond Yellow Thunder, fue asesinado por unos blancos a quienes la policía se negó a arrestar (este es un suceso relativamente común). Sus parientes, hartxs de la apatía del gobierno, hicieron entrar en escena al AIM. Mil trescientas enfadadxs Indixs ocuparon la ciudad de Gordon durante tres días, amenazando: "Hemos venido aquí a Gordon hoy por una justicia segura para los Indios Americanos y para poner a Gordon en el mapa...y si la justicia para los Indios Americanos no se hace inmediatamente, volveremos para borrar a Gordon del mapa".[Ward Churchill y Jim Vander Wall, *Agents of Repression: The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American*

En comparación, las tácticas no violentas (y, dicho esto, los gobiernos aliados cuyos bombarderos podrían fácilmente haber ganado Auschwitz y otros campos) fracasaron al no derribar o destruir ni un solo campo de exterminio antes del fin de la guerra.

En el Holocausto, y en ejemplos menos extremos que van desde la Índia hasta Birmingham, hemos visto que la no violencia fracasó a la hora de empoderar suficientemente a sus seguidorxs, en tanto que el uso de una variedad de tácticas sí obtuvo resultados. Dicho de manera simple: si un movimiento no constituye una amenaza hacia un sistema basado en la coerción y la violencia centralizadas, y si ése movimiento no realiza y ejecuta el poder que lo convierta en una amenaza, no podrá destruir a ese sistema. En el mundo actual, los gobiernos y las empresas sostienen un monopolio casi total del poder, cuyo aspecto más importante es el uso de la violencia. A menos que cambiemos las relaciones de poder (y, preferiblemente, destruyamos la infraestructura y la cultura del poder centralizado para hacer imposible la subyugación de la mayoría por una minoría), aquellxs que a menudo se benefician de la ubicuidad de la violencia estructural, quienes controlan los ejércitos, los bancos, las burocracias y las empresas, seguirán detentando el poder. La élite no puede ser persuadida a través de llamadas a su conciencia. Los pocos individuos en el poder que cambien de opinión serán despedidos, sustituidos, retirados, desaparecidos o asesinados.

Una y otra vez, la gente que lucha no por una determinada reforma sino por la completa liberación, por la reivindicación del control sobre nuestras propias vidas y el poder para negociar nuestras propias relaciones con la gente y con el mundo que está a nuestro alrededor, encontrará que la no violencia no funciona, que afrontamos una estructura de poder que se auto-perpetúa, que es inmune a las llamadas de conciencia y que es suficientemente fuerte como para desechar a lxs desobedientes y a lxs que no cooperan. Debemos reivindicar las historias de resistencia para entender porqué hemos fracasado en el pasado y cómo, exactamente, nos planteamos los limitados éxitos que conseguimos. Debemos también aceptar que todas las luchas sociales, excepto aquellas llevadas a cabo por gente completamente pacífica e inefectiva, incluyen una multiplicidad de tácticas. Dándonos cuenta de que la no violencia en realidad nunca ha producido victorias que condujeran a objetivos revolucionarios, se abre la puerta para considerar seriamente otros fallos presentes en la no violencia.

Indian Movement (Cambridge; South End Press, 1990), 122.] Con gran rapidez, los dos asesinos fueron arrestados, un policía fue suspendido de sus funciones, y las autoridades locales hicieron algunos esfuerzos por el fin de la discriminación contra lxs Indixs.

Capítulo 2. La no violencia es racista

No pretendo intercambiar insultos, y uso el epíteto racista sólo tras cuidadosas consideraciones. La no violencia, en el contexto moderno, es una posición que implica privilegio. Partiendo del hecho de que el típico pacifista es, evidentemente blanco y de clase media, se hace evidente que el pacifismo, como ideología, proviene de un contexto privilegiado. Ignora que la violencia ya está aquí; que la violencia es una parte inevitable y estructuralmente integral de las jerarquías sociales corrientes; y que es la gente de color quien se ve más afectada por esta violencia. El pacifismo asume que la gente blanca que crece en los suburbios, con todas sus necesidades básicas cubiertas, puede aconsejar a las personas oprimidas -muchas de las cuales son personas de color- que sufran esta violencia con paciencia, esperando que ellxs logren convencer al Gran Padre Blanco a través de las demandas de su movimiento o a que dicho movimiento consiga conectar con la legendaria "masa crítica" de la siempre hablan.

Para lxs pacifistas, la gente de color de los guettos de Estados Unidos no se "puede" defender de la brutalidad policial o expropiar los recursos para sobrevivir para liberarse de la servidumbre económica. Deben esperar a que halla el suficiente número de gente de color con mayores privilegios económicos (los "esclavos de casa" del análisis de Malcolm X[1]) y que se halla concienciado a la gente blanca a unirse con la gente negra para cogerse de las manos y cantar canciones. Después de lo cual, creen, el cambio vendrá de manera segura. La gente que habita en Latinoamérica debe sufrir pacientemente, como verdaderos mártires, mientras lxs activistas blancxs en los Estados Unidos "dan testimonio" de sus vivencias en el Sur y escriben al Congreso. La gente de Irak tampoco debe defenderse. Sólo si mueren como civiles sus muertes serán contabilizadas y lloradas por lxs activistas pacifistas blancxs que, el día menos pensado, lograrán llevar adelante una protesta lo suficientemente grande como para detener la guerra. Lxs indígenas deben también esperar, sólo un poquito más (es decir, otros 500 años) bajo la sombra del genocidio, muriendo lentamente en sus tierras, marginadxs, hasta que... Bueno, no son una prioridad ahora mismo, así que quizás sea hora de organizar una manifestación o dos para ganarse la atención y la empatía de los poderosos.

1 Véase, por ejemplo, Malcom X, „Twenty Million Black People in a Political, Economic, and Mental Prison", en *Malcom X: The Last Speeches,* ed. Bruce Perry (Nueva York: Pathfinder, 1989), 23-54.

¿O quizás podrían hacer una huelga, comprometidos con la no cooperación gandhiana? Pero espera, la mayoría de ellos ya están desempleados, ¡no están cooperando, están totalmente excluidos del funcionamiento del sistema!.

La no violencia declara que los Índios Americanos podrían haber luchado contra Colón, George Washington, y todos los demás carniceros genocidas mediante sentadas; que Crazy Horse, usando la resistencia violenta, se volvió parte del ciclo de la violencia y fue "tan malo como" Custer. La no violencia afirma que los africanos y africanas podrían haber detenido el comercio de esclavxs con huelgas de hambre y peticiones, y que aquellos que se amotinaron fueron tan malos como sus captores; que el amotinamiento, una forma de violencia, conduce a más violencia, y, de esta manera, la resistencia conduce a más esclavitud. La no violencia se niega a reconocer que estos esquemas sólo funcionan para la gente blanca privilegiada, que tiene un estatus protegido por la violencia, como perpetradoras y beneficiarias de la jerarquía que la ejecuta.

Lxs pacifistas deben saber, imagino que inconscientemente, que la no violencia es una posición privilegiada, así que hacen frecuente uso del tema de la raza sacando a lxs activistas de color fuera de su contexto y usándoles de manera selectiva como portavoces de la no violencia. De modo que Gandhi y Martin Luther King Jr. se han vuelto representativos de toda la gente de color.

Nelson Mandela lo fue también, hasta que los pacifistas blancos cayeron en la cuenta de que Mandela usó la no violencia selectivamente, y que de hecho estuvo implicado en actividades de liberación de carácter violento, como atentados y preparación de un levantamiento armado[2]. Incluso Gandhi y King estuvieron de acuerdo en que era necesario apoyar a los movimientos de liberación armada (citando como ejemplos Palestina y Vietnam, respectivamente) allí donde no hubo una alternativa no violenta, priorizando claramente los objetivos sobre las tácticas. Pero la mayoría de lxs pacifistas blancxs de hoy borran esta parte de la historia y se recrean en la no violencia para proteger su comodidad, aún mientras se reivindiquen como los sucesores de Martin Luther King Jr. y Gandhi.[3] Uno

2 En una conversación que tuve con un pacifista, Mandela fue sostenido como un ejemplo de luchador de color y fue abandonado igual de rápidamente cuando yo mencioné la adopción de Mandela de la lucha armada. [Detallada en su autobiografía: Nelson Mandela, *Long walk to Freedom: The Autobiography of Nelson Mandela* (Boston: Little Brown, 1995)].

3 Jack Gilroy, e-mail, 23 de Enero del 2006. Este e-mail en concreto, fue la culminación de una conversación bastante sórdida, sostenida en la lista de distribución de un grupo pacifista blanco, durante la cual los participantes discutieron la sugerencia de una marcha al estilo de los derechos civiles a través del corazón del Sur negro. Una persona había sugerido llamarla "paseo" en vez de "marcha", porque "marcha" constituía un "lenguaje violento". Gilroy afirmó, "¡Claro

tiene la impresión que si Martin Luther King Jr. hubiera venido difrazado a una de estas vigilias pacifistas, no se le habria permitido hablar. Como él apuntó:

A parte de los intolerantes y reaccionarios, [el racismo] parece ser una enfermedad que se extiende incluso entre aquellos blancos a quienes les gusta mirarse a sí mismos como "iluminados". Me referiría especialmente a aquellos que aconsejan "¡Esperad!" y aquellos que dicen que empatizan con nuestros objetivos, pero que no aprueban nuestros métodos de acción directa en busca de estos mismos objetivos. Me dirijo a los hombres que se atreven a sentir que tienen algún derecho -paternalista- de fijar cuál es la hora de la liberación de otros hombres.

En los últimos años, debo decir, me he he sentido gravemente decepcionado con estos blancos "moderados". A menudo me siento inclinado a pensar que constituyen un mayor impedimento para el progreso negro que un Consejo de Ciudadanos Blancos o que el Ku Kux Klan.[4]

Y se debe añadir que la gente blanca privilegiada fue utilizada a la hora de designar a activistas como Gandhi y King para ocupar posiciones de liderazgo a escala nacional. Entre lxs activistas blancxs y, no por casualidad, dentro del dominio de la clase supremacista blanca, la Marcha a Washington de la era de la lucha por los derechos civiles está asociada en primer lugar y principalmente con el discurso del "I Have a Dream[5]" de Martin Luther King Jr.

---

que estamos hondeando la bandera del Dr. King!". Esto último fue en respuesta a una crítica hecha por un activista negro, que dijo que sosteniendo este tipo de marcha (que se supone debía empezar en Birmingham u otra ciudad de igual simbolismo), ellos estaban cooptando el legado de King y probablemente ofendiendo y alienando a la gente negra (dado que la organización era predominantemente blanca, minimizaba la raza en sus análisis, y se centraba en la opresión que ocurre en el extranjero, a la vez que perdían de vista el hecho de que el movimiento por los derechos civiles aún sigue encerrado en sus casas). El veterano pacifista blanco respondió de un modo extremadamente condescendiente e insultante a dicha crítica, incluso dirigiéndose al activista negro como "chico" y alegando que si el movimiento pacifista era tan blanco es porque la gente de color "no había escuchado, no había enseñado lo que había aprendido, no había predicado desde su púlpito... no habían sido capaces de conectar con nuestro movimiento para brindar justicia a toda la gente de Latinoamérica; que incluye a millones de personas de color." Terminaba dicho e-mail insistiendo en que la lucha contra la injusticia "no tiene barreras raciales".

4 Rev. Dr. Martin Luther King Jr., entrevistado por Alex Haley, *Playboy,* Enero, 1965. http://www.playboy.com/arts-entertainment/features/mlk/index.html.

5 Malcom X, citado en Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 41. Para más información sobre el entonces crucial análisis de Malcom X, véase George Breitman, ed., *Malcom X Speaks* (Nueva York: Grove Press, 1965).

Mayoritariamente ausente de la conciencia blanca, pero por lo menos tan influyente como ésta para la gente negra, fue la perspectiva de Malcolm X, articulada en su discurso crítico sobre el liderazgo de la marcha:

Fueron las bases políticas que se echaron a la calle lo que dió un susto de muerte al hombre blanco; dió un susto de muerte a la estructura del poder blanco de Washington DC; yo estuve allí.

Cuando descubrieron que la apisonadora negra estaba yendo a derrumbar el capital, llamaron a esos líderes nacionales Negros que tú respetas y con los que cuentas para decir: "Suspende los actos", díjo Kennedy, y añadió: "Mirad, estáis dejando que esto vaya demasiado lejos". Y el Viejo Tom dijo, "Jefe, no puedo pararlo, porque no lo empecé yo". Os estoy contando lo que ellos dijeron. Ellos dijeron: "Yo ni siquiera estoy en ello, y mucho menos a la cabeza". Los blancos dijeron: "Estos negros están haciendo cosas por sí mismos. Se nos están adelantando". Y este viejo y astuto zorro, dijo: "Si no estáis todos en ello, os pondré en ello. A ti te pondré a la cabeza de esto. Lo promocionaré. Le daré la bienvenida [...]

Esto es lo que hicieron en la marcha a Washington. Ellos se añadieron... Se volvieron parte de ello, lo asumieron. Y tan pronto como lo asumieron perdió su carácter militante. Dejó de ser enfado, dejó de ser incendiario, dejó de ser comprometido porque incluso dejó de ser una marcha. Se convirtió en un picnic, en un circo. Nada más que un circo con payasos y todo...

No, fue una traición. Fue una absorción... Lo ataron muy corto, les dijeron a esos negros en qué momento golpear la ciudad, donde parar, qué símbolos llevar, qué canciones cantar, qué discurso podían hacer y qué discurso no podían hacer, y entonces les dijeron que se fueran de la ciudad antes de que anocheciera.[6]

El resultado final de la marcha fue la inversión de significativos recursos del movimiento, en un momento crítico, en un evento que resultó pacificador. En palabras de Bayard Rustin, -uno de los líderes organizadores de la marcha-, *"empiezas a organizar una marcha masiva haciendo una fea suposición. Asumes que todo aquel que ha venido tiene la mentalidad de una criatura de tres años"*[7].

Lxs manifestantes recibieron signos de protesta prefabricados con eslóganes aprobados por el gobierno, los discursos de muchos de los líderes de la protesta, incluyendo al presidente del SNCC, John Lewis, fueron censurados

6 Tani y Sera, *False Nationalism*, 106.
7 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 262.

por lanzar amenazas de lucha armada y críticas hacia el proyecto de ley sobre los derechos civiles del gobierno; y, justo como Malcolm X describió, al final, toda la muchedumbre fue llamada a irse tan pronto como fuera posible.

Aunque disfruta comparativamente de poca atención en las historias dominantes, Malcolm X fue extremadamente influyente en el movimiento de liberación negro y fue reconocido como tal por el propio movimiento y por las fuerzas gubernamentales encargadas de destruir al movimiento. En un memorándum interno, el FBI señala la necesidad de prevenir el ascenso de un "mesías" negro como parte de su Programa de Contrainteligencia. Según el FBI, es Malcolm X quien *"debería haber sido ese 'mesías'; él es el mártir del movimiento hoy en día"* [8]. El hecho de que Malcolm X fuera escogido por el FBI como la mayor de sus amenazas aumenta las posibilidades de veracidad de la hipótesis de la implicación del Estado en su asesinato[9]; sin duda otros activistas negros no pacifistas, fueron en otros casos el blanco del gobierno y fueron eliminados mediante el asesinato[10]. Mientras tanto, a Martin Luther King Jr. le fueron permitidas su celebridad e influencia hasta que se volvió más radical, habló de revolución anticapitalista y abogó solidariamente por la lucha armada del pueblo vietnamita.

En efecto, el activismo blanco, particularmente aquél interesado en minimizar el rol de la militancia y la lucha armada, asistió al Estado en el asesinato de Malcolm X (y otrxs revolucionarixs similares). Ellxs lxs ejecutorxs de la parte menos "sucia" del trabajo, haciendo desaparecer su memoria y borrándole de la historia.[11] Y a pesar de su desproporcionada devoción hacia él (hubo, después de

8 Las alegaciones sobre la implicación del gobierno en el asesinato de Malcom X son convincentemente presentadas por George Breitman, Herman Porter y Baxter Smith en *The Assassination of Malcom X* (Nueva York: Pathfinder Press, 1976).

9 Ward Churchill y Jim Vander Wall, *The COINTELPRO Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Dissent in the United States* (Cambridge: South End Press, 1990).

10 Sé que, personalmente, a pesar de haber estado interesado en la Historia y haber obtenido muy buenas notas en las clases de Historia Americana a lo largo de los años pasados en las mejores escuelas públicas de la nación, terminé el instituto sabiendo bien poco sobre Malcom X, a parte de que fuera un *extremista* musulmán negro. De todos modos, tan pronto como fui a la escuela elemental, aprendí un poco sobre Martin Luther King Jr. Para ser francos, Malcom X es tan importante, si no más, que King, como figura de los derechos civiles y de los movimientos de liberación negros. En los años siguientes, mi educación política en círculos blancos progresistas fracasó a la hora de corregir tanto la invisibilización de Malcom X como la engañosa hagiografía de King. Fue sólo desde que leí los escritos de activistas negros sobre la importancia de Malcom X que hice la investigación necesaria.

11 Darren Park, e-mail, 10 de Julio, 2004.

todo, muchas otras personas, a parte de King, en el movimiento por los derechos civiles), ellxs, de forma parecida, contribuyeron al asesinato de Martin Luther King Jr; aunque en su caso fuera usado un método más orwelliano (asesinar, reformular, y usarlo para sus propios fines). Darren Parker, un activista negro y asesor de grupos de base cuyas críticas han contribuido a mi propia comprensión de la no violencia, escribe:

> *El hecho de que la gente cite tanto a King es algo de lo más desagradable para la mayoría de la gente negra, porque saben hasta qué punto concentró su vida en la lucha racial... Y cuando en realidad lees a King, tiendes a preguntarte porqué las partes en las que critica a la gente blanca -que son mayoría en sus textos y discursos-, nunca se citan.*[12]

De esta manera la crítica al racismo más molesta de King (para la gente blanca) se evita[13], y se estereotipan sus comentarios del activismo no-violento y se repiten ad nauseam, permitiendo a lxs pacifistas blancxs aprovecharse de un recurso cultural autorizado para confirmar su activismo no-violento y prevenir que se señale el racismo inherente a su posición, asociándose a la cara visible negra no controvertida.

La revisión pacifista de la Historia que elimina los ejemplos militantes de lucha contra la supremacía blanca no puede ser desvinculada de un racismo que es inherente a la posición no violenta. Es imposible reivindicar apoyo para la gente negra, y mucho menos solidarizarse con sus luchas cuando grupos tan significativos

---

12 Considérese la popularidad, por ejemplo, de la siguiente cita: ˮLo que esta gente blanca no entiende, es que los negros que participan en las revueltas han abandonado a América. El hecho de que no se haga nada para aliviar su apremiante situación, confirma, merecidamente, la convicción de los negros de que América es una sociedad decadente y sin esperanza“ Martin Luther King Jr., ˮA Testament of Hope“ en James Melvin Washington, ed., *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King Jr.* (San Francisco: Harper & Row, 1986), 324.

13 Este sentimiento, a pesar de haber sido expresado por mucha gente diferente, me llega de forma más directa a través de Roger White, *Post Colonial Anarquism* (Oakland: Jailbreak Press, 2004). White, en primer lugar, señala la frecuente tendencia de lxs anarquistas blancxs a rechazar los movimientos de liberación nacional por no formar parte de una ideología anarquista concreta. La dinámica es similar a la del pacifismo, que yo describo, y ambas son, como frutos del privilegio blanco, tan efectivas como cualquier ideología explícitamente racista. El pacifismo ha sido un bloqueo atrancado que ha permitido a lxs blancxs radicales controlar o sabotear los movimientos de liberación, pero no es en absoluto el único. El libro de White vale la pena, precisamente porque lxs anarquistas militantes blancos se encontrarán reflejadxs en muchos de los mismos problemas que tienen lxs pacifistas blancxs.

como el Black Panther Party, el American Indian Movement, el Brown Berets o el Vietcong son activamente ignorados en favor de un dibujo homogéneo de la lucha anti-racista que admite en su cuadro sólo a aquellos elementos que no contradicen su autocomplaciente visión de la revolución, que ha sido siempre favorecida, principalmente, por activistas blancos. Las pretensiones de brindar su apoyo y solidaridad se vuelven aún más pretenciosas cuando los pacifistas blancos hacen un borrador de las reglas de tácticas aceptables y las imponen a través del movimiento, negando la importancia de la raza, la proveniencia de clase y otros factores contextuales.

No se trata de que lxs activistas blancxs, para ser anti-racistas, deban apoyar sin cuestionamientos a cualquier grupo de resistencia si éste es asiático, latino, indígena o negro. De todos modos, hay un cierto universalismo eurocéntrico en la idea de que todxs somos parte de la misma lucha homogénea y que la gente blanca que vive en el corazón del imperio pueda decirle a la gente de color y a la gente en las (neo)colonias cuál es la mejor manera de resistir. La gente a quien más afecta un determinado sistema de opresión debería estar al frente de la lucha contra él[14] aunque el pacifismo produzca, una y otra vez, organizaciones y movimientos de gente blanca que va iluminando el camino y liderando la manera de salvar a los demás. Y es que el imperativo de la no violencia anula el respeto básico de confiar en la gente para que se libere a sí misma. Siempre que lxs pacifistas blancxs se involucren con una causa que afecte a la gente de color, y la gente de color afectada no se limite a su definición de la no violencia, lxs activistas blancxs se situarán a sí mismxs en el rol de profesores y guías, creando una dinámica que es, claramente, colonial. Por supuesto, ésta es, sin duda, una función propia del privilegio blanco (una visión del mundo socialmente construida enseñada y difundida entre toda la gente identificada por la sociedad como "blanca"). Lxs militantes activistas blancxs pueden incurrir e incurren en errores similares cuando su falta de respeto se alía con el color, dictando cuál es el más apropiado y ortodoxo método de lucha.

La Weather Underground y otros grupos blancos militantes de los 60 y 70 se solidarizaron con el movimiento de liberación negro, manifestando su apoyo, pero retuvieron todo material que les pudiera ayudar, en parte porque se veían a sí mismos como la vanguardia y a los grupos negros como competidores ideológicos. Otras organizaciones blancas, tales como el Liberation Support Movement, hicieron de su apoyo un vehículo para ejercer el control frente a los movimientos anticoloniales de liberación, y además reivindicaron que estaban

14 Tani y Sera, *False Nationalism,*134-137.

actuando por solidaridad[15] de un modo muy parecido a como opera una agencia de ayuda del Gobierno. Resulta interesante que, incluso entre los militantes activistas blancxs, el racismo fomente la pasividad. Uno de los problemas de la Weather Underground es que mientras reivindicaban que estaban luchando al lado de la gente negra y vietnamita, demostraban que era tan sólo una postura. Se limitaron a dirigir unos pocos atentados, inofensivos y simbólicos, así como algunas acciones que desde luego, no ponían sus propias vidas en peligro. Hoy en día sus veteranos no están muertos o en prisión (exceptuando a tres víctimas de un temprano accidente de confección de explosivos, y aquellos que dejaron la Weather para luchar junto a miembros del Black Liberation Army); sino que viven, confortablemente, como académicos y profesionales liberales[16].

Lxs militantes blancxs anarquistas de los Estados Unidos, hoy en día, muestran tendencias similares. Pienso, por ejemplo, en buena parte del ruidoso desdén que muestran hacia las luchas de liberación actuales, a las que acusan de "no ser anarquistas", en vez de apoyar a sus elementos más antiautoritarios. El resultado es que estxs durxs anarquistas (y al mismo tiempo de sofá) no pueden encontrar una resistencia digna de su apoyo que no les parezca irreal, así es que se aferran a las posturas militantes y a la violencia de sus sofismas ideológicos.

El sistema de supremacía blanco castiga la resistencia de la gente de color con más severidad que la resistencia de la gente blanca. Incluso activistas blancxs que se han hecho a sí mismxs, lejos de las dinámicas del racismo, se encuentran con el privilegio resultante, una de las seguridades garantizadas socialmente a la que es difícil renunciar. Por consiguiente, a aquellos que desafían a la supremacía blanca directamente y a través de la militancia, les veremos como una amenaza. Mumia Abu-Jamal escribe:

Los elogios y aromas de la lucha negra de finales del siglo XX fueron adjudicados a los veteranos de la lucha por los Derechos Civiles, cuya epítome era representada por el mártir Reverendo Dr. Martin Luther King Jr., elevado por las élites blancas y negras hasta las cimas de la aceptación social. El mensaje del Dr. King de misericordia cristiana y su doctrina de poner la otra mejilla, resultó calmante para la psique blanca. Para los americanos de la generación de las comodidades, el Dr. King fue, por encima de todo, un lugar seguro.

El Black Panther Party era la antítesis del Dr. King.

---

15 *Ibid*., 137-161.

16 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 7.

El BPP no era un grupo de Derechos Civiles... pero practicó el derecho a la autodefensa... El Black Panther Party hizo sentir muchas cosas a los americanos (blancos), pero seguridad no fue una de ellas[17].

Lxs pacifistas blancxs (incluso pacifistas negrxs burguesxs) tienen miedo de la total abolición del sistema capitalista supremacista blanco. Predican la no violencia para la gente en la base de la jerarquía racial y económica, precisamente porque la no violencia es inefectiva, y cualquier revolución lanzada por "esa gente", siempre que siga siendo no violenta será incapaz de eliminar las posiciones de privilegio de la gente blanca y de lxs ricxs. Aunque los tipos de no violencia que buscan abolir los propósitos del Estado para, de esta manera, transformarlo, hacen que la no violencia requiera que lxs activistas traten de tener influencia sobre las estructuras de poder, y por lo tanto que se aproximen a éste., Todo lo cual significa que la gente privilegiada, que tiene mayor acceso al poder, mantendrá el control del movimiento y se erigirán como los guardianes e intermediarios que permiten a las masas dirigir sus voces hacia el poder.

En Noviembre del 2003, lxs activistas de la School of the Americas Watch (SOAW) organizaron un debate que trataba el tema de la opresión durante su vigilia anual pacifista frente a la base militar de Fort Benning (sede de la School of the Americas, una escuela de entrenamiento militar implicada en numerosas violaciones de los derechos humanos en Latinoamérica). Lxs organizadores del debate tuvieron un momento de dificultad al tratar que los participantes blancos de clase media (el grupo dominante en la vigilia no violenta) se concentraran en las dinámicas opresivas (tales como el racismo, el clasismo, el sexismo y la transfobia) presentes en la organización y entre lxs activistas asociadxs con los esfuerzos antimilitaristas de la SOAW. En lugar de ello, lxs participantes, particularmente lxs participantes blancxs, se pusieron a discutir acerca de las formas de opresión practicadas desde el exterior -la policía estadounidense o los militares que subyugan a la población de Latinoamérica-. Quedó en evidencia que la autocrítica (y mejora) era una opción no deseada; preferían concentrarse en la violencia que ejercen los demás, enfatizando su propia victimización (y, de ahí, su supuesta superioridad moral en comparación con las fuerzas del poder del Estado). En algunas ocasiones, algunxs activistas veteranos de color que asistieron al debate, lograron trasladar la atención hacia las variadas formas de racismo que se dan dentro del entorno anti-SOA que impedían la obtención de más apoyo

17 E-mail personal al autor, Diciembre, 2003.

entre la población no privilegiada. Quizás, la crítica de racismo más importante que expusieron fue contra las prácticas pacifistas de la organización. Hablaron en contra de los privilegiados pacifistas blancos, de un activismo acomodado y del entretenimiento y la actitud festiva de las protestas, poniendo en entredicho sus pretensiones de constituir acciones "revolucionarias".

Una mujer negra estaba especialmente indignada por una experiencia que tuvo mientras tomaba el autobús bajando de la vigilia de Fort Benning, con otra activista del anti-SOA. Durante una conversación con una activista blanca, le comentó que ella no apoyaba las prácticas no violentas. Esta misma activista le dijo luego que estaba "en el autobús equivocado" y que no pertenecía a la protesta. Cuando relaté esta historia y las otras críticas hechas por la gente de color durante el citado debate en la lista de distribución de los ex-presidiarios afiliados de la SOAW (que tras cumplir de forma completamente voluntaria una sentencia de prisión de un máximo de seis meses, se otorgaron a sí mismos el título honorífico de "presos de conciencia"), una activista por la paz blanco me contestó que le sorprendía que una mujer negra pudiera tener una ideología opuesta a la no violencia, a pesar de Marthin Luther King Jr. y el legado del movimiento por los derechos civiles.[18]

Bajo su frecuente y manipulador uso de la gente de color como las caras visibles simbólicas y lxs portavoces domesticadxs del movimiento, lxs pacifistas siguen unos marcos tácticos e ideológicos formulados casi exclusivamente por teóricos blancos. Mientras lxs activistas revolucionarixs son presionadxs duramente para que citen a teóricxs blancxs que hablen en relación a los métodos de la lucha militante, lxs exponentes del pacifismo son principalmente blancxs (por ejemplo: David Dellinger, los Berrigans, George Lakey, Gene Sharp, Dorothy Date y AJ Muste). Un artículo publicado que propugna la no violencia, en The Nation, deja caer el nombre de Gandhi como una bandera, pero cita a activistas blancos y universitarios para articular una estrategia más precisa[19]. Otro artículo sobre la no violencia, recomendado por un activista pacifista anti-SOA, dirgido a activistas no pacifistas que dudaban de la profundidad de la estrategia del pacifismo, cita

18 David Cortright, "The Power of Nonviolence", *The Nation,* 18 de Febrero, 2002,http://thenation.com/doc/20020218/cortright. Este artículo atribuye una cita de una sola palabra a César Chávez, pero se centra en la explicación del significado y la implementación de las estrategias no-violentas.

19 Bob Irwin y Gordon Faison, "Why Nonviolence? Introduction to Theory and Strategy", Vernal Project, 1978, http://www.vernalproject.org/OPapers/WhyNV/WhyNonviolence1.html.

solamente a voces de blancos.[20] En un libro muy conocido entre lxs pacifistas norteamericanxs se dice que *"América ha sido más a menudo el profesor y no el estudiante del ideal de la no violencia"*.[21]

Lxs pacifistas también harían bien en examinar el color de la violencia. Cuando mencionamos disturbios ¿a quién imaginamos? Activistas blancxs cometiendo destrucción de la propiedad como una forma de desobediencia civil que ampliará, pero normalmente no perderá, la cobertura protectora de la "no-violencia". La gente de color implicada en la destrucción de la propiedad, menos motivada políticamente bajo el sello de una protesta blanca y organizada también por activistas blancxs, está desterrada del reino de la violencia, son peor considerados como activistas y no se les representa como gente concienciada.

El racismo del sistema judicial, el más grande y más violento componente de nuestra sociedad, es algo que lxs activistas blancxs raramente priorizan en sus argumentos, y esto ha tenido un importante impacto en la psique americana. "Violencia" y "criminalidad" son conceptos casi intercambiables (consideremos, por ejemplo, lo cómodxs que están lxs pacifistas con el uso de la terminología moral del Estado -con el término "justicia", por citar uno-), y el propósito principal de ambos conceptos es el de establecer de quién es la culpa. Del mismo modo que los criminales merecen represión y castigo, la gente que usa la violencia merece sus inevitables y violentas consecuencias -presentándose así como kármicas-; esto es una parte integral de la posición pacifista frente a su uso. Un argumento común entre los pacifistas es que lxs revolucionarixs no deberían usar la violencia porque el Estado, luego, la utilizará para "justificar" la represión violenta. Bien: ¿cuando esta represión violenta se justifica contra quién va dirigida? ¿Porqué aquellos que reclaman estar en contra de la violencia tratan de justificar la del Estado? ¿Por qué lxs activistas no violentxs tratan de producir un cambio en el modo en cómo la sociedad ve la opresión o la guerra, pero aceptan la justificación 'moral' de la represión como algo natural e intocable?.

Esta idea de la inevitabilidad de las consecuencias represivas en la militancia, frecuentemente va más allá de la hipocresía que lleva a la "inculpación de la víctima" y la aprobación de la violencia represiva. A la gente de color que está oprimida por la policía y la violencia estructural, se les aconseja no responder con violencia porque esto podría justificar la violencia del Estado -que por otro

---

20 Staughton Lynd y Alice Lynd, *Nonviolence in America: A Documentary History* (Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1995).

21 Citas de organizadores blancos actuales, en Ward Churchill, *Pacifism as Pathology,* 60-62.

lado ya reciben igualmente-. La "inculpación de la víctima" fue una parte clave del discurso pacifista , incluso estratégicamente, en los 60 y los 70, cuando muchxs activistas blancxs ayudaron a justificar ciertas acciones del Estado, neutralizaron acciones que podrían haberse convertido en una atrocidad anti-gubernamental en el violento estado de represión del movimiento de liberación negro y otros movimientos de liberación, tales como los asesinatos de los organizadores Fred Hampton y Mark Clark, de los Panthers, por parte de la policía. Lejos de apoyar y ayudar a los Panthers, lxs pacifistas blancxs encontraron más elegante para el Estado que fueran ellos los que hubieran "provocado la violencia" y los que la habían "atraído hacia sí mismxs"[22].

Recientemente, en el Encuentro Anarquista ya citado con anterioridad, cargué contra el movimiento anti-guerra estadounidense, diciendo que se merecían compartir la culpa de la muerte de tres millones de vietnamitas por ser tan complacientes con el poder del Estado. Un pacifista, anarquista y cristiano, respondió a mi acusación sosteniendo que la culpa era de (yo esperaba que él dijera que sólo era de los militares norteamericanos ¡pero no!) Ho Chi Minh y los líderes vietnamitas, por practicar la lucha armada[23]. (Tampoco este pacifista considera a lxs vietnamitas capaces de haber dado un gran paso popular hacia la resistencia violenta por sí mismxs, o bien les culpa por ello igualmente.) Uno se lleva la impresión de que si hubiera habido un mayor número de gitanos, judíos, gays y otrxs colectivos que hubieran resistido violentamente al Holocausto, lxs pacifistas lxs hubieran culpado de la matanza.

Predicando la no violencia, y abandonando en las garras de la represión del Estado a todxs aquellxs que no les escuchan con obediencia, lxs activistas blancxs que creen estar preocupados por el racismo, de hecho están promulgando una relación paternalista, desempeñando el rol de pacificar al oprimido, tan útil para el poder. Los tan celebrados líderes de los Derechos Civiles, incluyendo a King, fueron un instrumento para la estrategia del gobierno del "bullet and ballot"[24]. Aislaban y destruían a activistas militantes negros y manipulaban a los que quedaban para que apoyasen una muy debilitada y pro-gubernamental agenda centrada en el registro de votos. De hecho, la NAACP y el Sothern Christian

22 Art Gish, "Violence/Nonviolence" (debate, North American Anarchist Conference, Athens, OH, 13 de Agosto, 2004).

23 Tani y Sera, *False Nationalism,* 101-102.

24 Literalmente, significa "apuntar y votar", pero tiene el significado de votar por el miedo a no hacerlo [N de las T.]

Leadership Council (SCLC) fueron pagados por el gobierno por sus servicios[25]. (Y el Student Non-violent Coordinating Comitee -SNCC- dependió en gran parte de las donaciones de sus acaudalados benefactores liberales, que perdieron cuando adoptó una postura más militante, un factor que contribuyó a su colapso)[26].

Un siglo antes, uno de los mayores activistas del Ku Klux Klan de los años posteriores a la Guerra Civil, se dedicó a desarmar a toda la población negra del sur, robando todas las armas que pudo encontrar de la gente negra recién "liberada", a menudo con la ayuda de la policía. De hecho, el Klan actuó en buena medida como una fuerza paramilitar frente al Estado en tiempos de revuelta, y tanto el Klan como las fuerzas policiales estadounidenses modernas tienen sus raíces en las patrullas que solían aterrorizar a la gente de color como una forma de control en lo que puede ser descrito como la política original del perfil racial[27]. Hoy en día, con la seguridad de la jerarquía racial garantizada, el Klan ha caído en el olvido, la policía retiene sus armas, y lxs pacifistas que se definen a sí mismxs como lxs aliadxs de la gente de color exhortan a la gente negra a no rearmarse, sumiendo en el ostracismo a aquellxs que lo hacen.

Una generación después del fracaso del movimiento por los derechos civiles, la resistencia negra dió nacimiento al hip-hop, que las fuerzas de la cultura dominante -como la industria discográfica, las fábricas de ropa y las empresas (esto es, lxs negocios blancos)- capitalizaron y compraron. Esas fuerzas capitalistas culturales, que han sido protegidas mediante el desarme de la gente negra y enriquecidas por el desarrollo de la esclavitud, hace que se "suavicen" las letras. Lxs artistas del hip-hop afianzados en los mayores sellos discográficos, han abandonado la glorificación de la violencia antisistema y la han sustituido por un incremento de la violencia contra las mujeres -más de moda-. La aparición de la no-violencia en el caso de la gente negra, no les dota de armas o aboga por la lucha contra la policia. Es, de hecho, el reflejo del triunfo de una violencia previa.

La masiva violencia interpersonal del Klan fue sustituida por la violencia sistematizada y menos visible de la policía. Al mismo tiempo, el poder cultural de las élites blancas, en sí mismo aumentó y se mantuvo a través de todo tipo de violencias económicas y gubernamentales, usadas para convencer a la cultura negra de fomentar la celebración de algunas de las mismas construcciones ideológicas que justificaron el secuestro, la esclavización y el linchamiento de sus

---

25 Belinda Robnett, *How Long? Hw Long? African-American Women in the Struggle for Civil Rights* (Oxford: Oxford University Press, 1997), 184-186.

26 Kristian Williams, *Our Enemies in Blue* (Brooklyn: Soft Skull Press, 2004), 87.

27 *Ibid*., 266.

gentes, mientras la rabia producida por generaciones de abuso se canaliza en ciclos de violencia dentro de las comunidades negras, lejos de canalizarla en contra todas aquellas autoridades que se lo merecen. En la dinámica de poder descrita en este breve esbozo histórico, y en tantas otras historias de opresión racial, la gente que insiste en la no violencia como método para el y la oprimidx, si tuviera que tener algun rol, terminaría haciendo el trabajo de la estructura de poder supremacista blanca, lo quiera o no.

Robert Williams dió una alternativa a este legado del desarme. Lamentablemente, su historia es omitida de la narrativa dominante que se encuentra en los libros de texto universitarios permitidos por el Estado, y, lo que lxs defensores de la no violencia tengan que decir sobre ello también es excluido de la narrativa interna del movimiento y de la comprensión de su propia Historia. Comenzando en 1957, Robert Williams armó la demarcación del NAACP en Monroe, en Carolina del Norte, para repeler los ataques del Ku Klux Klan y de la policía. Williams fue la influencia para la formación de otros grupos armados de autodefensa, incluyendo a los Deacons for Defense and Justice, quienes crecieron hasta incluir cincuenta demarcaciones en todo el sur, que protegieron a las comunidades negras y a aquellxs que trabajaban por los Derechos Civiles[28]. Son exactamente estos episodios de empoderamiento las que lxs pacifistas blancos ocultan e ignoran.

La no violencia en manos de la gente blanca ha sido y continúa siendo una empresa colonial. Las élites blancas instruyen a lxs nativxs en cómo dirigir sus economías y gobiernos, mientras lxs disidentes blancxs instruyen a lxs nativxs en cómo dirigir su resistencia. El 20 de Abril del 2006, un co-fundador de *Food not Bombs* (FNB), el grupo antiautoritario mayoritariamente blanco que proporciona comida gratis en espacios públicos en cien países (la mayoría ubicados en Norteamerica, Australia y Europa), lanzó una llamada de apoyo para la nueva demarcación del FNB en Nigeria:

Este pasado marzo, el co-fundador de Food Not Bombs, Keith McHenry, y el voluntario local nigeriano Yinka Dada, visitaron a la gente que sufre a la sombra de las refinerías de gasolina de Nigeria. Mientras las condiciones en la región sigan siendo terribles las bombas no serán una buena manera de mejorar esas condiciones. La crisis en Nigeria ha contribuido a que los precios de la gasolina lleguen al récord

---

28 Keith McHenry, e-mail, lista de distribución internacional de Food Not Bombs, 20 de Abril, 2006.

de los 72 dólares por barril. Es incomprensible. La gente se siente frustrada porque los beneficios de sus recursos estén enriqueciendo a compañías extranjeras, mientras, su medio ambiente está contaminado y viven en la pobreza. Food Not Bombs ofrece una solución no violenta[29].

La llamada de apoyo de Food Not Bombs condenó las acciones de la milicia rebelde, MEND, que reclama una autonomía para la gente Ijaw del delta del Níger y el fin de la destructiva industria de la gasolina (mientras el FNB "*dió la bienvenida al anuncio del presidente nigeriano Olusegun Obasanjo de nuevos puestos de trabajo en el delta de la región*"; todo ello con ingresos sacados de la gasolina). El MEND había secuestrado a varios empleadxs extranjerxs de las compañías de gasolina (estadounidenses y europexs) para demandar el fin de la represión gubernamental y de la explotación empresarial (lxs rehenes fueron puestos en libertad ilesxs). Curiosamente, mientras condenaban el secuestro, Food Not Bombs se permitió omitir el atentado perpetrado por los militares nigerianos del presidente Obasanjo contra varios pueblos Ijaw que se creía que apoyaban al MEND. En definitiva: aquí no hay ninguna evidencia de que la solución "no violenta" que ellxs dicen "ofrecer" haga nada por liberar a lxs nigerianxs de la explotación y de la opresión que sufren. El aumento del uso de la no violencia fue entre lxs nigerianxs, en este caso, evitaría la "crisis" del gobierno y haría descender los precios de la gasolina, cosa que, supongo, tranquilizaría también la tensión social en Norteamérica.

Dada a la represión total del sistema supremacista blanco, la obvia inutilidad del proceso político y los vergonzantes esfuerzos de una élite disidente por explotar y controlar la rabia del o de la oprimidx, no debería sorprender o generar ninguna polémica que "*el hombre colonizado encuentre su libertad en y a través de la violencia*" usando las palabras de Frantz Fanon, el doctor de la Martinica que escribió uno de los más importantes trabajos de la lucha contra el colonialismo[30]. La mayoría de la gente blanca goza del suficiente privilegio y de la suficiente permisividad como para que confundamos estas generosas y largas cadenas acolchadas con terciopelo con la libertad, de manera que hacemos "campaña" dentro de los confortables parámetros de la sociedad democrática (los límites de la cual están hechos de violentas estructuras raciales, económicas, sexuales y gubernamentales impuestas a la fuerza). Algunxs de nosotrxs nos equivocamos

29 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (Nueva York: grove Press, 1963), 86.
30 *Ibid*., 94.

aún más al asumir que todo el mundo se enfrenta a las mismas circunstancias y esperamos que la gente de color ejerza unos privilegios de los que en realidad no goza. Pero más allá de la necesidad estratégica de atacar al Estado con todos los medios de los que podamos disponer, ¿aquellxs de nosotrxs que no nos enfrentamos a diario con la intimidación, la degradación y la subordinación policial hemos considerado el efecto empoderador de contraatacar contundentemente? Frantz Fanon escribe, acerca de la psicología del colonialismo y de la violencia en la búsqueda de la liberación, *"al nivel de los individuos, la violencia [como parte de la lucha por la liberación] es una fuerza para la limpieza. Libera al nativx de su complejo de inferioridad y de su pasividad y desesperación; le hace perder el miedo y recobrar su dignidad"* [31]. Pero lxs partidarixs de la no-violencia que tienen una procedencia marcada por el privilegio: con comodidades materiales y psicológicas garantizadas y protegidas por un orden violento, no crecen con un complejo de inferioridad violentamente machacado en su interior. La arrogancia de las afirmaciones que lxs pacifistas pueden llegar a dictar, cuyas formas de lucha pueden ser éticas y efectivas para la gente que vive bajo unas circunstancias muy diferentes y mucho más alejadas de la violencia, pero no para lxs demás, es asombrosa. La gente blanca de los suburbios que sermonea a lxs niñxs acerca del campo de refugiados de Jenin o con los campos de exterminio de Colombia en resistencia tienen un llamativo parecido con, di los economistas del Banco Mundial que dictan cuáles son las "buenas" prácticas agricultoras para los granjeros índios que tienen sus propias tradiciones, heredadas durante siglos de una generación a otra. Y las benignas relaciones de la gente privilegiada con el sistema de violencia global deberían plantear serias cuestiones como la sinceridad de la gente privilegiada, en este caso de la gente blanca, que propugna la no violencia.

Citando de nuevo a Darren Parker: *"La apariencia, como mínimo, de un espíritu no violento es mucho más fácil de alcanzar cuando uno no es un receptor directo de la injusticia; quizás, de hecho y simplemente, representa una distancia psicológica. Después de todo es mucho más fácil 'querer al enemigo' cuando no es, realmente, tu enemigo"* [32].

Sí, es cierto que parte de la gente de color, de la gente pobre, y de la gente del hemisferio sur ha abogado por la no violencia (aunque lxs pacifistas provienen de los estratos más privilegiados de sus comunidades). De todas maneras, lxs activistas blancxs pueden juzgar y condenar a la gente oprimida que no abraza la

31 Darren Parker, e.mail, 10 de Julio, 2004.

32 Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression,* 188.

no violencia sólo gracias a un ejercicio de arrogancia. Cierto, a pesar del privilegio, deberíamos ser capaces de confiar en nuestros propios análisis, pero cuando estos análisis se fundamentan en una dudosa superioridad moral y en una conveniente y selectiva interpretación de la violencia, las oportunidades para la autocrítica quedan muy reducidas. Cuando entendamos que la gente privilegiada obtiene beneficios materiales de la explotación de la gente oprimida y que esto significa que nosotrxs nos beneficiamos de la violencia que se utiliza para mantenerles calladxs, no podremos, sinceramente, condenarles por rebelarse violentamente contra la violencia estructural que nos privilegia.

Espero que se haya entendido que el gobierno tiende a emplear formas de represión violentas con mucha más frecuencia contra la gente de color en resistencia que contra la gente blanca. Cuando los tradicionales Oglala y el American Indian Movement se levantaron contra la reserva de Pine Ridge, en los setenta, para declarar una pequeña independencia y organizarse contra el endémico acoso del "gobierno tribal" impuesto, el Pentágono, el FBI, los US Marshals y el Bureau of Indians Affairs instituyeron un completo programa contra-insurgente que dió lugar a un ejercicio diario de violencia y docenas de muertes. Según Ward Churchill y Jim Vander Wall, *"el principio de la autodefensa armada se ha convertido, para los disidentes, en una necesidad de supervivencia"* [33].

Lxs únicxs partidarixs de la no violencia a los que les he escuchado negar incluso la legitimidad de la autodefensa, siempre han sido blancxs y aunque hayan tenido a sus "Oscar Romero", ellxs y sus familias no han tenido que sobrevivir personalmente bajo una amenaza constante como resultado de su activismo[34]. Llevo mucho tiempo creyendo que su aversión hacia la violencia tiene tanto que ver con una cuestión de principios, como con una cuestión de privilegios e ignorancia. Y más allá de la mera autodefensa, el hecho de que ciertos individuos se hayan enfrentado a la posibilidad de tener que contrataacar para sobrevivir

33 Algunos de los más dedicados activistas no-violentos en los Estados Unidos han afrontado torturas y muertes en el transcurso de su trabajo de solidaridad con Latinoamerica. Pero esto no es exactamente lo mismo que los activistas de color afrontan dentro de Estados Unidos, dado que estos activistas blancos han afrontado la violencia en una situación que ellos han ido a buscar, no una que les ha sido impuesta, en ellos, en sus familias y en sus comunidades. Es, después de todo, mucho más fácil tener un complejo de mártir por uno mismo que por la familia de uno (lo cual no es lo mismo que decir que todos estos activistas estaban motivados por dicho complejo, a pesar de que he tenido ciertos encuentros con algunos que se aprovechan de este riesgo para reivindicar que ellos han experienciado una opresión que rivaliza con la sentida por la gente de color).

34 Churchill, *Pacifism as Pathology*, 60-61.

o para mejorar sus vidas, depende en buena parte del color de su piel y de su posición dentro de las múltiples jerarquías de opresión, nacionales y globales. Son estas experiencias las que ignora la no violencia, al considerar la violencia como un tema meramente ético o como una libre elección.

La alternativa que se muestra más "sensible" con las diferencias culturales dentro del pacifismo es aquella en la que lxs activistas permiten e incluso apoyan la resistencia militante en el hemisferio Sur y en algunos casos, también en los ghettos de las ciudades de Europa y Norteamérica, y se limitan a abogar por la no violencia con personas y poblaciones que tengan una trayectoria de privilegio parecida. Esta formulación presenta una nueva forma de racismo, dado que sugiere que luchar y morir es algo que se da entre la gente de color de los más declaradamente opresivos Estados del hemisferio sur, mientras los abusos de los Estados 'ricos' del Imperio pueden 'contenerse' a través de unas formas de resistencia más 'apropiadas' al contexto, como las sentadas y los mítines de protesta.

Un análisis anti-racista, por otra parte, exige que la gente blanca reconozca que la violencia ejercida contra toda aquella gente de color que debe defenderse a sí misma se origina en el "Primer Mundo" blanco. A partir de aquí la resistencia apropiada a un régimen que lleva adelante una guerra silenciosa contra la gente colonizada a lo largo y ancho del globo debe construir una cultura antiautoritaria, cooperativa y anti-racista entre la gente blanca para atacar a las instituciones del Imperialismo y para extender el apoyo a la gente oprimida en resistencia sin socavar la soberanía de su lucha. De todos modos, incluso lxs pacifistas que han asumido cierto relativismo cultural son menos proclives a apoyar la revolución armada cuando la lucha queda cerca de casa. Lxs palestinxs, por ejemplo, se pueden implicar en la lucha militante porque viven bajo un régimen violento, pero si los residentes que son tratados brutalmente en el guetto formasen unidades de guerrilla, sería considerado como "inapropiado" o "irresponsable". Este es la tendencia de "no en el patio de mi casa", impulsada por la conciencia de que mientras una revolución allí sería algo emocionante, una revolución aquí privaría a lxs activistas pacifistas de sus cómodas posiciones de privilegio. También está presente el latente miedo a la revuelta racial, que es mitigado sólo cuando está subordinado a una ética no violenta. La gente negra que acude a una manifestación resulta fotogénica. La gente negra armada con pistolas evoca el delito violento descrito durante el telediario. Unxs indixs americanxs dando una conferencia de prensa son loable. Unxs indixs americanxs listxs y dispuestxs, y

capaces de recuperar sus tierras es una 'pataleta' de lo más molesta. Así, el apoyo de la gente blanca hacia lxs revolucionarixs de color se limita a lxs mártires: lxs muertxs y lxs que están en prisión.

La contradicción más ostensible del pacifismo revolucionario radica en que la revolución nunca es un lugar en el que estar a salvo, pero para la vasta mayoría de sus practicantes y defensores, en cambio, el pacifismo gira en torno a la sensación que les otorga de sentirse a salvo, de no resultar heridxs, de no alienar a nadie, de no hacer pasar a nadie por un mal trago. Al establecer la conexión entre el pacifismo y la autoprotección de lxs activistas privilegiadxs, Ward Churchill cita a un activista pacifista que, durante la era del Vietnam, denunció las tácticas revolucionarias del Black Panther Party y de la Weather Underground, porque aquellas tácticas eran *"algo realmente peligroso para todos nosotros... Ellos nos trajeron el riesgo verdaderamente real de provocar la misma suerte de represión violenta [como se ve en el asesinato policial de Fred Hampton] sobre todos nosotros"*[35]. O para citar a David Gilbert, quien está cumpliendo una sentencia de por vida en prisión por sus acciones como miembro de la Weather Underground y que apoyó la Black Liberation Army, *"Los blancos tenían algo que proteger. Era cómodo estar en la cima de un movimiento por el cambio, rodeados de legitimación moral, mientras la gente negra asumía las bajas más importantes causadas por la lucha"* [36].

La preocupación pacifista por la seguridad sigue presente hoy en día. En el 2003, un activista no violento tranquilizó a un periódico de Seattle acerca del carácter de las protestas planeadas: *"No estoy diciendo que debamos apoyar la desobediencia civil"*, dijo Woldt, y añadió: *"Esto forma parte del movimiento por la paz en el que la gente de la Iglesia, por ejemplo, se ha implicado; nosotros no estamos implicados en daños a la propiedad o en nada que genere consecuencias negativas para nosotros"* [37].

Y en una lista de distribución para una campaña medioambiental

35 David Gilbert, *No Surrender: Writings from an Anti-Imperialist Political Prisoner* (Montreal: Abraham Guillen Press, 2004), 22-23.

36 Alice Woldt, citado en Chris McGann, „Peace Movement Could Find Itself Fighting Over Tactics", *Seattle Post-Intelligencer,* 21 de Febrero, 2003,http://seattlepiNwsource.com/local/109590_peacemovement21.shtml.

37 E-mail al autor, Octubre del 2004. Este mismo activista, reescribió de forma paternalista la historia de la liberación negra para declarar que los Black Panthers no abogaron por la violencia. En el mismo e-mail, citó *El arte de la guerra* de Sun Tzu para reforzar sus argumentos y mejorar su sofisticación táctica. Mientras el mismo Sun Tzu hubiera estado de acuerdo con sus teorías si hubiera usado sus ideas dentro de una discusión, usarlas en un mail para demostrar la eficacia del pacifismo es más que cuestionable.

radical en el 2004, un estudiante de derecho y activista, después de plantear a una discusión abierta sobre las tácticas, abogó por poner fin a la referencia a las tácticas no pacifistas y pidió una adhesión estricta a la no violencia en las filas de los grupos no pacifistas, para que los grupos no pacifistas "de lo contrario, sean cancelados"[38]. Otra activista (y casualmente unx de lxs otrxs estudiantes de derecho de la lista) estuvo de acuerdo con él, y añadió: *"Creo que tener una discusión sobre tácticas violentas en esta lista es jugar con fuego y nos está poniendo a todxs en riesgo".* También admitió estar preocupada porque *"dos de nosotrxs podríamos tener problemas por esto -en un futuro próximo-, a la hora de entrar en el bufete del comité de ética del Bar Association"* [39].

Por supuesto, para el activismo militante hay una gran necesidad de cautela cuando discutimos sobre tácticas, especialmente vía e-mail, y nos enfrentamos a obstáculos en el apoyo a la construcción de acciones que es más probable que nos abrumen o impresionen, incluso si lo único que hacemos es discutirlas. De todas maneras, en este ejemplo, lxs dos estudiantes no estaban diciendo que los grupos debieran discutir únicamente tácticas legales o tácticas hipotéticas, estaban diciendo que los grupos deberían discutir solo tácticas no violentas. Aunque se disfrazara de una discusión dirigida a ayudar a los grupos a crear un bagaje ideológico común, fue en realidad una forma manipuladora de usar las amenazas de represión gubernamental para evitar que los grupos ni tan siquiera tomaran en consideración ninguna otra filosofía que no fuera la no violenta.

El pacifismo ha impedido alzamientos revolucionarios en su propio terreno, a los que hay que añadir una larga historia de traiciones perpetradas por pacifistas blancxs, que han condenado y abandonado a numerosos grupos revolucionarios por plantear el uso de la violencia. Lejos de "ponerse a sí mismxs en riesgo" para proteger a lxs miembrxs de los movimientos de liberación, sea cual fuera su color, lxs pacifistas ignoraron conscientemente el trato brutal, el encarcelamiento y el asesinato inflingido a los Black Panthers, a activistas del American Indian Movement y otros. Peor aún, espolearon la represión del Estado y declararon que lxs revolucionarixs se lo merecían por participar en la resistencia militante. (Hoy en día, reivindican que los últimos fracasos liberacionistas, -a los

---

38 E-mail al autor, Octubre del 2004.

39 David Dellinger, "The Black Rebellions", en *Revolutionary Nonviolence: Essays by David Dellinger* (Nueva York: Anchor, 1971), 207. En el mismo ensayo, Dellinger admite que "hay ocasiones en las que lxs mismos que actúan de manera no-violenta deben convertirse en reacixs aliadxs o partidarixs críticxs de aquellxs que recurren a la violencia."

que lxs pacifistas contribuyeron-, es una prueba de la inefectividad de las tácticas liberacionistas). El reverenciado pacifista David Dellinger, admite que *"uno de los factores que induce a serixs revolucionarixs y a lxs habitantes de los ghettos a concluir que la no violencia es incapaz de convertirse en un método adecuado para sus necesidades, es esta precisa tendencia de lxs pacifistas a alinearse con el status quo en los momentos de conflicto"* [40]. David Gilbert concluye que *"el fracaso del desarrollo de unos lazos de solidaridad con lxs Negrxs y con otras luchas de liberación en Estados Unidos (lxs nativxs americanxs, lxs chicanxs o lxs puertorriqueñxs), es uno de los muchos factores que provocó que nuestro movimiento fuera excluido a mediados de los setenta".*[41] *Mumia Abu-Jamal se pregunta: ¿Estuvieron lxs radicales blancxs "relamente preparadxs para embarcarse en una revolución que no priorizaba a lxs blancxs?"* [42].

En primera instancia, la no violencia parece una posición ética clara que tiene poco que ver con la raza. Esta visión está basada en la afirmación simplista de que la violencia es, en primer lugar, algo que escogemos. Pero ¿qué gente en este mundo tiene el privilegio de escoger el uso de la violencia? ¿y quién vive en circunstancias violentas, lo quiera o no?. Generalmente, la no violencia es una práctica fruto del privilegio, que surge de las experiencias de la gente blanca, y no siempre tiene sentido para la gente que no disfrute del privilegio blanco o para la gente blanca que trata de destruir ese sistema de privilegios y opresiones.

Mucha gente de color ha usado también la no violencia, que en ciertas circunstancias ha sido una manera efectiva de mantenerse a salvo de la vertiente

---

40 Gilbert, *No Surrender,* 23.

41 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 76.

42 Belinda Robnett señala que volviéndose más militantes y adoptando la ideología del Black Power, los grupos previamente no-violentos como el SNCC „instan a los partidarios financieros liberales [presumiblemente, mayoritariamente blancos] para dejar de colaborar. Esta pérdida de su principal fuente de financiación da ejemplo, en parte, del colapso de la organización (Robnett, How Long? How Long?, 184-186). Robnett, además, iguala el abandono de la no-violencia con el machismo. Reflejando su estatus académico (como profesora de sociología en el sistema de la Universidad de California), ella confunde la línea que separa a los provocadores pagados por el FBI que abogan por el sexismo dentro del movimiento (por ejemplo, Ron Karenga) y los legitimos activistas que abogan por un aumento de la militancia, y los legítimos activistas con aquellos que confunden la militancia con el machismo. Ella también menciona que Angela Davis se quejó por haber sido criticada por los nacionalistas militantes negros „por hacer un trabajo ‚de hombre'" (Robnett, How Long? How Long?, 183), pero olvida mencionar que Davies fue muy influyente a la hora de abogar por la lucha militante. Robnett también parece olvidar la necesaria ruptura con una situación en la que los grupos con una agenda tan radical como la de la igualdad racial no tuvieran una actitud de apoyo interno, y en vez de eso contasen con el apoyo del gobierno federal y de las donaciones de lxs blancxs.

violenta de la discriminación, mientras persiguen limitadas reformas que, en última instancia, no cambian la distribución del poder en la sociedad. El uso de la no violencia por parte de gente de color ha sido un síntoma, generalmente, de un compromiso con la estructura de poder blanca. Reconociendo que la estructura de poder blanca prefiere que lxs oprimidxs sean no violentxs, algunas personas han escogido usar tácticas no violentas para protegerse de la represión, la masacre e incluso del genocidio. Los movimientos de la gente de color que persiguen objetivos revolucionarios de modo pacífico, han tendido a usar una forma de no violencia que menos absoluta en sus términos, y más polémica y peligrosa, que el tipo de no violencia predominante en Norteamérica hoy en día. Y aún así, la práctica de la no violencia es a menudo subvencionada por lxs blancxs que están en el poder, es usada por lxs disidentes blancxs o los oficiales gubernamentales para manipular al movimiento en aras de su comodidad, y es habitualmente abandonada por grandes segmentos de los movimientos sociales en favor de unas tácticas más militantes. El uso de la no violencia para preservar el privilegio blanco, en el movimiento o en la sociedad en su conjunto, es aún común hoy en día.

A modo de revisión diré que la no violencia demuestra estar implicada en dinámicas de raza y poder. La raza es esencial para nuestra experiencia de opresión y de resistencia. Un importante componente del racismo, desde hace mucho tiempo, ha sido la afirmación de que lxs europexs, o lxs colonxs europexs en otros continentes, han sabido lo que es mejor para la gente que consideraban “menos civilizada”. La gente que lucha contra el racismo debe sin duda terminar con esta tradición y reconocer el imperativo de que cada comunidad es capaz de determinar su propia forma de resistencia, basándose en sus propias experiencias. Este ejercicio de humildad deja toda prioridad dada al pacifismo en el olvido. Además, para aquellxs de nosotrxs que somos blancxs, se convierte en un deber construir nuestra propia cultura militante de resistencia, y, lejos de asumir el rol de ‘profesores’ que históricamente nos hemos adjudicado, tenemos mucho que aprender de las luchas de la gente de color. Lxs blancxs radicales deben educar al resto de la gente blanca para que entienda porqué la rebelión violenta de la gente de color está justificada y por qué deberíamos, también nosotrxs, usar una diversidad de tácticas para liberarnos, luchando en solidaridad con todo aquél o aquella que haya rechazado su lugar como lacayx o esclavx de la élite, y así acabar con estos sistemas de opresión y explotación globales.

Podemos decir, resumiendo, que la no violencia asegura el monopolio de la violencia al Estado. Los Estados (las burocracias centralizadas que protegen al capitalismo, preservan la supremacía blanca, el orden patriarcal; e implementan la expansión capitalista) sobreviven gracias a asumir el rol de ser el único que utiliza la fuerza violenta en sus territorios de manera legitimada. Cualquier lucha contra la represión necesita de un conflicto con el Estado. Lxs pacifistas hacen el trabajo del Estado al pacificar a la oposición[1]. Los Estados, por su parte, desaniman a la militancia contenida dentro de la oposición e incitan a la pasividad.

Algunxs pacifistas niegan esta mutua relación de dependencia al sentenciar que al gobierno le gustaría que abandonaran su disciplina no violenta y se entregaran a la violencia, o cuando afirman que el gobierno incluso espolea la violencia de sus detractorxs, y que muchxs activistas que instan a la militancia son, en realidad, provocadores gubernamentales[2]. Así argumentan que son lxs activistas militantes quienes verdaderamente actúan como títeres del Estado. Aunque en algunos casos el gobierno de los Estados Unidos ha usado infiltradxs para animar a los grupos de resistencia a atesorar armas o a planear acciones violentas (por ejemplo, en los casos del atentado de Molly Maguires y Jonathan Jackson, durante la huelga en los juzgados[3]), debe establecerse una distinción crítica. El gobierno

---

1 El 9 de febrero del 2006, un miembro de un grupo no-violento del SOA Watch (que atrae el apoyo de un variada gama de grupos que va desde lxs progresistas hasta lxs anarquistas), sugirió en una lista de e-mail que, dado que la policía se había estado ocupando de la manifestación anual frente a Fort Beginning, en Georgia, de una forma más agresiva durante los últimos años, el grupo debería trasladar la movilización hacia otro espacio público que estuviera alejado de la base militar para evitar la confrontación. Escribió: ”Allí donde aparezca la polarización, es tiempo, en mi opinión, para que la campaña para la paz reevalúe sus tácticas. Las relaciones están en el centro de la práctica pacifista. ’Nosotros‘ y ’Ellos‘ puede conducir, en último instancia, a la guerra. ’Todos nosotros‘ tiene más posibilidades de alcanzar soluciones negociables (no-violentas) y puede conducir, a la larga, a una cultura de paz.“

2 En un ejemplo reciente, los *flyers* que circularon a cientos en las protestas contra la Convención Nacional Republicana del 2004, reivindicaban que cualquiera que abogara por la violencia sería, probablemente, un agente de la policía.

3 Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression*, 94-99, 64-77. En el caso de Jonathan Jackson, parece que fue la policía y el FBI quienes instigaron toda la trama, en un intento de asesinar al más militante de los *Panthers* de California. Ellos animaron a que se tomaran rehenes en la corte de justicia Marin County, y sólo porque estaban preparados con un amplio equipo de francotiradores listos para neutralizar a los militantes. Aún así, no ”morder el anzuelo“ (esta

sólo anima la violencia cuando está seguro de que dicha violencia podrá ser contenida y no se le escapará de las manos. En definitiva, inducir a un grupo de resistencia militante a actuar prematuramente o a caer en una trampa, elimina el potencial para la violencia de dicho grupo, al garantizar una condena fácil a prisión de por vida, o bien, en casos en los que ya está en marcha un proceso judicial, permite acabar más rápidamente con lxs radicales. En conjunto, y en casi todos los otros casos, las autoridades pacifican a la población y disuaden de la rebelión violenta.

Hay una razón clara para ello. Contrariamente a las fatuas reivindicaciones de lxs pacifistas que, de alguna manera, les empoderan al excluir la mayor parte de sus opciones tácticas, los gobiernos de todas partes reconocen que abrirse a un activismo revolucionario ilimitado supone una de las mayores amenazas para el poder. Aunque el Estado siempre se ha reservado el derecho a reprimir a quien desee, los gobiernos modernos "democráticos" tratan a los movimientos sociales no violentos con objetivos revolucionarios como amenazas potenciales, más que reales. Espían a dichos movimientos para estar atentos a su desarrollo, y usan "el palo y la zanahoria" para hacer que esta multitud de movimientos simpatice con unos canales totalmente pacíficos, legales, e inefectivos de lucha. Los grupos no violentos podrían estar sujetos a recibir una buena paliza -por ejemplo-, pero tales grupos no son objetivos a eliminar (excepto por gobiernos regresivos o enfrentados a un periodo de emergencia que amenace su estabilidad).

Por otro lado, el Estado trata a los grupos militantes como amenazas reales e intenta neutralizarlos con una contrainsurgencia altamente desarrollada y operaciones de guerra interna. Centenares de sindicalistas, anarquistas, comunistas y agricultorxs militantes fueron asesinadxs durante las luchas anticapitalistas de fines del XIX y de principios del siglo XX. Durante las últimas generaciones de luchas de liberación, el FBI apoyó a los paramilitares asesinando a sesenta activistas y partidarios del American Indian Movement (AIM) en la Reserva de Pine Ridge, y el FBI, la policía local, y agentes pagados asesinaron a docenas de miembrxs del Black Panther Party, de la Republic of New Afrika, y del Black Liberation Army,

frase se utiliza como si todos los que abogan por la militancia fueran provocadores -peligrosos y potencialmente violentos-, acusación que ha sido dirigida hacia unos cuantos) no logrará mantenernos a todxs a salvo. El informador del FBI, William O'Neal, animó a los *Panthers* de Illinois, entre quienes se había inflitrado, a tomar parte en tramas tan bizarras como obtener gas nervioso o un aeroplano para atentar contra el ayuntamiento. Cuando ellos se negaron, el FBI dió un paso adelante y asesinó, de todos modos, al líder de los *Panthers*: Fred Hampton.

así como otros grupos[4].

Fueron movilizados vastos recursos para infiltrarse y destruir organizaciones revolucionarias militantes durante la era COINTELPRO. Todo indicio de organización militante por parte de lxs colonoxs indígenas recibió como respuesta, aún así, una violenta represión. Antes del 11 de Septiembre, el FBI se refirió a lxs autores de sabotajes y a lxs elementos incendiarios del Earth Liberation Front (ELF) y del Animal Liberation Front (ALF) como las más grandes amenazas terroristas internas, aunque ninguno de estos dos grupos hubiera matado ni a una sola persona. Incluso tras los atentados del World Trade Center y del Pentágono, el ELF y el ALF siguieron siendo una prioridad para la represión estatal, como se vió en las detenciones de más de una docena de presuntxs miembrxs del ELF/ALF. El acuerdo de muchxs de estxs prisionerxs de convertirse en chivatxs después de que unx de ellxs muriera en un sospechoso suicidio y de que todxs ellxs hubieran sido amenazadxs con sentencias a prisión de por vida, así como el encarcelamiento de varixs miembrxs de un grupo de derechos animales por acosar a una empresa de vivisecciones con un agresivo boicot, que el gobierno calificó como "una iniciativa de terrorismo animal"; todo esto ilustra la atención estatal[5]. Y a la vez, cuando la izquierda se quedó impresionada porque la policía y lxs militares estuvieran espiando a grupos pacifistas, se creó una alarma social que hizo que se prestara mucha menos atención a la continua represión gubernamental contra el movimiento de liberación puertorriqueño; incluyendo el asesinato del líder machetero Filiberto Ojeda Ríos en manos del FBI[6].

---

4 Dos buenos libros sobre la represión del COINTELPRO son Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression* y Abu-Jamal, *We Want Freedom*. Sobre un tipo de represión similar en el extranjero, léase William Blum, *Killing Hope: US Military and CIA Interventions since World War II* (Monroe, Maine: Common Courage Press, 1995).

5 La represión contra el ELF, denominado como el ”Green Scare“, y el encarcelamiento de lxs activistas del Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC) se halla extensamente presentado en medios de comunicación radicales y ecologistas. Véase, por ejemplo, Brian Evans, ”Two ELF Members Plead Guilty to 2001 Arson“, *Asheville Global Report*, núm. 404 (12 de Octubre, 2006): http://www.agrnews.org/?section=archives&article_id=1296; y ”The SHAC 7“, http://www.shac7.com/case.htm.

6 El 3 de Mayo del 2006, la búsqueda de los archivos de dos sitios web de medios independientes izquierdistas y no militantes, Common Dreams y AlterNet, revelaron la disparidad predecida. Busqué dos nombres, el ”Thomas Merton Center“ y ”Filiberto Ojeda Ríos“. La primera búsqueda, relativa al Thomas Merton Center for Peace and Justice, uno de los blancos de una relativamente no intrusiva campaña a través de la cual el FBI vigilaba a grupos pacifistas, tal y como revelaban las investigaciones de la ACLU ya en el 2006, se mencionaba en 23 artículos en Common Dreams y en 5 en AlterNet. La búsqueda referente a Filiberto Ojeda Ríos, uno de los primeros

Pero no necesitamos elaborar deducciones de las opiniones y prioridades del aparato de seguridad estatal a partir de las acciones de sus agentes. Podemos, simplemente, guiarnos por sus palabras. Los documentos COINTELPRO del FBI se revelaron al público sólo cuando, en 1971, algunxs activistas entraron en una oficina del FBI en Pensilvania y los robaron, demostrando, claramente, que uno de los mayores objetivos del FBI es el de mantener a lxs revolucionarixs potenciales en la pasividad. En una lista de cinco objetivos en relación a grupos nacionalistas y de liberación negros, en los 60, el FBI incluyó la siguiente reflexión:

Impedir la violencia por parte de los grupos nacionalistas negros. Esto es de primera importancia, y es, desde luego, una meta de nuestra actividad de investigación; debe ser también una meta del Programa de Contrainteligencia [en la jerga original del gobierno este término se refiere a una operación específica, de las que había cientos, y no al modelo global del programa]. A través del contraespionaje debería ser posible concretar quiénes son lxs agitadorxs potenciales y neutralizarlxs antes de que ejerzan su violencia potencial[7].

Se pueden identificar "neutralizaciones" exitosas en otros documentos. El FBI usa este término, "neutralizaciones", para referirse a activistas que han sido asesinadxs, encarceladxs, inculpadxs, desacreditadxs o presionadxs hasta que dejaron de ser activxs políticamente. El memorándum también señala la importancia de prevenir el riesgo de la aparición de un "Mesías" negro. Tras observar con autosuficiencia que Malcolm X podría haber encarnado este papel,

---

líderes de los Macheteros, un grupo dentro del movimiento independentista puertorriqueño, asesinado por el FBI el 23 de Septiembre del 2005, se mencionaba en un artículo de Common Dreams y en ninguno en AlterNet. A pesar de que poca gente en en país mostró alguna preocupación, decenas de miles de puertorriqueños se manifestaron en San Juan para protestar por la muerte. Estos dos sitios web contenían menos artículos sobre las oleadas de violentas redadas del FBI contra los activistas independentistas puertorriqueños ocurridas en Febrero del 2006 que los dedicados a la revelación, publicada más o menos por la misma época, de que el FBI en Tejas estaba espiando en el predominantemente blanco grupo Food Not Bombs como una parte de sus actividades antiterroristas. En relación a la cobertura del espionaje de los activistas pacifistas blancos, véase "Punished for Pacifism", *Democracy Now,* Pacifica Radio, 15 de Marzo, 2006. En referencia a la cobertura del asesinato en manos del FBI y las subsiguientes redadas en Puerto Rico, véase "September 30th Newsbriefs" (2005) y "February 28th Newsbriefs" (2006) en SignalFire, www.signalfire.org. Ambos eventos fueron cubiertos por Indymedia Puerto Rico (por ejemplo, CMI-PR, "Fuerza Bruta Imperialista Allana Hogar de Compañera, Militantes Boricuas Dan lo Suyo", Indymedia Puerto Rico, 10 de Febrero, 2006, http://pr.indymedia.org/news/2006/02/13197.php).

7 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 262-263.

pero que en lugar de ello fue el mártir del movimiento, el memorándum nombra a tres líderes negrxs que podrían encarnar a este Mesías potencial. Unx de lxs tres *"podría haber sido un verdadero candidato para esta posición si hubiera abandonado su supuesta 'obediencia' a las 'doctrinas blancas liberales' (la no violencia)"* [los paréntesis aparecen en el original]. La memoria también explica la necesidad de desacreditar a la militancia negra a los ojos de la "comunidad Negra responsable" y de la "comunidad blanca". Esto muestra cómo el Estado puede contar con el acto reflejo pacifista de condenar la violencia y cómo lxs pacifistas hacen, efectivamente, el trabajo del Estado, porque no utilizan su influencia cultural para hacer "respetable" la resistencia militante contra la tiranía. En lugar de ello, lxs pacifistas alegan que la militancia aliena a las personas, y no hacen nada para tratar de contrarrestar este fenómeno.

Otro memorándum del FBI, esta vez dedicado al activista del American Indian Movement, John Trudell, muestra que la política policial del Estado también ha comprendido que lxs pacifistas son una especie de disidencia inerte que no representa una amenaza al orden establecido. *"Trudell tiene la capacidad de encontrarse con un grupo de pacifistas y en un periodo corto de tiempo conseguir que exclamen '¡adelante!'. Por lo tanto, es un agitador extremadamente efectivo"*[8].

El gobierno demuestra de forma consistente el poco sorprendente hecho de que prefiere enfrentarse a una oposición pacífica. Más recientemente, un memorándum del FBI enviado a las autoridades locales competentes alrededor del país, y filtrado posteriormente a la prensa, pone de manifiesto a quiénes identifica el gobierno como extremistas y sobre quiénes prioriza su "neutralización".

> *El 25 de octubre del 2005, hay programadas marchas masivas y mítines contra la ocupación de Irak en Washington DC y en San Francisco, California [...] Existe la posibilidad de que elementos de la comunidad activista traten de emprender acciones violentas, destructivas o perjudiciales...*
>
> *Las tácticas tradicionales de las manifestaciones, en las que lxs manifestantes concentran su atención son marchas, pancartas y formas de resistencia 'pasiva' tales como sentadas [el énfasis es mío]. Los elementos extremistas pueden emprender tácticas más agresivas que incluirían vandalismo, acoso físico hacia los delegados gubernamentales, cortar pasos, la formación de cadenas o escudos humanos, barricadas improvisadas, artefactos explosivos*

8 Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression,* 364.

lanzados contra unidades policiales montadas y el uso de armas (por ejemplo proyectiles y bombas caseras)[9].

El grueso del memorándum se centra en estos "elementos extremistas", claramente identificadxs como activistas que aplican una diversidad de tácticas, en oposición a lxs activistas pacifistas, a quienes no se les identifica como una amenaza importante. De acuerdo con el memorándum, lxs extremistas muestran los siguientes rasgos identificativos.

> *Lxs extremistas pueden estar preparadxs para defenderse de las fuerzas oficiales de la ley en el transcurso de una manifestación. Las máscaras (máscaras de gas, gafas submarinas, pañuelos, escafandras, máscaras con filtro y gafas de sol) pueden servir para minimizar los efectos del gas lacrimógeno y el gas pimienta, y también para ocultar sus identidades. Lxs extremistas también pueden emplear escudos (tapas de containers, láminas de plexiglás, ruedas de camión, etc.) y equipos de protección corporal (capas de ropa, gorros y cascos, equipos deportivos, chalecos salvavidas, etc.) para protegerse durante la manifestación. Lxs activistas también pueden usar técnicas de intimidación como cámaras y rodear a los oficiales de policía para impedir el arresto de otrxs manifestantes.*
>
> *Tras las manifestaciones, lxs activistas, normalmente, son reacios a cooperar con las fuerzas oficiales de la ley. Rara vez llevan ningún tipo de identificación y a menudo se niegan a facilitar cualquier información sobre sí mismxs o el resto de lxs manifestantes...*
>
> *Las fuerzas oficiales de la ley deberían estar atentxs a los posibles indicadores de protesta activista y transmitir al FBI Joint Terrorism Task Force más cercano cualquier acción que sea potencialmente ilegal.*[10]

¿No es triste que el indicador más certero de unx "extremista" sea la buena voluntad de defenderse de los ataques de la policía? ¿Y cuál es la responsabilidad que tienen lxs pacifistas creando esta situación? En cualquier caso, al renegar e

9 Federal Bureau of Investigation, *FBI Intellingence Bulletin No. 89* (15 de Octubre, 2003). Se puede consultar *on line* en http://www.signalfire.org/resources/FBImemo.pdf.

10 *Ibid.*

incluso denunciar a activistas que usan una diversidad de tácticas, lxs pacifistas vuelven a estxs extremistas más vulnerables a la represión -que lxs agentes policiales quieren usar de forma clara contra ellxs-.

Y por si no fuera suficiente, para desarticular la militancia y para condicionar a lxs disidentes a practicar la no violencia a través de la violenta represión de lxs indisciplinadxs, el gobierno también aporta dosis de pacifismo en los movimientos rebeldes de una forma más directa. Dos años después de invadir Irak, el ejército de los Estados Unidos empezó a jugar sucio interfiriendo una vez más en los medios de comunicación iraquíes (la interferencia previa incluyó el bombardeo hostil de los medios, la retransmisión de historias falsas y la creación de un lenguaje árabe completamente nuevo para la organización de los medios -como al-Hurriyah, que fue conducido por el Departamento de Defensa como parte de sus operaciones de manipulación psicológica-). Esta vez, el Pentágono estuvo pagando para introducir artículos en los periódicos iraquíes apelando a la unidad (contra la insurgencia) y a la no violencia[11]. Los artículos fueron escritos como si lxs autorxs fueran iraquíes, en un intento de refrenar a la resistencia militante y manipular a lxs iraquíes hacia formas diplomáticas de oposición que se cooptarían y controlarían más fácilmente.

El uso selectivo del pacifismo en Irak por parte del Pentágono, puede servir como una parábola de los amplios orígenes de la no violencia. Es decir, que ésta proviene del Estado. Toda población conquistada es educada en la no violencia a través de sus relaciones con una estructura de poder que ostenta un monopolio del derecho al uso de la violencia, es la aceptación, a través del desempoderamiento, de la creencia estatal de que las masas deben ser despojadas de sus habilidades naturales para la acción directa, -incluyendo la propensión a la autodefensa y al uso de la fuerza-, de no ser así, desembocarán en el caos, en un espiral de violencia y en oprimirse y atacarse lxs unxs a lxs otrxs. Esta es la seguridad del gobierno, y la libertad esclavizada. Sólo una persona entrenada para ser adoctrinada por una estructura violenta de poder puede cuestionar realmente los derechos de alguien y su necesidad de defenderse de una manera contundente de la opresión. El pacifismo también es una forma de aprender a sentirse desamparadx, a través de ella, aquellxs que disienten, sostienen la bondad del Estado encarnando la idea de que no deben usurpar unos poderes que pertenecen exclusivamente al Estado

11 Greg White, “US Military Panting Stories in Iraqi Newspapers” *Asheville Global Report,* núm. 360 (7 de Diciembre, 2005): http://argnews.org/?section=archives&cat_id=10&article_id=194.

(como el poder de la autodefensa). De esta forma, todx pacifista se comporta como un perro domesticado a golpes por su amo: lejos de morder a quien le ataca, esconde la cola con la esperanza de que deje de golpearle.

Recientemente, Franz Fanon ha descrito los orígenes y las funciones de la no violencia en el proceso de descolonización:

> *La burguesía colonialista introduce esta nueva idea que es, hablando con propiedad, una creación de la situación colonial: la no violencia. En su forma simple la no violencia transmite a la élite económica e intelectual del país colonizado que la burguesía tiene sus mismos intereses… La no violencia es un intento de resolver el problema colonial alrededor de un tablero, antes de que se lleve a cabo ninguna acción acción lamentable… antes de que se haya derramado la sangre. Pero si las masas, sin esperar que les coloquen las sillas alrededor de la mesa de acuerdos, escuchan sus propias voces y se dejan llevar por el ultraje y prenden fuego a los edificios, la élite y los partidos nacionalistas burgueses se verán en un apuro y exclamarán, "¡Esto es muy serio! No sabemos como acabará, debemos encontrar una solución, algún tipo de compromiso"*[12].

Este alivio producido por la violencia del Estado, combinado con el impacto de las "atrocidades" de la rebelión más contundente, lleva a lxs pacifistas a confiar su protección a la violencia del Estado. Por ejemplo, lxs organizadorxs pacifistas eximen a la policía de los "códigos no violentos" que son habituales en las protestas de hoy en día; no intentan desarmar a la policía que protege a lxs manifestantes pacíficxs de lxs contramanifestantes enfadadxs y pro-guerra. En la práctica, la moral pacifista manifiesta que es más aceptable para lxs radicales confiar en la violencia del gobierno para protegerse que defenderse por sí mismxs.

Es bastante obvio el porqué de que las autoridades quieran que lxs radicales sigan siendo vulnerables. Pero ¿por qué lo quieren lxs pacifistas? No es que lxs partidarixs de la no violencia no hayan tenido oportunidad de aprender qué es lo que les pasa a lxs radicales cuando se quedan indefensxs ante el pdoer. Tomemos el ejemplo del mitin de 1979 contra la supremacía blanca en Greensboro, en Carolina del Norte. Un grupo diverso de trabajadorxs negrxs y bancxs, organizadorxs sindicales y comunistas, aceptando la premisa de que ir desarmadxs y permitir el monopolio de la violencia a las fuerzas policiales aseguraría mejor

12 Fanon, *The Wretched of the Earth*, 61-62.

la paz, estuvieron de acuerdo en no llevar armas para su protección. El resultado fue un suceso conocido hoy como la Masacre de Greensboro. La policía y el FBI colaboraron con el Ku Klux Klan y el Partido Nazi local para atacar a lxs manifestantes, que confiaron su protección a la policía. Mientras la policía estaba casualmente ausente, lxs supremacistas blancxs atacaron la marcha y dispararon a trece personas, matando a cinco. Cuando la policía volvió a la escena, pegó y arrestó a varixs manifestantes y dejó que lxs racistas escaparan[13].

En el caos de cualquier situación revolucionaria, los paramilitares de derechas como el Ku Klux Klan están más que contentxs de eliminar a lxs radicales. La American Legion declaró recientemente la “guerra” al movimiento anti-guerra[14]. Aquel linchamiento de anarquistas sindicales sugiere qué medios usan cuando su amada bandera está bajo amenaza[15].

El debate entre el pacifismo y el uso de una diversidad de tácticas (incluida la autodefensa y el contraataque) se podría resolver si el movimiento anti-autoritario actual llegara al punto de representar una amenaza, cuando los agentes policiales entregaran su lista negra y los paramilitares de derechas lincharan a todo “traidor” que les viniera en gana. Esta situación se ha dado en el pasado, con mayor resonancia en los años 20 y, en menor grado, en respuesta al movimiento por los derechos civiles. Nos queda sólo la esperanza de que si nuestro movimiento llega nunca a representar una amenaza, no seamos constreñidxs por una ideología que nos vuelva tan peligrosamente vulnerables.

A pesar de esta historia de represión, lxs partidarios de la no violencia frecuentemente dependen de la violencia del Estado, no sólo para protegerles, sino también para lograr sus objetivos. Si esta dependencia no conduce siempre hacia desastres absolutos como la Masacre de Greensboro, ciertamente no será gracias a la posición no violenta. Lxs pacifistas sostienen que abstenerse de la violencia ayudó a no segregar escuelas y universidades por todo el Sur, pero, al final, fueron las unidades armadas de la Guardia Nacional las que permitieron

---

13 William Cran, “88 Seconds in Greensboro”, *Frontline,* PBS, 24 de Enero, 1983.

14 “American Legion declares War on Peace Movement”, *Democracy Now*, Pacifica Radio, 25 de Agosto, 2005. En la convención nacional de la Legión Americana del 2005, las organizaciones fuertes -conformadas por tres millones de personas- votaron a favor de usar todo medio necesario para terminar con las “protestas públicas” y asegurar “el respaldo unitario” de la población estadounidense a la Guerra del Terror.

15 Durante y después de la Primera Guerra Mundial, la Legión americana fue una importante fuerza paramilitar a la hora de ayudar al gobierno a reprimir a lxs activistas antibelicistas y a lxs sindicalistas, particularmente a los Wobblies (IWW, Industrial Workers of the World). En 1919, en Centralia, Washington, castraron y lincharon a Wesley Everest, del IWW.

que lxs primerxs estudiantes negrxs entraran en la escuela y lxs protegieron de los intentos de expulsión por la fuerza y de cosas peores. Si lxs pacifistas no están capacitadxs para defender sus propios logros, ¿qué harán cuando no dispongan de la violencia organizada por la policía y la Guardia Nacional? (Por cierto, ¿recordarían lxs pacifistas la no segregación como un fracaso de la no violencia si las familias negras hubieran llamado al Diácono para la Defensa en lugar de a la Guardia Nacional para proteger a sus hijxs cuando entraban en las escuelas para blancxs?). La no segregación institucional se consideró favorable para el poder estructural supremacista blanco porque apaciguó una posible crisis, incrementó las posibilidades de cooptar al liderazgo negro, y racionalizó la economía, y todo ello sin negar la jerarquía racial, tan fundamental para la sociedad estadounidense. De este modo, la Guardia Nacional fue llamada a contribuir a la no segregación en las universidades. No es difícil imaginar que la Guardia Nacional jamás será llamada a proteger otros objetivos revolucionarios.

Permitir las protestas no violentas mejora la imagen del Estado. Lo quieran o no, la disidencia no violenta juega el papel de una oposición leal en una representación que dramatiza la disensión y crea la ilusión de que el gobierno democrático no es elitista o autoritario. Lxs pacifistas pintan al Estado como benévolo porque le dan la oportunidad de tolerar una crítica que en realidad no amenaza su funcionamiento continuado. Una protesta colorida, concienzuda y pasiva frente da una base militar sólo hace que mejorar la imagen del PR del ejército; y es que que ¡sólo un ejército justo y humano toleraría que se hicieran protestas delante de su puerta principal!. Una protesta de este tipo es como meter una flor en el cañón de una pistola. No impide que la pistola pueda disparar.

Lo que la mayoría de lxs pacifistas parece no entender es que la libertad de expresión no nos empodera, y que no es una libertad igualitaria. La libertad de expresión es un privilegio[16] que puede ser (y de hecho es) bandera del gobierno cuando ésta sirve a sus intereses. El Estado tiene el incontestable poder de quitarnos nuestros "derechos" y la Historia nos muestra el ejercicio

---

16 Glenn Trush, "Protest a 'Privilege', Mayor Bloomberg Says", *NY Newsday*, 17 de Agosto, 2004, www.unitedforpeace.org/article.php?id=2557. Comentando las protestas contra la Convención Republicana Nacional en Nueva York, el Mayor Bloomberg se refirió a la libertad de expresión como un privilegio que se podía eliminar si se abusaba de él. Existen otros numerosos incidentes de oficiales así de francos, y una completa historia de episodios que implican el rechazo del gobierno a la libertad de expresión y otros derechos civiles y humanos cuando interfieren en el tranquilo funcionamiento de la autoridad.

regular de este poder[17]. Incluso en nuestra cotidianidad podemos intentar decir lo que queramos a nuestrxs jefxs, juecxs o a lxs oficiales de policía, y a menos que seamos esclavxs complacientes, una lengua libre y honesta nos conducirá a funestas consecuencias. En situaciones de emergencia social, las limitaciones de la "libertad de expresión" se vuelven aún más pronunciadas. Consideremos por ejemplo a lxs activistas encarceladxs por pronunciarse en contra de las quintas en la Primera Guerra Mundial y a la gente que fue arrestada en el 2004 por protestar durante los eventos en los que Bush intervenía. La libertad de expresión sólo es libre en la medida en que no constituye una amenaza y no tiene la posibilidad de desafiar al sistema. Donde he gozado de una mayor libertad de expresión fue en el "Security Housing Unit" (confinamiento en solitario de máxima seguridad), en la prisión federal. Pude gritar y chillar todo lo que quise, incluso meterme con lxs guardias, y a menos que diera con una manera particularmente creativa de enfadarlxs intencionadamente, me dejaban en paz. No importaba: los muros estaban hechos de una sólida piedra y mis palabras eran sólo aire caliente.

La cooperación con la disidencia pacifista, humaniza a lxs políticos responsables de acciones monstruosas. En la protesta masiva contra la Convención Nacional Republicana (RNC), en la ciudad de Nueva York en el 2004, el alcalde de Nueva York, Bloomberg, repartió unas chapas especiales para lxs activistas no violentxs que habían proclamado que serían pacíficxs[18]. Bloomerg obtuvo una gran popularidad por mostrarse "tan" indulgente y estar a la moda, incluso cuando su administración reprimió contundentemente a la disidencia durante la semana de protestas. Lxs pacifistas obtuvieron un beneficio añadido: cualquiera que llevara la chapa recibiría descuentos en docenas de *shows* de Broadway, hoteles, museos y restaurantes (subrayando cómo el desfile pasivo de la no violencia es transformada en un estímulo para la economía y el bastión del *status quo*). Como el alcalde Boomerg señaló; "*No es divertido protestar con el estómago vacío*".

Y las protestas anti-RCN en Nueva York fueron poco más que eso:

---

17 Esto incluye restricciones legislativas de la "libertad de expresión", desde las *Alien and Sedictions Acts* del siglo XVIII hasta la *Espionage Act* de la Primera Guerra Mundial; poderes institucionales como la habilidad de los gobernantes o del presidente para declarar la ley marcial, o los poderes de emergencia de la FEMA u otras agencias; y actividades discrecionales como la vigilancia y neutralización de actividades del FBI bajo el COINTELPRO o la *USA PATRIOT Act.*

18 Jennifer Steinhauer, "Just Keep It Peaceful, Protesters; New York Is Offering Discounts", New York Times, 18 de Agosto, 2004, http://www.nytimes.com/2004/08/18/nyregion/18buttons.html?ex=1250481600&en=fab5ec7c870bb73a&ei=5090&partner=rssuserland.

diversión. Diversión para lxs universitarixs, lxs representantes democráticxs y lxs activistas del Partido Verde que se paseaban con ingeniosos letreros progresistas y se mostraron “comprensivos” y de la misma opinión que el alcalde. Se invirtió una enorme cantidad de energía con semanas de anticipación (por parte de la izquierda institucional y de la policía) para alienar y excluir de la protesta al mayor número posible de activistas militantes. Alguien con un montón de recursos distribuyó miles de panfletos, la semana anterior a la convención, que reproducían la absurda sentencia de que la violencia (es decir, un disturbio) sólo contribuiría a mejorar la imagen de Bush (cuando, en realidad, un disturbio no hubiera ayudado realmente a lxs Demócratas, sino que hubiera deslucido la imagen de Bush como un “*líder carismático*”). El panfleto también advertía de que cualquiera que abogara por tácticas de confrontación sería considerado un agente de la policía. La marcha terminó y la gente se dispersó hacia el lugar más aislado y menos conflictivo posible, en una ciudad llena de edificios del Estado y del Capital: el Grand Lawn del Central Park (apropiadamente, otrxs manifestantes se dirigieron en masa al “Sheep Meadow”[19]). Bailaron y celebraron la noche, repitiendo agradables *mantras* del estilo de “*¡Somos hermosos!*”.

Entrada la semana, la Marcha de la Gente Pobre fue atacada repetidamente por la policía, llevando a cabo arrestos planificados de lxs activistas que llevaban máscaras o a los que se negaban a ser cacheadxs. Los participantes de la marcha estuvieron de acuerdo en no usar la violencia porque la marcha incluía a mucha gente de distinto origen -como inmigrantes y gente de color-, los cuales de forma ostensible -y consciente por parte de lxs organizadorxs- resultaban más vulnerables al arresto. Pero cuando lxs activistas (pacíficamente) rodearon a la policía para tratar de frenar los arrestos, lxs activistas fueron invitadxs, por lxs “garantes de la paz” de la marcha, a ignorar los arrestos y a continuar caminando, mientras la policía enviaba idénticos mensajes a la muchedumbre (“¡Movéos!” “¡Seguid la marcha indicada!”). Obviamente, todos los intentos de conciliación y disminución de la tensión fracasaron; la policía fue en todo momento tan violenta como le vino en gana.

Al día siguiente, Jamal Holiday, un negro vecino de Nueva York con un bagaje carente de todo privilegio, fue arrestado por defenderse de la “agresión” de un detective de paisano del Departamento de la Policía de Nueva York. Resultó ser unx de tantxs a quien, entre la pacífica muchedumbre de la Marcha

19 La traducción literal es “Prado de Ovejas” es el nombre del bar al que acudieron algunxs de lxs manifestantes. Nótese aquí el juego de palabras. [N.Trad]

de la Gente Pobre, hirieron. Esto sucedió al final del míting, cuando muchxs de lxs participantes, incluidos aquellxs considerados supuestamente como más "vulnerables", estaban bastante descontentxs con la pasividad de lxs líderes de la marcha ante la brutalidad policial. En un momento dado, una multitud de participantes que justamente había sido atacada por la policía, empezó a gritar contra un activista, que había estado gritándoles a ellxs con el megáfono para que se alejaran de la policía (no había sitio a donde ir), acusándoles de estar "provocando" a la policía. La respuesta al arresto de Holiday muestra la hipocresía ante la violencia del Estado, que privilegia la pasividad por encima incluso del derecho de la gente a defenderse. Los mismos segmentos pacifistas del movimiento que protestaron enérgicamente contra lxs participantes pacíficxs arrestadxs en masa el 31 de agosto (un día reservado para las protestas de desobediencia civil) permanecieron en silencio y no apoyaron a Holiday mientras soportaba la atroz y dilatada violencia del sistema penal. Aparentemente, para lxs pacifistas, proteger a unx supuestx activisa violentx de una violencia aún mayor significaría la desfiguración de sus principios, erguidos, precisamente, contra la violencia.

Lxs activistas no violentxs van más allá de aprobar la violencia del Estado con su silencio: a menudo toman la palabra para justificarla. Lxs activistas pacifistas no pierden la ocasión de declarar la prohibición del uso de la "violencia" en sus protestas, porque tal violencia podría "justificar" la represión de la policía, que se percibe como inevitable, neutral e irreprochable. Las protestas antiglobalización de 1999 en Seattle son un típico ejemplo. Aunque la violencia policial (en este caso, el uso de tácticas de tortura contra lxs manifestantes pacíficxs que bloqueaban la entrada y la salida del lugar del encuentro) precedió a la "violenta" destrucción de la propiedad por parte del *black bloc*, todo el mundo, desde lxs pacifistas hasta los medios de comunicación, culparon al *black bloc* de la carga policial. Quizás, el mayor agravio consistiera en que la organización anarquista descentralizada y no jerárquica le robó el protagonismo a las ONGs -que gozan de un enorme presupuesto-, que necesitan rebestirse de este aura de autoridad para seguir recibiendo donaciones. La consigna oficial fue que la violencia de algunxs manifestantes demonizaba al movimiento entero, aunque incluso el mismo presidente, Bill Clinton, declaró de Seattle que fue el caos total lo que provocó la aparición de un *"reducto violento minoritario"* [20]. De hecho, la violencia de Seattle fascinó y atrajo a más gente hacia el movimiento de lo que lo haría la tranquilidad

20 Allan Dowd, "New Protests as Time Runs Out for WTO", *The Herald* (Glasgow), 3 de Diciembre, 1999, 14.

de cualquiera de las movilizaciones masivas posteriores a esa fecha. Los medios de comunicación no explicaron (y nunca lo harán) los motivos de lxs activistas, sino la violencia, la manifestación visible de la pasión y la furia, del compromiso militante en un, por otra parte, mundo absurdo, motivó a miles a hacer esta búsqueda por sí mismxs. Este es el porqué se conoce al atemporal Seattle como el “inicio” o el “nacimiento” del movimiento antiglobalización.

De una manera parecida, un artículo de apoyo a la no violencia aparecido en *The Nation,* se quejó de que la violencia en Seattle y Génova (donde un policía italiano disparó y asesinó al manifestante Carlo Giuliani) *“creó una imagen negativa en los medios y dió una excusa para, incluso, endurecer la represión”* [21]. Me detendré aquí un momento para señalar que el Estado no es un ente estático. Si quiere reprimir a un movimiento o a una organización, no espera a tener una excusa; se la inventa. El American Indian Movement no fue una organización violenta (la mayoría de sus tácticas fueron pacíficas) pero sus miembrxs no se limitaron a usar la no violencia; practicaron la autodefensa armada y la ocupación por la fuerza de edificios gubernamentales; a menudo con excelentes resultados. Para “justificar” la represión del AIM, el FBI inventó el “Dog Soldier Teletypes”, mensajes que hacían pasar por comunicados del AIM, en los que se discutía la supuesta creación de brigadas del terror para asesinar a turistas, granjerxs y oficiales gubernamentales[22]. Estos teletipos formaron parte de una campaña instrumental general de desinformación conducida por el FBI para cubrirse las espaldas (especialmente en el caso del gobierno) y poder encarcelar y asesinar a varixs de lxs activistas y simpatizantes del AIM. El FBI dice, acerca de estas campañas *“No importa si existen o no factores para sostener las acusaciones... La difusión [a través de los medios] puede realizarse sin los factores que la respaldan”* [23]. Si, a los ojos del gobierno, no importa si una organización considerada amenazante para el *status quo* ha cometido o no una acción violenta, ¿por qué lxs partidarixs de la no violencia continúan insistiendo en que la verdad les hará libres?

El antes mencionado artículo del *Nation* pide la adherencia estricta del movimiento entero a la no violencia, criticando a otras organizaciones pacíficas que rechazan abiertamente condenar a lxs activistas que usan una diversidad de tácticas. El autor se lamenta de que *“es imposible controlar las acciones de todxs aquellxs que participan en una manifestación, por supuesto, pero los esfuerzos más*

---

21 Cortright, “The Power of Nonviolence”. Encontré este artículo como una fotocopia distribuida y elogiada por un autodenominado ‘anarquista pacifista’.

22 Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression*, 281-284.

23 *Ibid.*, 285.

vigorosos para asegurar [sic] la no violencia y prevenir los comportamientos destructivos son posibles y necesarios. Que un 95 por ciento de lxs participantes estén comprometidos con la no violencia no es suficiente". Sin duda, un compromiso "más vigoroso" hacia la no violencia significa que lxs líderes activistas deben contar más con la policía como una fuerza de la paz y acudir a ellxs para que detengan a lxs "alborotadorxs". Esta táctica ya ha sido aplicada por lxs pacifistas. (De hecho, la primera vez que fui asaltado en una protesta no fue por la policía, sino por un "Peace Officer"[24], que trató de empujarme a la cuneta mientras yo y otrxs cortábamos una carretera para evitar que la policía dividiera la marcha para poder realizar detenciones masivas entre el segmento menos nutrido. En este caso, yo me resistía los empujones del "Peace Officer", que trataba de apartarme y dejarme solo frente a la policía, que estaba supervisando el trabajo de estos lacayxs, y tuve que zambullirme de nuevo en la multitud para evitar ser arrestado o agredido).

¿Puede alguien imaginar a lxs activistas revolucionarixs reivindicar que deben ser más vigorosxs y garantizar que cada participante de un evento golpee a un policía o lance un ladrillo contra una ventana? Por el contrario, la mayoría de anarquistas y otrxs militantes han rebajado sus posturas, trabajando con pacifistas y asegurando que en las manifestaciones conjuntas, la gente que se opone a la confrontación, asustada por la brutalidad policial o especialmente vulnerable a las sanciones legales puedan tener un "espacio de seguridad". El pacifismo trabaja mano a mano en los esfuerzos por centralizar y controlar al movimiento. El concepto resulta esencialmente autoritario e incompatible con el anarquismo, porque niega a la gente el derecho a la autodeterminación directa de sus propias luchas[25]. La dependencia pacifista hacia la centralización y el

24 Figura muy común en Estados Unidos y extendida al resto del mundo occidental -aunque no con este nombre- a partir de las grandes convocatorias anti-globalización, consistente en sujetxs distinguidos visualmente con alguna señal (petos, brazaletes, etc.), cuyo cometido durante la manifestación es controlar y vigilar el 'pacífico' desarrollo de la misma, colocándose estratégicamente frente a puntos sensibles -a veces, incluso, rodeando la multitud- para frenar y censurar actos 'de rabia' incontrolados; es decir: chivatos y colaboracionistas [N. de Trad.].

25 Algunas personas podrán argumentar que un movimiento revolucionario que sea misógino o racista no podrá usar el derecho a la autodeterminación como una excusa. Los obvios contraargumentos son que a) equiparar autodefensa con misoginia o racismo difícilmente puede equipararse con una postura moral, y que b) ver la violencia como una actividad inmoral y libremente elegida es simplista e impreciso. Rendirse a la violencia de la opresión es finalmente tan repugnante como matar a quienes te oprimen (si es que nuestra moral nos impele a considerar el matar a lxs que nos esclavizan como algo repugnante), y lxs privilegiadxs noviolentxs se benefician y son cómplices de la violencia de la opresión. De este modo, la pretensión de que lxs pacifistas pueden, justificadamente, condenar la violencia de la gente oprimida con la que ellxs

control (con un liderazgo que puede invertir "vigorosos esfuerzos" para "prevenir comportamientos destructivos") preserva la figura del Estado en el movimiento, y preserva las estructuras jerárquicas para asistir las negociaciones del Estado (y la represión estatal).

La historia nos muestra que, si un movimiento carece de unx líder, el Estado le inventará unx. El Estado eliminó violentamente los sindicatos anti-jerárquicos de principios del siglo XX, mientras sobornó y negoció con el liderazgo del sindicato jerárquico. Los regímenes coloniales nombraron a "jefes" para las sociedades sin Estado que no lo tenían, para imponer el control político en África o negociar engañosas amenazas en Norteamérica. Además, los movimientos sociales sin líder son especialmente difíciles de reprimir. Las tendencias del pacifismo hacia la negociación y la centralización facilitan los esfuerzos del Estado para manipular y cooptar los movimientos sociales rebeldes; también le ponen más fácil al Estado reprimir a los movimientos, si deciden que existe la necesidad de hacerlo.

La visión pacifista del cambio social proviene de una posición aventajada y privilegiada, donde la represión completa por parte del Estado no constituye un miedo real. Un ensayo sobre la estrategia no violenta, que recomiendan encarecidamente algunxs pacifistas, incluye un diagrama: lxs activistas no violentxs son de izquierdas, sus oponentes, -presumiblemente reaccionarixs-, son de derechas, y un indeciso tercer partido es de centro[26]. Los tres segmentos son agrupados equitativamente alrededor de una decisión autoritaria aparentemente neutral. Esta es una visión completamente *naïf* y privilegiada del gobierno democrático, en el que todas las decisiones son tomadas por la mayoría, con, en el peor de los casos, una limitada violencia practicada sólo fuera del conservadurismo recalcitrante y apático para cambiar el *status quo*. El diagrama supone a una sociedad sin jerarquías raciales, clasistas [y patriarcales]; sin privilegios, poder y élites violentas; sin unos medios de comunicación controlados por los intereses del estado y del capital, preparados para dirigir las percepciones de la ciudadanía. No existe una sociedad como ésta en ninguna de las democracias industriales y capitalistas.

Dentro de este modelo de poder social, la revolución es un juego de tipo moral, una campaña de apoyo que puede ganarse mediante *"la habilidad de dignificar el sufrimiento [por ejemplo, lxs estudiantes en contra de la segregación que realizaban sentadas en los comedores "solo para blancxs" mientras eran atacadxs*

---

pueden, por otro lado, aliarse, es tanto estúpida como hipócrita.

26 Irwin y Faison, "Why Nonviolence?" 7, 9.

verbal y físicamente] para atraer la simpatía y el apoyo político"[27]. En primer lugar, este modelo supone un análisis del Estado sustancialmente caritativo y parecido a cómo el Estado se describe a sí mismo en los libros de texto de las escuelas públicas. En este análisis, el Estado es un órgano de toma de decisiones neutral y pasivo que responde a las presiones públicas. Es, en el mejor de los casos imparcial, y en el peor de los casos está acosado por una cultura conservadora e ignorante. Pero no es estructuralmente opresivo. Segundo, este modelo pone a lxs pacifistas en la posición de quien presiona y negocia con ese órgano de toma de decisiones que, en realidad, está conscientemente limitado por sus propios intereses, está dispuesto a romper cualquier ley que le sea inconveniente, y está integrado estructuralmente, y además depende de un sistema de poder y opresión que en primer lugar busca neutralizar a los movimientos sociales.

Los gobiernos modernos, que han estudiado en profundidad los métodos de control social, ven la paz como una situación continuada de excepción, que sólo es interrumpida por lxs agitadorxs externxs. Ahora entienden que la condición natural del mundo (el mundo que han creado, hay que aclarar) es la del conflicto: la rebelión contra sus normas es constante e inevitable[28]. La habilidad política se ha convertido en el arte de dirigir el conflicto, de forma permanente. En la medida en que lxs rebeldes continúen armándose con ramas de olivo y teniendo una visión *naïf* de la lucha, el Estado sabe que está a salvo. Pero los mismos gobiernos cuyos representantes hablan educadamente o, por el contrario, despachan groseramente a alguien en huelga de hambre, también espían constantemente a la resistencia y entrenan a agentes con técnicas para la guerra contrainsurgente, extraídas de las guerras de exterminio que se declararon para subyugar a las colonias rebeldes, desde Irlanda hasta Argelia. El Estado está preparado para usar todos estos métodos contra nosotrxs.

Cuando estamos Insertos en un tipo de represión exterminadora, dignificar el sufrimiento simplemente deja de ser divertido, y aquellxs pacifistas que no han dedicado completamente su futuro a la revolución declarando la guerra al *status quo, en ese contexto,* pierden la claridad de su convicción (¿quizás hicieron algo que de alguna manera "provocó" o "mereció" la represión?) y se retiran. Consideremos la protesta de Seattle en 1999 y las sucesivas movilizaciones de masas del movimiento antiglobalización: lxs activistas en Seattle fueron

27 Cortright, "The Power of Nonviolence".

28 Para leer más sobre la evolución de la visión del Estado sobre el control social, véase Williams, *Our Enemies in Blue.*

tratadxs brutalmente, pero se mantuvieron en pie, contraatacando, y muchxs se empoderaron a raíz de la experiencia. Lo mismo sucedió en las manifestaciones de la ciudad de Québec contra la Free Trade Area of Ameritas (FTAA). En el otro extremo, la represión policial en las protestas anti-FTAA en el 2003, en Miami, fueron totalmente injustas, incluso para los estándares legalistas[29]. Lxs participantes de la protesta no se sintieron más empoderadxs o dignificadxs por la violencia unidireccional que sufrieron; fueron tratadxs brutalmente, y mucha gente evitó una mayor participación por dicha brutalidad, que incluyó el episodio de que algunxs activistas fueran agredidxs sexualmente por la policía mientras estaban encerradxs. Incluso en las protestas más pasivas en Washington DC –las manifestaciones anuales contra el Banco Mundial, por ejemplo- la resistencia no violenta, que consiste en un ocasional y orquestado círculo de: encierro, detención, encarcelamiento y puesta en libertad, no fueron tan empoderadoras como tediosas y marcadas por unas cifras de participación en constante disminución. Fueron ciertamente menos exitosxs a la hora de ganarse la atención mediática o influenciar a la gente con el espectáculo del sufrimiento dignificado, aunque en cada caso, el criterio usado por lxs organizadorxes pacifistas para alcanzar la victoria fue una combinación de poco más que cifras de participantes y la ausencia de confrontación violenta con las autoridades y la propiedad.

En un análisis ulterior podemos concluir que el Estado puede usar la no violencia para vencer incluso a un movimiento revolucionario que se haya vuelto, si no poderoso, sí lo suficiente efectivo. En Albania, en 1997, la corrupción del gobierno y el colapso económico causó que un gran número de familias perdieran todos sus ahorros. En respuesta, el *"Partido Socialista convocó una manifestación en la capital, esperando alzarse como líder de un movimiento de protesta pacífico"*[30]. Pero

29 Hay algunos ejemplos menores más de lucha contra la policía, pero fueron todos durante la retirada. Lxs anarquistas han internalizado la idea de que sólo la policía puede iniciar la violencia, así es que cuando lucharon, fue sólo en la retirada. Para una buena recopilación de la información sobre las protestas anti-FTAA en Miami, especialmente con una mirada hacia los efectos traumatizantes para muchxs de lxs activistas, véase *The Miami Model: A Guide to the Events Surrounding the FTAA Ministerial in Miami,* 20 y 21 de Noviembre, 2003 (Decentralized publication and distribution, 2003). Para más información, escribir a theresonlynow@hotmail.com.

30 Wolfi Landstreicher, "Autonomous Self-Organisations and Anarquist Intervention", *A Journal of Desire Armed*, núm. 58 (Otoño-Invierno 2004): 56. Las dos citas que siguen en el párrafo son de la misma página. Landstreicher recomienda *Albania: Laboratory of Subversion* (Londres: Elephant Editions, 1999). Consultable *on line* en http://www.endpage.com/Archives/Mirrors/Class_Against_Class/albania.html.

la resistencia se extiende mucho más allá del control de ningún partido político. La gente comenzó a armarse; quemaron o atentaron contra bancos, comisarías, edificios gubernamentales y oficinas de los servicios secretos y liberaron prisiones. *"Muchxs de lxs militares desertaron, o bien, uniéndose a lxs insurgentes o volando a Grecia"*. Lxs albanesxs tuvieron el aplomo necesario para derrocar el sistema que les estaba oprimiendo, lo que les dió la oportunidad para crear nuevas organizaciones sociales. *"A mediados de marzo, el gobierno, incluyendo la policía secreta, fue forzado a abandonar la capital"*. Poco después, varios centenares de tropas de la Unión Europea ocuparon Albania para reinstaurar la autoridad central. Los partidos de la oposición, que tiempo atrás habían estado negociando con el gobierno para encontrar un conjunto de condiciones que indujera a lxs rebeldes a abandonar las armas y convencer al partido dirigente para retirarse (para favorecer su ascenso), fue central a la hora de permitir la ocupación y pacificar a lxs rebeldes, conducir las elecciones y restituir al Estado.

De una manera parecida, Frantz Fanon describe a los partidos de oposición que denunciaron la rebelión violenta en las colonias a través de un deseo de control del movimiento: *"Después de las primeras escaramuzas, lxs líderes oficiales se dispusieron rápidamente"* a la acción militante, que *"calificaron de puerilidad"*. Entonces, *"los elementos revolucionarios que se les suscribieron, fueron rápidamente aisladxs. Lxs líderes oficiales, protegidos por sus años de experiencia, renegaron implacablemente de estxs 'aventurerxs y anarquistas'"*. Como Fanon explica, en particular en relación a Argelia y las luchas anticoloniales en general: *"La máquina de partido se muestra a sí misma opuesta a toda innovación"* y lxs líderes *"están aterrorizadxs y preocupadxs por la idea de que puedan ser borradxs por una vorágine cuya naturaleza, fuerza o dirección no puedan ni imaginar"*[31]. Aunque estxs líderes políticxs de la oposición, en Albanía, Argelia o en cualquier otro lugar, generalmente no se identifican como pacifistas, es interesante darse cuenta de cómo juegan un rol similar. Por su parte lxs genuinxs pacifistas son más capaces de aceptar las engañosas ramas de olivo de lxs polítcxs pacificadores que de ofrecer su solidaridad a lxs revolucionarixs armadxs. La alianza y la fraternidad estándar entre pacifistas y líderes políticos progresistas (que aconsejan moderación) sirven para fracturar y controlar a los movimientos revolucionarios. Es en ausencia de penetración pacifista significativa dentro de los movimientos populares que lxs líderes políticxs fracasan a la hora de controlar dichos movimientos, y sólo entonces son rechazadxs y amptutadxs como las sanguijuelas elitistas que son.

31 Fanon, *The Wretched of the Earth,* 124.

Es cuando la no violencia es tolerada por los movimientos populares que dichos movimientos quedan tullidos.

En última instancia, lxs activistas no violentxs dependen de la violencia del Estado para proteger sus "logros", y no oponen resistencia a la violencia del Estado cuando es usada contra lxs militantes (de hecho, a menudo la animan). Negocian y cooperan con la policía armada en sus manifestaciones. Y, aunque lxs pacifistas honoran a sus "presxs de conciencia", sé por experiencia, que tienden a ignorar la violencia del sistema carcelario en los casos en los que quien está presx ha cometido un acto de resistencia violenta o de vandalismo (por no mencionar un delito apolítico). Cuando estaba cumpliendo una sentencia de prisión de seis meses por un acto de desobediencia civil, me llovió el apoyo de lxs pacifistas de todo el país. Pero, en conjunto, mostraron una falta de preocupación increíble hacia la violencia institucionalizada, encajando los 2.2 millones de bajas del *War on Crime* del gobierno. Parece que la única forma de violencia a la que se oponen de una manera consistente es a la rebelión contra el Estado.

El mismísimo signo de la paz es una perfecta metáfora de su función. En lugar de alzar un puño, lxs pacifistas alzan sus dedos índice y anular para formar una uve. Esta uve significa *victoria* y es el símbolo de lxs patriotas que se regocijan en la paz que sigue al triunfo de una guerra. En conclusión, la paz que lxs pacifistas defienden es la de lxs militares vencedorxs, la de un Estado sin oposición que ha conquistado toda resistencia y monopolizado la violencia hasta tal punto que la violencia ya no necesita ser visible. Ésta es la *Pax Americana*.

Capítulo 4. La no violencia es patriarcal*

**Este capítulo fue traducido, editado y ampliamente difundido por todo el Estado en formato de fanzine por parte del colectivo ya disuelto 'Riots in Translation' y la distribuidora 'Música Libre', en Barcelona, en el año 2007.*

El patriarcado es una forma de organización social que produce lo que reconocemos comúnmente como sexismo. Pero va más allá del prejuicio individual o sistémico contra las mujeres. Consiste, en primer lugar, en la falsa división de las personas en dos categorías rígidas (hombre y mujer) que se afirman como naturales y morales. (Mucha gente perfectamente sana no encaja en ninguna de estas categorías fisiológicas, y muchas culturas no occidentales reconocen -y todavía lo hacen, si no han sido ya destruidas- más de dos sexos y géneros.) El patriarcado intenta destruir, social e incluso físicamente, a cualquiera que no encaje en una de estas dos categorías o que rechace este "binarismo de género". El patriarcado continúa definiendo roles claros (económicos, sociales, emocionales, políticos) para los hombres y las mujeres y afirma (falsamente), que estos roles son naturales y morales. Bajo el patriarcado, la gente que no encaja o que rechaza estos roles de género es neutralizada mediante la violencia y el ostracismo. Se les hace parecer y sentir fexs, sucixs, temibles, despreciables, inútiles. El patriarcado es dañino para todxs, y es reproducido por cualquiera que viva en él. Haciendo honor a su nombre, pone a los hombres en una posición dominante y a las mujeres en una posición sumisa. Las actividades y características que están tradicionalmente asociadas al "poder", o al menos al privilegio, pertenecen mayoritariamente a los hombres[1]**.** El patriarcado otorga casi exclusivamente a los hombres la habilidad y

1 Para más información sobre el patriarcado, recomiendo encarecidamente las obras de bell hooks así como las de Kate Bornstein (por ejemplo G*ender Outlaw*) y Leslie Feinberg (por ejemplo *Transgender Warriors*). También para un acercamiento histórico y antropológico *The Creation of Patriarchy* de Gerda Lerner (New York: Oxford University Press, 1986) tiene buena información aunque Lerner se limita mucho a sí misma dentro de una perspectiva binaria del genero aceptando ticia y rezar para que la divina Autoridad intervenga. (Esta prescripción es parecida a la fe que tiene el pacifismo en que los medios de comunicación diseminen imágenes del sufrimiento dignificado para motivar a las autoridades a que ejecuten la justicia).injusdos categorías de género como naturales, perdiendo así el primer y más importante paso en la creación del patriarcado, que es la creación de dos rígidas categorías degénero. Interesante información corrigiendo esta omisión puede encontrarse enMoira Donald y Linda Hurcombe, eds. *Representatinos*

el derecho al uso de la violencia.

Con el género, como con la raza, la no violencia es una posición inherentemente privilegiada. La no violencia asume que en lugar de defendernos a nosotrxs mismxs de la violencia, podemos sufrir la violencia pacientemente hasta que una parte suficiente de la sociedad pueda ser movilizada a oponerse a ello pacíficamente (o que podamos esperar a "transformar" cualquier agresión que nos amenace individualmente.) Muchas de lxs que proponen la no violencia no la presentarán meramente como una práctica política acotada, sino como una filosofía que merece penetrar en el mismísimo tejido social y arrancar la violencia de raíz en todas sus manifestaciones. Pero el pacifismo parece no haberle dado a la violencia del patriarcado su consideración justa. Después de todo, en las guerras, en las revoluciones sociales y en la vida diaria, las mujeres y las personas transgénero son, dentro de la sociedad patriarcal, lasreceptoras primarias de la violencia.

Si sacamos esta filosofía fuera de la impersonal arena política y la ponemos en un contexto más real, la no violencia implica que es inmoral que una mujer se defienda de un atacante o que estudie autodefensa. La no violencia implica que para una mujer maltratada es mejor marcharse que movilizar a un grupo de mujeres para darle una paliza y echar al marido maltratador de casa[2]. La no violencia implica que es mejor ser violada que sacar un bolígrafo del bolsillo y hundirlo en la yugular del agresor (porque hacerlo supondría alimentar un supuesto ciclo de violencia y animar futuras violaciones). El pacifismo simplemente no resuena en las realidades diarias de la gente, a menos que esta gente viva en una extravagante burbuja de tranquilidad en la que toda forma de reactiva y pandémica violencia civil haya sido expulsada por la violencia sistémica y menos visible de la policía y de las fuerzas militares.

Desde otra perspectiva, la no violencia parece capaz de tratar con el patriarcado. Al fin y al cabo la abolición del patriarcado requiere formas de resistencia que enfaticen la curación y la reconciliación[3]. La concepción occidental

of Gender from Prehistory to Present (St Martin's Press, 200).

2 La última estrategia que ha sido aplicada con éxito por numerosas sociedades antiautoritarias a través de la historia, incluyendo Igbo, en Nigeria, a día de hoy. Por ejemplo, ver Judith Van Allen, "'Sitting on a Man', Colonialism and the Lost Political Institutions of Igbo Women", *Canadian Journal of African Studies,* Vol. 2, (1972): 211-219.

3 Para una justicia más reconstituyente una forma básica para tratar con el daño social a través de la curación y la reconciliación (así, un concepto de justicia conveniente para tratar muchos "crímenes" que tienen su raíz en el patriarcado), ver Larry Tifft, *Battering of Women: The Failure of Intervention and the Case for Prevention* (Boulder: Westview Press, 1993) and

de la justicia, basada en la ley y el castigo, es totalmente patriarcal. Ya los primeros códigos legales definían a las mujeres como propiedades, y las leyes fueron escritas para hombres que ostentaran bienes, que a su vez fueron socializados para no tratar con emociones; "los delitos" eran corregidos a través del castigo más que mediante la reconciliación. Y es más, al patriarcado no lo sostiene una elite poderosa que deba defenderlo por la fuerza, sino que lo sostiene todo el mundo.

Dado que la distribución del poder dentro del patriarcado es mucho más difusa que en el estado o en el capitalismo (por ejemplo, un General que asesora a una empresa armamentística, posee un poder significativo dentro del estado y del capitalismo, pero no extrae específicamente del patriarcado mucho más poder que cualquier otro hombre, excepto quizás el de representar un rol modélico de virilidad), luchar contra los poderosos o máximos responsables juega un papel mucho más pequeño. En su lugar, las personas debemos construir una cultura que nos permita tener una identidad propia en términos de género y que nos apoye mientras construimos relaciones saludables y sanamos de generaciones de violencia y trauma. Esto es perfectamente compatible con el entrenamiento en autodefensa para mujeres y gente transgénero y ataca a las instituciones económicas, culturales y políticas que ejemplifican el patriarcado o son responsables de una forma especialmente brutal del mismo. Matar a un policía que viola a trabajadoras sexuales o a personas transgénero sin techo; prenderle fuego a la oficina de una revista que conscientemente publicita un estándar de belleza que conduce a la anorexia y a la bulimia o secuestrar al presidente de una empresa que trafica con mujeres. Ninguna de dichas acciones priva de la construcción de una cultura de libertad. Sino que más bien es la gente con poder que conscientemente saca provecho del patriarcado, la que impide activamente la emergencia de esta cultura. Valorar relaciones más libres se complementa con una oposición militante a las instituciones que propagan relaciones explotadoras y violentas. Atacar a los más notables y probablemente incorregibles ejemplos del patriarcado es una manera de educar a la gente en la necesidad de una alternativa. La mayoría del trabajo requerido para superar el patriarcado probablemente será pacífico, centrado en la construcción de alternativas y la cicatrización de las heridas provocadas por éste. Pero una práctica pacifista que olvida el uso de cualquier otra táctica deja sin opción a la gente que necesita protegerse de la violencia aquí y *ahora*.

Dennis Sullivan and Larry Tifft, *Restorative Justice: Healing the Foundations of Our Everyday Life* (Monsey, NY: Willow Tree Press, 2001).

En el caso de la violación y otras formas de violencia contra las mujeres, la no violencia implica las mismas lecciones que el patriarcado nos ha enseñado durante milenios: glorificar la pasividad -"poner la otra mejilla" y "dignificar el sufrimiento"- frente a la opresión. Todas las historias, mandamientos, parábolas y leyes contenidas en el Antiguo Testamento, uno de los textos más lúcidos que define cómo conservar y poner en práctica el patriarcado, aconsejan a las mujeres sufrir pacientemente la injusticia y rezar para que la divina Autoridad intervenga. (Esta prescripción es parecida a la fe que tiene el pacifismo en que los medios de comunicación diseminen imágenes del sufrimiento dignificado para motivar a las autoridades a que ejecuten la justicia). Dado que el patriarcado prescribe claramente una violencia masculina unilateral, las mujeres estarían interrumpiendo esta dinámica de poder, no reforzándola, sino reapropiándose de su capacidad de ejercer violencia[4]. En este sentido, el hecho de que las mujeres reclamen la habilidad y el derecho al uso de la fuerza no pone fin por sí mismo

---

4 Bell Hooks presenta un análisis más complejo, tratando también con el problema de la violencia de las mujeres, en muchos libros incluido *The Will To Change*: *Men, Masculinity, and Love* (New York: Atria Books, 2004). Sin embargo la violencia de las mujeres que hooks discute no es política, violencia consciente contra agentes del patriarcado, sino, más bien un impulsivo desplazamiento del maltrato dirigido contra lxs niñxs y a otros que se sitúan más abajo de la jerarquía social. Este es un ejemplo de un verdadero ciclo de violencia, que las pacifistas suponen que es la única forma de violencia. Y mientras todas las formas traumáticas de violencia se convierten en cíclicas (esto es, la manera en la que la gente reacciona al trauma de la violencia inicial perpeuándola), las jerarquías violentas se mantienen a través del uso sistemático de violencia unilateral. La resistencia violenta dirigida contra las jerarquias y sus ingenieros, lejos de perpetuar el ciclo de la violencia, lo debilita. El mundo no es un campo de juego en el que los diferentes agentes sociales estén en igualdad de condiciones (en cuanto a poder y responsabilidad) para ejercer la violencia. La violencia que se origina en otros niveles de lajerarquía y con fines distintos tiene también, lógicamente, resultados distintos. Para ser más específicos, si las mujeres se organizan colectivamente para atacar enérgicamente y oponerse a los violadores, violaciones concretas serán impedidas. El trauma de violaciones pasadas será exorcitado de una forma constructiva y empoderadora, los hombres descartarán la opción de violar con impunidad y futuras violaciones serán desmotivadas. O, con otro ejemplo, negros y latinos de las ciudades que llevan a cabo ataques de guerrilla contra la policía no motivan un ciclo de violencia. La policía no mata gente de color porque estén traumatizados por pasadas situaciones de violencia; lo hacen porque el sistema de supremacía blanco lo requiere y porque les pagan por ello. La actividad revolucionaria, por supuesto, tendrá como resultado un aumento de la represión, pero este es un mero obstáculo para la destrucción del Estado, que es el mayor agente suministrador de violencia. Tras de la destrucción del Estado, del capitalismo y de las estructuras patriarcales la gente aún estará traumatizada, aún tendrá puntos de vista autoritarios y patriarcales, pero los problemas individuales que no son reforzados estructuralmente pueden ser abordados de formas cooperativas no violentas. Los ejércitos no tendrán cabida.

al patriarcado, pero es una condición necesaria para la liberación de género, así como una forma útil de empoderamiento y de protección a corto plazo.

Las pacifistas y las feministas reformistas han señalado a menudo que son las personas que practican el activismo militante las que son sexistas. En muchos casos específicos, dicha acusación ha sido válida. Pero la crítica frecuentemente se extiende a sugerir que el uso activista de la violencia es sexista en sí mismo, masculino, o por lo menos privilegiado[5]. Como Laina Tanglewood explica: *"Algunas 'feministas' recientes critican que el anarquismo ha condenado a la militancia a ser sexista y a no incluir a las mujeres... Esta idea es en realidad la más sexista"* [6]. Otras anarquistas señalan que *"De hecho, la masculinización de la violencia, con su velada concomitancia sexista y la feminización de la pasividad, realmente se debe más a aquellas personas cuya noción del cambio no incluye la revolución o la aniquilación del Estado"* [7].

De igual forma, ¿qué noción de libertad no incluye la capacidad de las mujeres para defenderse a sí mismas? Respondiendo a la suposición de que las mujeres sólo pueden ser protegidas por unas amplias estructuras sociales, la activista Sue Daniels nos recuerda: *"Una mujer puede deshacerse de un atacante por sí misma... No es en absoluto cuestión de quién sea físicamente más fuerte; es una cuestión de entrenamiento"* [8]. *The Will to Win! Women and Self-Defense***,** un panfleto anónimo, añade lo siguiente:

Es ridículo que halla tantas organizaciones de apoyo y orientación para mujeres que han sido violadas, atacadas y maltratadas, y apenas ninguna que trabaje para preparar y prevenir que estas cosas sucedan. Debemos rechazar ser víctimas y deshechar la idea de que debemos someternos a nuestros agresores para mantenernos

5 Por ejemplo, Robin Morgan *The Demon Lover: On the Sexuality of Terrorism,* (New York: W.W. Norton, 1989). The Rock Block Collective's pamphlet, *Stick it to the Manarchy* (Decentralized publication and distribution, 2001), realiza críticas válidas contra el machismo en círculos anarquistas blancos pero sugiere que la militancia en sí misma es machista, y que las mujeres, gente de color, y otros grupos oprimidos son, de algún modo, demasiado frágiles para participar en una revolución violenta.

6 Laina Tanglewood, "Against the Masculinization of Militancy",citado en Ashen Ruins, *Against the Corpse Machine: Defining a Post-Leftist Anarchist Critique of Violence* (Decentralized publication and distribution, abril 2002). Disponible el texto entero en http://www.infoshop.org/rants/corpse_last.html

7 Ibid.

8 Sue Daniels, e-mail, septiembre 2004. Para más información sobre autodefensa para mujeres, Daniels recomienda Martha McCaughei, *Real knockouts: The Phisical Feminism of Women Self-Defense* (New York: New York University Press 1998).

alejadas de una violencia aún más extrema. En realidad, sometернos a nuestros agresores solo contribuirá a una violencia futura contra otras.[9]

La idea de que la violencia es masculina, o que el activismo revolucionario excluye necesariamente a las mujeres, queers y gente trans está, como otras premisas de la no violencia, basada en un olvido histórico[10]. Se ignoran las mujeres nigerianas ocupadas en sabotear los yacimientos de petróleo; las mujeres mártires de la intifada palestina; las guerreras queer y transgénero de la Stonewall Rebellion; las miles de mujeres que lucharon con el Vietcong; las mujeres líderes de la resistencia Nativa al genocidio europeo y norteamericano; Mujeres Creando, un grupo de anarco-feministas de Bolivia; las sufragistas británi- cas que generaron disturbios y lucharon contra la policía. Se olvidan también las mujeres que ocuparon los más altos niveles de liderazgo al frente del Black Panther Party, las zapatistas, las Weather Underground, y otros grupos militan- tes. La idea de que defenderse de algún modo excluye a las mujeres es absurdo. Ni siquiera la historia del blanco y pacificado "Primer Mundo" lo corrobora, porque ni el patriarcado más efectivo que pudiéramos imaginar jamás sería capaz de impedir que toda la gente transgénero y todas las mujeres lucharan de manera militante contra la opresión.

La gente partidaria de la no violencia que hace una limitada excepción con la autodefensa porque reconoce hasta qué punto es erróneo decir que las personas oprimidas no pueden o deben protegerse a sí mismas, no tiene estrategias viables para tratar con la violencia sistémica. ¿Sirve la autodefensa para defenderse de un marido maltratador, pero no para hacer saltar por los aires una fábrica emisora del dióxido que intoxica tu leche materna? ¿Qué hay acerca de una campaña más coordinada para destruir la empresa a la que pertenece la fábrica y es responsable de liberar los contaminantes? ¿Es autodefensa matar al general que envía a los soldados que violan a las mujeres en una zona de guerra? ¿O deben las pacifistas permanecer a la defensiva, solo respondiendo a ataques individuales y sometiéndose a sí mismas a la inevitabilidad de tales ataques hasta que la táctica no violenta haga cambiar de alguna forma al general o provoque el cierre de la

---

9 *The Will To Win! Women and Self-Defense* es un panfleto anónimo distribuido por Jacksonville Anarchist Black Cross (4204 Herschel Street, #20, Jacksonville, FL 32210).

10 El autor en el texto original utiliza el término anglosajón "whitewashing", que se traduce literalmente por "blanqueamiento"; con él se refiere al acto de borrar interesadamente de la historia y de la memoria toda huella que sea "incómoda" para el estado, el patriarcado, el capitalismo o la supremacía blanca [N.Trad].

fábrica, en un futuro incierto?

Aparte de proteger al patriarcado de la oposición militante, la no violencia también ayuda a preservar las dinámicas patriarcales dentro del movimiento. Una de las mayores premisas del presente activismo anti-opresión (nacido del deseo común de promover movimientos más libres y empoderados y de evitar el cuerpo a cuerpo ampliamente contenido por dinámicas de opresión y de descuido que invalidó las luchas de liberación de las generaciones previas) es que las opresivas jerarquías sociales existen y se reproducen a sí mismas en el comportamiento de toda persona y deben ser superadas tanto interna como externamente. Pero el pacifismo prospera evitando la autocrítica[11]. La mayoría de nosotrxs estamos familiarizadxs con el estereotipo parcialmente justificado de la auto-complacencia, la auto-celebración de activistas no violentxs que *"personifican el cambio que desearían ver en el mundo"* [12] hasta tal grado que en sus mentes ellxs personifican todo lo correcto y bonito. Un seguidor de una organización pacifista exclamó, en respuesta a críticas entorno al privilegio, que el líder de raza blanca y género masculino perteneciente a un grupo, posiblemente no podía ejercer un privilegio por ser blanco y por ser hombre ya que se trataba de una buena persona, como si la supremacía blanca y el patriarcado fueran asociaciones enteramente voluntarias[13]. En tal contexto, ¿con qué facilidad podría un grupo con un liderazgo predominantemente masculino, entendido como la personificación del ideal no violento, a resultas de su participación en un impresionante número de huelgas de hambre y sentadas, ser movilizado contra comportamientos opresivos, contra la transfobia o contra el abuso sexual?

---

11 El conservador aforismo pacifista de que "el cambio tiene que venir de dentro" no debe confundirse con la autocrítica. Funcionalmente, tal filosofía solo incapacita a lagente para desafiar al sistema y combatir opresiones estructurales; es análogo a la noción cristiana de pecado, como una barrera para la rebelión y otras acciones colectivas para la opresión. En los pocos casos en los que el "cambio des de dentro" principal significa más que un simple mandamiento hacia la no violencia, es una forma impotente de auto-mejora que pretende que las opresiones sociales son el resultado de extendidos fracasos de personalidad que pueden ser superados sin la supresión de las fuerzas externas. La auto-mejora del activismo anti-opresión, por otro lado, suponeadmitir que las fuerzas externas (que son las estructuras de la opresión) influencian incluso a aquellxs que luchan contra ellas. Así, tratar con los efectos es un complemento conveniente para combatir las causas. Antes que el acto como complemento, la auto-mejora pacifista intenta ser una sustitución.

12 "Ser el cambio que desearías ser en el mundo" o "Personifica el cambio..." son eslóganes pacifistas comunes que se pueden encontrar al menos en un par de pancartas en cualquier gran protesta pacifista en los Estados Unidos.

13 E-mail personal al autor, diciembre 2003.

La tendencia del pacifismo a evitar la autocrítica no es solo típica, es funcional. Cuando tu estrategia para vencer proviene de *"capturar y mantener la superioridad moral como una ventaja frente a nuestros oponentes"* [14] es necesario retratarte a tí mismx como moral y a tu enemigo como inmoral. No cubrir fanatismos y dinámicas opresivas frente a líderes y miembros del grupo es simplemente contraproducente para tu estrategia escogida. Cuánta gente sabe que Martin Luther King Jr. trató a Ella Baker (quien es la responsable general de la construcción de la -Southern Christian Leadership Conference [SCLC], mientras King era todavía inexperto como organizador) como a su secretaria; y se rió en la cara de algunas mujeres de la organización cuando sugirieron que el poder y el liderazgo deberían ser compartidos; dijo además que el rol natural de las mujeres era la maternidad, y que ellos, desafortunadamente, se veían "forzadas" a ocupar las posiciones de "maestro" y "líder"[15]; y echó a Bayard Rustin de su organización porque Rustin era gay[16]? Pero entonces, ¿por qué estos factores, ampliamente disponibles cuando convertimos a King en un icono, conllevarían el encubrir tales faltas retratándolo como un santo? Para el activismo *revolucionario*, de todos modos, la victoria llegará a través del empoderamiento y del uso de mejores estrategias para combatir el estado y sobrevivir a la represión. Tal vereda requiereconstante evaluación y autocrítica[17].

A menudo preexisten asunciones sexistas que pintan a los grupos militantes más sexistas de lo que en realidad son. Por ejemplo, las mujeres eran, efectivamente, excluidas de las posiciones de liderazgo en el SCLC[18] de King, cuando por el contrario las mujeres (por ejemplo, Elaine Brown) a veces alcanzaron las más altas posiciones en el Black Panther Party [BPP]. Aún así es el BPP, y no el SCLC, el que se alzó como el paradigma del machismo. Kathleen Cleaver lo refutó cuando dijo: *"En 1970, el BPP tomó una posición formal en la liberación*

---

14 Cortright, "The Power of Nonviolence".

15 Robnett, *How Long? 87,166,95.*

16 La historia de Bayard Rustin teniendo que dejar la SCLC porque Rustin era gay se puede encontrar en Jervis Andersen, *Bayard Rustin: The Travells I've Seen* (New York: HarperCollins Publishers, 1997) y en David Dellinger, *From Yale to Jail: The Life Story of a Moral Dissenter* (New York: Pantheon Books, 1993).

17 Sin embargo, la gente cuyas estrategias cuentan con la formación de partidos u organizaciones centralizadas similares, tanto revolucionarias como pacifistas, también tienen un interés no expresado en la autocrítica. Pero las activistas revolucionarias de hoy demuestran una marcada tendencia alejada de la política de partidos, sindicatos y otras organizaciones que desarrollan el ego, la ortodoxia y el interés en una misma.

18 Robnett, *How Long?* 93-96.

de la mujer[19]*. ¿Hizo el congreso de los Estados Unidos la más mínima declaración acerca de la liberación de la mujer?”* . Frankye Malika Adams, otra Pantera, dijo: *“Las mujeres organizaron bastante la BPP. No sé cómo consiguieron ser un partido de hombres o pensaron como si lo fueran”* [20] . Resucitando una historia más rigurosa del Black Panther Party, Mumia Abu-Jamal documenta que fue, de alguna forma, *“un partido de mujeres”* [21].

No obstante, el sexismo persistió entre los Panteras, como persistió en cualquier ambiente revolucionario, y en cualquier otro segmento de la sociedad patriarcal de hoy en día. El patriarcado no puede ser destruido de la noche a la mañana, pero puede ser gradualmente vencido por grupos que trabajan para destruirlo. El activismo debe reconocer al patriarcado como el principal enemigo y abrir espacios en los movimientos revolucionarios para mujeres, gente queer y gente transgénero para constituirse como fuerzas creativas a la hora de dirigir, asesorar y reformular la lucha (mientras también se da apoyo a los esfuerzos de los hombres para entender y contrarrestar nuestra propia socialización). Una evaluación honesta muestra que no importan nuestras intenciones, queda mucho trabajo por hacer para liberar el movimiento del control de las manos de los hombres y para encontrar formas más saludables y reconfortantes para tratar con patrones de abuso en las relaciones, sociales o sexoafectivas entre miembrxs del movimiento.

Casi todas las discusiones tácticas o estratégicas en las que he participado, fueran éstas militantes o pacifistas, han sido atendidas y dominadas abrumadoramente por hombres. Lejos de mantener que las mujeres y la gente transgénero son de algún modo incapaces de participar en un amplio espectro de opciones tácticas (o incluso de discutirlas), haríamos bien en recordar las voces de aquellas que han luchado -violentamente, de manera desafiante, efectivamente- como revolucionarias. Por ejemplo, Mujeres Creando, un grupo anarco-feminista de Bolivia. Sus componentes se han dedicado a campañas de grafitis y campañas antipobreza. Protegen a la gente de la violencia policial durante las manifestaciones. En su acción más dramática, se armaron con cócteles molotov y cartuchos de dinamita y ayudaron a un grupo de granjeros indígenas a tomar un banco para demandar que les perdonaran la deuda que les estaba matando de hambre a ellxs y a sus familias. En una entrevista, Julieta Paredes, una miembra fundadora, explica

19 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 161
20 Ibid.,159
21 Ibid.

los orígenes del grupo: *"Mujeres Creando es una "locura" iniciada por tres mujeres [Julieta Paredes, María Galindo y Mónica Mendoza] desde la arrogante, homofóbica y totalitaria izquierda de la Bolivia de los ochenta... La diferencia entre nosotras y aquellos que hablan acerca del derrocamiento del capitalismo es que todas sus propuestas para una nueva sociedad provienen del patriarcado de izquierda. Como feministas, en Mujeres Creando queremos revolución, un cambio real del sistema... He dicho ya antes y quiero repetir que no somos anarquistas por Bakunin o la CNT, sino más bien por nuestras abuelas, y esta es una hermosa escuela de anarquismo"* [22].

Sylvia Rivera, una drag queen puertorriqueña, habló acerca de su participación en la rebelión de Stonewall en 1969, provocada tras la redada policial, en el Stonewall Bar en Greenwich Village de la ciudad de Nueva York, con el fin de acosar a la clientela trans y queer:

No aceptaremos más mierda de ésta. Hemos hecho mucho por otros movimientos. Llegó el momento. En primera línea estaban los gays de las calles de Village y la gente sin techo que vivía en el parque de Sheridan Square frente al bar, después las drag queens y todo el mundo detrás nuestro...

Estoy encantada de haber estado en los disturbios de Stonewall. Recuerdo que cuando alguien lanzó un cóctel Molotov, pensé: '¡Dios mío, la revolución finalmente está aquí!'

Siempre creí que tendríamos que defendernos. Estaba segura de que nos defenderíamos. Solo que no sabía que iba a ser esa noche. Estoy orgullosa de mí misma por haber estado allí aquella noche. Si me hubiera perdido ese momento, me habría sentido de algún modo dolida porque fue entonces cuando vi cómo cambiaba el mundo para mí y para mi gente.

Aunque claro, todavía queda ante nosotras un largo camino por recorrer.[23]

Ann Hansen, una revolucionaria canadiense, cumplió siete años de condena en prisión por estar involucrada en 1980 en los grupos clandestinos Direct Action y la Wimmin's Fire Brigade, que, entre otras acciones, pusieron una bomba en la fábrica de Litton Systems (fabricante de componentes para misiles navales) y lanzaron bombas incendiarias en una cadena de tiendas de pornografía

22 Julieta Paredes, "An Interview With Mujeres Creando", en *Quiet Rumours: An Anarcha-Feminist Reader,* ed. Dark Star Collective (Edimburgh: AK Press, 2002), 111-112.

23 Leslie Feinberg, "Leslie Feinberg Interviews Sylvia Rivera", *Workers World,* 2 de Julio, 1998, http://www.workers.org/ww/1998/sylvia0702.php.

que vendía vídeos retratando violaciones. De acuerdo con Hansen:

Hay muchas formas diferentes de acción directa, algunas más efectivas que otras en diferentes momentos de la historia, pero en conjunción con otras formas de protesta la acción directa puede hacer más efectivo el movimiento por el cambio abriendo caminos de resistencia que no son ni fácilmente absorbidos ni fácilmente controlables para el estado. Desgraciadamente, la gente dentro del movimiento debilita sus propias acciones cuando fracasa en el entendimiento y el apoyo de las diversas tácticas disponibles... Nos hemos vuelto pacíficxs.[24]

Emma Goldman, nacida en Rusia, -la anarquista americana más famosa-, participó en el intento de asesinato del empresario del acero Henry Clay Frick en 1892; partidaria de la Revolución Rusa y una de las primeras críticas con el gobierno leninista, escribe así acerca de la emancipación de las mujeres: *"La historia nos cuenta que toda clase oprimida se gana la verdadera liberación de sus amos a través de sus propios esfuerzos. Es necesario que la mujer aprenda esta lección, que se dé cuenta de que no alcanzará su libertad hasta que alcance el poder para realizarla"*[25].

Mollie Steimer fue otra inmigrante anarquista rusa en América. Desde muy joven, Steimer trabajó con *Frayhayt*, un periódico anarquista en yiddish de Nueva York. En la portada del mismo aparece este lema: "La única guerra justa es la revolución social". Desde 1918 en adelante, Steimer fue arrestada y encarcelada repetidamente por hablar claro en contra de la Primera Guerra Mundial o en apoyo de la Revolución Rusa, que, en aquel tiempo, antes de la consolidación leninista y las purgas, tenía un componente significativamente anarquista. En un juicio declaró: *"Para el cumplimiento de esta idea (el anarquismo), consagraré toda mi energía y, si es necesario, daré mi vida por ello"*[26]. Steimer fue deportada a Rusia y luego encarcelada por los Soviets por su apoyo a lxs anarquistas presxs allí.

Anna Mae Pictou-Aquash fue una mujer Mi'kmaq y una activista del American Indian Movement (AIM). Después de enseñar y orientar a la juventud Nativa, y *"trabajar con las Boston's African American and Native American*

24 Ann Hansen, *Direct Action: Memoirs of an Urban Guerrilla,* (Toronto: Between The Lines, 2002), 471.

25 Emma Goldmann, "The Tragedy Of Woman's Emancipation", en *Quiet Rumours,* ed. Dark Star Collective, 89.

26 Paul Avrich, *Anarchist Portraits* (Princeton: Princeton University Press, 1998), 218.

Communities" [27], se unió a la AIM y se involucró en la ocupación de 71 días del Wounded Knee en la reserva de Pine Ridge en 1973. En 1975, en relación a un periodo de brutal represión, durante el cual al menos 60 miembros y partidarixs de la AIM fueron asesinadxs por paramilitares equipados por el FBI, Pictou Aquash estuvo presente en un tiroteo en el que dos agentes del FBI fueron asesinados. En noviembre de 1975, fue declarada fugitiva por evadir comparecencias ante el juzgado con los cargos de tenencia de explosivos. En febrero de 1976, fue encontrada muerta con un disparo en la nuca; el forense apuntó como causa de la muerte "hipotermia". Tras su fallecimiento, se supo que el FBI la había amenazado de muerte por no delatar a otrxs activistas del AIM. Durante toda su vida, Pictou-Aquash fue una activista y revolucionaria muy comprometida.

Esta gente blanca piensa que el país les pertenece -no se dan cuenta de que si están ahora en el cargo correcto es solamente porque son más numerosos-. El país entero cambió con sólo un puñado de peregrinxs harapientxs que vinieron aquí en 1500. Se puede coger a un puñado de indixs harapientxs para hacer lo mismo; yo intenté ser unx de esxs indixs.[28]

Rote Zora (RZ) fue un grupo alemán de guerrilla urbana de feministas antiimperialistas. Junto a las aliadas Células Revolucionarias, llevaron a cabo más de doscientos ataques, mayoritariamente poniendo bombas, durante los 70 y 80. Apuntaron hacia pornógrafos; empresas explotadoras; edificios gubernamentales; compañias que traficaban con mujeres para ser esposas, esclavas sexuales y trabajadoras domésticas; entre otras cosas. En una entrevista anónima, integrantes del Rote Zora explicaron: *"las mujeres del RZ empezaron en 1974 poniendo una bomba en el Tribunal Supremoen Karlsruhe porque queríamos la abolición total de la '218' (la ley del aborto)"* [29]. A la pregunta de si la violencia daña al movimiento tanto como sus bombas, respondieron:

Zora 1: ¡Que daña al movimiento! Hable en todo caso de la instalación de la represión. ¡Las acciones no dañan al movimiento! Todo lo contrario, pueden y deben apoyarlo de una forma directa. Nuestro ataque contra los traficantes de mujeres, por ejemplo, ayudó a exponer a la luz pública sus negocios, a amenazarlos, y ahora

---

27 Yale, "Anna Mae Haunts the FBI", *Earth First! Journal,* Julio-Agosto 2003: 51.
28 Ibid.
29 "Interview With Rote Zora", en *Quiet Rumours,* ed. Dark Star Collective, 102.

ellos saben que tienen que anticiparse a la resistencia de las mujeres si quieren seguir adelante con sus negocios. Estos 'caballeros' saben que tienen que prever la resistencia. A esto lo llamamos el fortalecimiento de nuestro movimiento.

Zora 2: Hace ya mucho tiempo que la estrategia de la contrarrevolución ha comenzado a dividir totalmente al ala radical del resto del movimiento aislándolos para debilitar al movimiento entero. En los 70 tuvimos la experiencia *de lo que significa*

que sectores de la izquierda adopten la propaganda del estado, cuando empiezan a presentar a aquellxs que luchan de manera autónoma[30] *como lxs responsables del estado de persecución, destrucción y represión. No solo confunden la causa con el efecto, sino que implícitamente justifican el estado de terror. Por lo tanto, son ellxs mismos quienes debilitan sus propias posiciones. Estrechando el marco de las protestas y las resistencias...*

La entrevista prosiguió planteando la siguiente cuestión:

¿Como pueden las mujeres no autónomas, no radicales, entender lo que queréis? Las acciones armadas tienen un efecto "ahuyentador".

Zora 2: Quizás es temible que la realidad del día a día sea cuestionada. Las mujeres a las que desde pequeñas se les ha machacado la cabeza con la idea de que son víctimas se vuelven inseguras si tienen que enfren- tarse al hecho de que las mujeres ni son víctimas ni son pacíficas. Esto constituye una provocación. Aquellas mujeres que experimentan su falta de poder con rabia pueden identificarse con nuestras acciones. Dado que cada acto de violencia en contra de una mujer crea una atmósfera de amenaza contra todas las mujeres, nuestras acciones contribuyen, incluso si sólo apuntan al responsable individual, al desarrollo de una atmósfera de '¡La resistencia es posible!' [31]*.*

Hay, sin embargo, mucha literatura feminista que niega los efectos empoderadores (e históricamente importantes) de la lucha militante en el movimiento de mujeres y en otros movimientos, ofreciendo en su lugar un feminismo pacifista. Las feministas pacifistas apuntan al sexismo y al machismo de ciertas organizaciones militantes de liberación, a las cuales deberíamos dirigirnos

30 Entendiendo "de manera autónoma" como un activismo que no trata con las instituciones. [N. de Trad].

31 Ibid., 105.

para que lo reconozcan. El argumentar en contra de la no violencia y en favor de una diversidad de tácticas no debería implicar en absoluto un acuerdo con las estrategias o culturas de grupos militantes del pasado (por ejemplo, la postura machista del Weather Underground o el anti-feminismo de las Brigatte Rosse)[32]. Pero el hecho de tomarnos seriamente estas críticas no impide que señalemos la hipocresía de las feministas que censuran encantadas el comportamiento sexista de lxs militantes y a la vez lo cubren cuando son pacifistas lxs que lo cometen -por ejemplo, deleitándose con el cuento de que Gandhi aprendió de su mujer la no violencia, obviando los inquietantes aspectos patriarcales de su relación-[33].

Algunas feministas van más allá de las críticas específicas y tratan de forjar un enlace metafísico entre el feminismo y la no violencia: esta es “la feminización de la pasividad” antes mencionada. En un artículo publicado en el periódico de Berkeley *Peace Power* Carol Flinders cita un estudio de los científicos de la Universidad de California (UCLA) afirmando que las mujeres están programadas hormonalmente para responder al peligro no con el mecanismo del *“ataca o corre”*, el cual se atribuye a los hombres, sino con el mecanismo de

“cuida o entabla amistad”. De acuerdo con estos científicos, las mujeres, en un estado de amenaza, *“calman a lxs niñxs, alimentan a todo el mundo, difuminan la tensión y conectan con otras mujeres”* [34]. Este tipo de ciencia sensacionalista ha sido una herramienta favorable para reconstituir el patriarcado mediante la supuesta prueba de la existencia de diferencias naturales entre hombres y mujeres; la gente está demasiado predispuesta a olvidar principios matemáticos básicos con tal de poder entregarse a un mundo tan bien ordenado. A saber, dividiendo arbitrariamente a la humanidad en dos partes (hombre y mujer) basadas en un número muy limitado de características invariablemente producirán diferentes resultados que funcionan como cánones para cada parte. La gente que no sabe que un resultado extraído a través de tal operación aritmética no expresa, sino

---

32 Para el sexismo del Weather Underground, ver Tani y Sera, *False Nationalism;* y Dan Berger, *Outlaws Of America: The Weather Underground and the Politics of Solidarity* (Oakland, CA: AK Press, 2005). Para la oposición al feminismo de las Brigatte Rosse, al que denunciaron indiscriminadamente por ser burgués en vez de abrazar su radicalidad, ver Chris Aronson Beck et. al., “*Strike One To Educate One Hundred”:The Raise Of The Red Brigades In Italy In The 1960's-1970's* (Chicago: Seeds BeneathThe Snow, 1986).

33 Carol Flinders, “Nonviolence: Does Gender Matter?” *Peace Power: Journal Of Non-violence and Conflict Transformation,* vol. 2, no 2 (Verano 2006); http://www.calpeacepower.org/0202/gender.htm. Flinders utiliza este mismo ejemplo de Gandhi, incluso alabando el innato pacifismo de “la devota esposa hindú”.

34 Ibid.

que oscurece la diversidad de las partes, declara felizmente que dichas partes son categorías naturales y continúan haciendo sentir a la gente como antinatural y anormal si no encajan con el cánon de la parte que les corresponde (No quiera Dios que encajen con el resultado de la parte opuesta. ¡Hagamos una pausa para brindar por la imparcialidad de la Ciencia!).

Pero Flinders no se contenta con detenerse aquí, con el estudio implícitamente transfóbico y esencializador del género[35] de la Universidad de California. Prosigue hurgando en *"nuestro remoto pasado pre-humano. Entre lxs chimpancés, nuestras más cercanas relaciones, los machos patrullan el territorio en el que las hembras alimentan a las crías... Las hembras raramente están en estos frentes; ellas se dedican más al típico cuidado directo de su descendencia"*. Flinders afirma que esto muestra que *"dedicarse al combate directo nunca ha constituido un rasgo especialmente adaptativo para las mujeres"* y *"las mujeres tienden a acercarse a la no violencia desde frentes distintos e incluso a vivir la no violencia de forma bastante diferente"* [36]. Flinders estácometiendo otro disparate en nombre de la ciencia, a parte de estar asumiendo un tono destacablemente sexista. Primeramente, el determinismo evolutivo que usa ni es escrupuloso ni se puede probar; su popularidad proviene de la utilidad de crear una coartada para las estructuras sociales históricamente opresivas. Incluso en este marco dudoso, Flinders es inexacta en sus asunciones. Lxs humanxs no se desarrollaron a partir de lxs chimpancés; más bien ambas especies se desarrollaron a partir de una misma predecesora. Lxs chimpancés son tan modernxs como lxs humanxs y ambas especies han tenido la oportunidad de desarrollar adaptaciones en el comportamiento que divergen del ancestro común. No estamos más atadas a las divisiones de género de lxs chimpancés de lo que ellxs lo están a nuestra propensión a desarrollar listas de palabras inmensas para oscurecer la verdad del mundo que nos rodea. En segundo lugar, a través del mismo camino que la llevó a afirmar la tendencia femenina a la no violencia, Flinders se ha encontrado con la afirmación de que el rol natural de las mujeres es confortar a lxs niñxs y alimentar a todo el mundo lejos de las lineas del frente. Flinders ha demostrado marcada aunque accidentalmente, que el mismo sistema de creencias que dice que las mujeres son pacíficas, también dice que el rol de las mujeres es el de cocinar y criar niñxs. El nombre para este sistema de creencias es

35 Para aquellas no familiarizadxs con el término, algo que sea "esencializador del género" implica la idea de que el género no es una construcción social -aunque sirva como una división imperfecta- sino que es una serie de categorías inherentes formadas por esencias inalterables e incluso determinantes.

36 Flinders, "Nonviolence: Does Gender Matter?"

el de *patriarcado*.

Otro artículo de una feminista académica se pone esencialista en menos que canta un gallo. En el segundo párrafo de "Feminismo y No Violencia: Un Modelo Relacional" (Feminism and Nonviolence: A Relational Model), Patrizia Longo escribe:

Años de investigación... sugieren que a pesar de los problemas potenciales que supone, las mujeres han participado de forma consistente en la acción no violenta. Sin embargo, las mujeres eligen la no violencia no por desear mejorarse a sí mismas a través de un sufrimiento añadido, sino porque la estrategia encaja con sus valores y recursos.[37]

Constriñendo a las mujeres a la no violencia parece que las feministas pacifista deban también constreñir nuestra definición de los "valores y recursos" de las mujeres; definen qué rasgos son esencialmente femeninos encerrando a las mujeres en un rol falsamente identificado como natural, y dejan fuera a las que no encajan con ese rol.

Es difícil cuantificar cuantas feministas aceptan hoy en día las premisas del esencialismo, pero parece que un amplio número de feministas de base no aceptan la idea de que el feminismo y la no violencia estén o deban estar inherentemente vinculados. En un foro de discusión *on line*, decenas de mujeres que se autodefinen como feministas respondieron a la cuestión: *"¿Existe un vínculo entre la no violencia y el feminismo?"* Una mayoría de las presentes, algunas pacifistas, otras no, expresaron la creencia de que las feministas no necesitan apoyar la no violencia. Un mensaje lo resumió de la siguiente manera: *"Todavía existe una presión sustancial dentro del feminismo que vincula a las mujeres a la no violencia. Pero existen también un montón de feministas ahí fuera, entre las que yo misma me incluyo, que no quieren verse a sí mismas automáticamente incluidas en una postura (esto es, la no violencia) simplemente por nuestros genitales o por nuestro feminismo"*[38].

---

37 Patrizia Longo, "Feminism and Nonviolence: A Relational Model", The Gandhi Institute, http://www.gandhiinstitute.org/NewsAndEvents/upload/nonviolence%20and%20relational%20feminism%20Memphis%202004.pdf#search=%22feminist%20nonviolence%22.

38 "Feminism and Nonviolence Discussion", Febrero y Marzo 1998, http://www.h-net.org/~women/threads/disc-nonviolence.html (consultado el 18 de Octubre, 2006).

Capítulo 5. La no violencia es táctica y estratégicamente inferior

Lxs activistas no violentxs, tratando de presentarse a sí mismxs como estratégicxs, a menudo impiden que se haga realidad toda estrategia, con sus intrépidas simplificaciones del tipo de *"la violencia es la carta más fuerte que juega el Estado. Tenemos que seguir el camino de la mínima resistencia y golpearles allí donde son más débiles"* [1]. Ya es hora de hacer la distinción entre llevar a cabo estrategias y hacer eslóganes, y volvernos un poco más sofisticadxs.

En primer lugar, empecemos con algunas definiciones. (Las definiciones que voy a dar para los siguientes términos no son universales, pero cuanto más las utilicemos de forma regular, más adecuadas serán para nuestros propósitos). Una estrategia no es ni un objetivo, ni un eslogan, ni una acción. La violencia no es una estrategia, y tampoco lo es la no violencia. Estos dos términos (*violencia* y *no violencia*) son fronteras situadas alrededor de una diversidad de tácticas. Una diversidad limitada de tácticas constreñirá las opciones disponibles para generar estrategias, cuando en realidad las tácticas deben fluir siempre desde la estrategia, y la estrategia, a su vez, desde el objetivo. Desafortunadamente, a día de hoy, a menudo la gente parece hacerlo a la inversa, llevando a cabo tácticas que quedan fuera de las respuestas habituales o de la organización de las tácticas dentro de una estrategia, sin tener más que una vaga conciencia del objetivo.

El objetivo es el destino. Es la condición que denota la victoria. Por supuesto, hay objetivos próximos y objetivos últimos. Podría ser más realista evitar una aproximación lineal y visualizar los objetivos últimos como un horizonte, como el destino más lejano que podemos imaginar, el cual cambiará cuando los pasos que, otrora nos parecían lejanos, se vuelvan claros, emerjan nuevos objetivos y veamos que jamás alcanzaremos un Estado utópico y que se mantenga estático. Para lxs anarquistas, que desean un mundo sin jerarquías coercitivas, los objetivos últimos de hoy en día parecen ser la abolición de una serie de interconexiones de sistemas que incluyen al Estado, al capitalismo, al patriarcado, la supremacía blanca y las formas de civilización *ecocidas*. Este objetivo último está muy lejos, tan lejos que a muchxs de nosotrxs esta distancia nos impide pensar en él, porque

1. Me he encontrado con esta misma formulación, al menos en tres activistas no violentxs, incluyendo a jóvenes ecologistas y activistas por la paz ya mayores. No sé si todos han extraído esta idea de una fuente similar o si se les ocurrió de manera independiente, pero esta glorificación de la capitulación sin duda se plantea, lógicamente, desde su posición.

si lo hiciéramos, descubriríamos que creer en él no es posible. Concentrarse en las realidades inmediatas es vital, pero ignorar el destino asegura que nunca lleguemos allí.

La estrategia es el camino, el plan de juego para alcanzar el objetivo. Es la sinfonía coordinada de movimientos que guía hacia el *jaque mate*. Lxs revolucionarixs en potencia de los Estados Unidos, y probablemente de cualquier sitio, suelen ser lxs más negligentes en materia de estrategias. Tienen una idea tosca del objetivo, y están intensamente involucradxs en las tácticas, pero a menudo renuncian completamente a la creación e implementación de una estrategia que sea viable. En cierto modo, lxs activistas no violentxs tienen, normalmente, cierta ventaja sobre lxs activistas revolucionarixs, así como a menudo tienen estrategias bien desarrolladas para la búsqueda de objetivos a corto plazo. El sacrificio de una cosa por otra tiende a resultar en una total evasión de los objetivos de medio y largo plazo, probablemente porque los objetivos a corto plazo y las estrategias pacifistas los encaminan hacia callejones sin salida, y les resultaría demasiado desmoralizador si se dieran cuenta de ello.

Finalmente, tenemos las tácticas, que son las acciones o los tipos de acciones que producen determinados resultados. Idealmente, estos resultados tienen un efecto compuesto: construyen el momento o concentran la fuerza a lo largo de las líneas trazadas por la estrategia. Escribir cartas es una táctica. Lanzar un ladrillo contra una ventana es una táctica. Es frustrante que toda la controversia entre "violencia y no violencia" se desarrolle, simplemente, discutiendo sobre tácticas, cuando la mayoría de la gente no se ha siquiera cuestionado si nuestros objetivos son compatibles y si nuestras estrategias son compatibles o contraproducentes. Frente al genocidio, la extinción, la prisión y un legado de milenios de dominación y degradación, ¿traicionamos a nuestrxs aliadxs o renegamos de la participación en la lucha por aspectos triviales como romper ventanas o usar las armas? ¡Le hierve a uno la sangre!

Para volver a nuestro razonado y pormenorizado análisis de estos asuntos: no valen de nada los objetivos, las estrategias y las tácticas puestas en relación en un plano común, pero un mismo elemento puede ser visto como un objetivo, una estrategia o una táctica dependiendo de la óptica. Hay múltiples niveles de magnitud y de relación entre los elementos de una particular cadena de objetivos-estrategias-tácticas presentes en cada uno de los niveles. Un objetivo a corto plazo podría ser una táctica a largo plazo. Supón que el año que viene queremos montar una clínica gratis; ese es nuestro objetivo. Nos decidimos por una estrategia ilegal

(basada en la asunción de que podemos forzar a los poderes locales a conceder cierta autonomía o que podemos situarnos bajo su radar y ocupar burbujas de autonomía ya existentes), y las tácticas que escogemos podrían incluir el ocupar un edificio, recolectar fondos informalmente y formarnos a nosotrxs mismos en el cuidado (de forma no profesional) de la salud. Ahora supón que en nuestro tiempo libre queremos derrocar el Estado. Nuestro plan de ataque podría ser el de construir un movimiento popular militante que fuera sostenido por instituciones autónomas y que la gente identificara con una lucha para protegernos de la inevitable represión gubernamental. A este nivel, montar clínicas gratuitas es meramente una táctica, una de tantas acciones que construyen poder en el marco de las líneas trazadas por la estrategia, lo que supone trazar el curso a seguir para alcanzar el objetivo de nuestra liberación del Estado.

Habiendo ya criticado la tendencia pacifista a unificar sobre la base de las tácticas comunes en lugar de sobre los objetivos mutuos, dejaré de lado a lxs pacifistas liberales pro-sistema y asumiré una tosca similitud de objetivos entre lxs activistas no violentxs y lxs revolucionarios. Vamos a fingir que todos nosotrxs deseamos la liberación completa. Esto evidencia una diferencia de estrategias y de tácticas. Claramente, la suma total de tácticas disponibles para lxs activistas no violentxs es inferior, puesto que sólo pueden utilizar alrededor de la mitad de las opciones que se abren para lxs activistas revolucionarixs. En términos de tácticas, la no violencia no es más que una severa limitación de las opciones totales de las que disponemos. Para que la no violencia fuera más efectiva que el activismo revolucionario, la diferencia debería estar en las estrategias; en un acuerdo particular de tácticas que alcanzase una potencia sin rival a la vez que eludiese todas aquellas tácticas que pudieran ser definidas como “violentas”.

Los cuatro tipos más importantes de estrategia pacifista son: el juego moral, la actuación con el formato de un *lobby*, la creación de alternativas y la desobediencia generalizada. Las distinciones son arbitrarias y, en ciertos aspectos, las estrategias pacifistas combinan elementos de dos o más de estos tipos. Mostraré que ninguna de estas estrategias confiere una ventaja a lxs activistas no violentxs; (de hecho, suelen ser todxs debiluchxs y “cuatro-ojos”).

El teatro de la moralidad persigue crear el cambio trabajando en las opiniones de la gente. En cuanto tal, esta estrategia pierde completamente de vista el objetivo. Dependiendo de la variación específica –educar u ocupar una posición de superioridad moral-, las diferentes tácticas se revelan útiles, aunque, tal como podremos ver, no nos conducen a ninguna parte.

Una encarnación de esta estrategia es educar a la gente, diseminar información y propaganda, cambiar sus opiniones y ganarse su apoyo en una campaña. Esto puede significar educar a la gente acerca de la pobreza e influenciarla para oponerse al cierre de un centro de acogida para gente sin techo, o puede significar educar a la gente acerca de las opresiones del gobierno e influenciarla para apoyar la anarquía. (Es importante señalar qué se entiende por "apoyo" en estos dos ejemplos: apoyo verbal y mental. La pedagogía puede influenciar a la gente para que done dinero o para participar en una protesta, pero raramente anima a la gente a cambiar sus prioridades vitales o a asumir riesgos sustanciales). Las tácticas usadas para esta estrategia pedagógica podrían incluir organizar charlas y foros; distribuir panfletos y otros textos informativos; usar los medios de comunicación alternativos y comerciales para centrar y difundir información acerca del tema y realizar protestas y marchas para captar la atención de la gente y abrir espacios de discusión sobre el tema. La mayoría de nosotrxs estamos familiarizadxs con estas tácticas, ya que es una estrategia común para llevar a cabo el cambio. Nos han enseñado que la información es la base de la democracia, y, sin examinar el verdadero significado de este principio, pensamos que significa que podemos crear el cambio haciendo circular ideas sostenidas por hechos. La estrategia puede ser medianamente efectiva a la hora de lograr, fugazmente, victorias menores, pero lleva aparejadas varias barreras fatales que anularán lo que son serias ventajas en la búsqueda de objetivos a largo plazo.

La primera barrera es un control elitista de un sistema altamente desarrollado de propaganda que puede diezmar cualquier otro sistema de propaganda competente que lxs activistas no violentxs puedan crear. El pacifismo no puede siquiera protegerse a sí mismo de ser cooptado y descafeinado; ¿cómo esperan lxs pacifistas expandirse y reclutar nuevxs miembrxs? La no violencia se concentra en cambiar los corazones y las mentes, pero subestima la industria cultural y el control de pensamiento de los medios de comunicación.

> *La manipulación consciente e inteligente de los hábitos organizados y las opiniones de las masas es un importante elemento de una sociedad democrática. Aquellxs que manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen un gobierno invisible, que es el verdadero poder, predominante en nuestro país* [2].

2 Stephen Bender proporciona este extracto del libro de Bernays en su artículo *"Propaganda, Public Relations, and the Not-So-New Dark Age,"* LiP, Invierno 2006: 25.

La cita de arriba, escrita en 1928, es de un importante libro de Edward Bernays: *Propaganda*. Bernays no fue ningún teórico secundario de la conspiración; de hecho, fue más bien una parte de ese gobierno invisible que describe.

Los clientes de Bernays incluían la General Motors; United Fruit; Thomas Edison; Henry Ford; los Ministerios de Salud y Comercio de los Estados Unidos; Samuel Goldwyn; Eleanor Roosvelt; la American Tobacco Company y Procter&Gamble. Dirigió programas de relaciones públicas para cada uno presidente de los Estados Unidos desde Calvin Coolidge, en 1925, hasta Dwight Eisenhower a finales de los 50[3].

Desde entonces, la industria de las relaciones públicas que Barneys ayudó a constituir, no ha hecho más que crecer.

Mientras se desarrolla una campaña con los movimientos sociales locales o ciertas luchas más amplias, la máquina de propaganda puede movilizarse para desacreditar, dramatizar o ahogar toda amenaza ideológica. Consideremos la reciente invasión de Irak. Debería haber sido un modelo para el éxito de esta estrategia. La información estaba allí; los hechos desacreditaban las mentiras acerca de las armas de destrucción masiva y la conexión entre Saddam Hussein y Al-Qaeda estaba disponible para el gran público ya antes de que la invasión comenzara. La gente estaba allí; las protestas previas a la invasión fueron inmensas, aunque la implicación de lxs participantes en la protesta raramente fue más allá del canto de eslóganes y de lo simbólico, tal y como podíamos esperar de una estrategia pedagógica. Los medios de comunicación alternativos estaban allí; gracias a Internet, la información llegó a un número especialmente grande de Americanxs. No fue hasta que la mayoría de la opinión pública de los Estados Unidos (que es precisamente aquello que la estrategia pedagógica trata de captar) se posicionó contra la guerra, que los medios de comunicación comerciales comenzaron a liberar regularmente información acerca de la falsedad de las razones para ir a la guerra y, más importante aún, de los grandes costes de la ocupación. Y, en plena concordancia con su naturaleza, los medios de comunicación comerciales, no liberaron dicha información hasta que segmentos significativos de la élite comenzaron, ellos mismos, a oponerse a la guerra; no porque la guerra fuera una equivocación o porque los hubieran conseguido educar o se hubieran iluminado,

3 *Ibid*., 26.

sino porque se dieron cuenta de que se estaba volviendo contraproducente para los intereses de los Estados Unidos[4] y para su poder. Incluso en tan ideales circunstancias, lxs activistas no violentxs, usando una estrategia educativa, no pudieron superar a los medios de comunicación comerciales.

Esta importancia de los medios puede ser mejor descrito como un entorno social estupefaciente, en el que la inacabable repetición y el casi total control de la información de los medios de comunicación es más potente que sólido. Espero que todxs lxs pacifistas entiendan que los medios de comunicación son, como poco, agentes de la autoridad, como lo es la policía o las fuerzas militares.

Frente a esto, muchxs activistas se concentran en los medios alternativos. Aunque difundir y, más allá de eso, radicalizar los medios alternativos es una tarea importante, no puede ser el pilar de una estrategia. Es fácil llegar a la conclusión de que aunque los medios alternativos pueden ser una herramienta efectiva en ciertas circunstancias, no pueden ir codo con codo con los medios corporativos, principalmente porque existen, de base, flagrantes desigualdades de escala. Los medios alternativos son controlados por varios mercados coercitivos y factores legales. Conseguir información de millones de personas es caro, y los patrocinios que subvencionen a la prensa revolucionaria en masa no existen. El callejón sin salida consiste en que no habrá lectorxs fieles para suscribirse y subvencionar un verdadero medio de masas radical que sea tan grande mientras la población en general sea adoctrinada, alejada de las nuevas fuentes radicales, y sedada por una cultura de la complacencia. Más allá de las presiones del mercado existe el problema de la regulación e intervención gubernamental. Las ondas son dominio del Estado, que puede y de hecho clausura o mina las emisoras de radio radicales que se manejan para encontrar fondos[5]. Para los gobiernos de todo el mundo

4 Para más información sobre los medios de comunicación y la teoría de la propaganda, ver *Noam Chomsky* y *Edward Herman, Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media (New York: Pantheon Books, 1998)* y *Noam Chomsky, Necessary Illusions (Boston: South End Press, 1989)*. A medida que la insurgencia iraquí crecía, durante los meses posteriores a que el presidente George Bush declarase que las principales operaciones de combate habían terminado, cierto número de funcionarios de la CIA y capos del Pentágono comenzaron a desertar, haciendo declaraciones públicas que se pueden dividir en tres temas, todos ellos centrados obviamente, en torno a las preocupaciones por la hegemonía de EE.UU: que la invasión se preparó mal, que está dañando 'nuestra' imagen en en el exterior, o que está conduciendo a nuestras fuerzas armadas a un punto de ruptura.

5 Cualquiera que esté familiarizadx con los medios de comunicación independientes debe saber que existen varios ejemplos de varios medios independientes y radios piratas cerrados

(liderados, por supuesto, por los Estados Unidos) se ha convertido también en un hábito reprimir las páginas web radicales, encarcelando a quien gestiona la página web con acusaciones de fraude o embargando equipamientos y clausurando servidores bajo el pretexto de una investigación terrorista[6].
La segunda barrera en la manera de educar a la gente con miras a la revolución, es una disparidad estructuralmente reforzada en el acceso de la gente a la educación. Mucha gente no está capacitada para analizar y sintetizar información que desafíe las mitologías integrales en las que están basadas sus identidades y visiones del mundo. Ésta es una verdad que atraviesa las clases sociales. La gente de procedencia pobre es más proclive a ser infraeducada, a permanecer en un entorno mental que desalienta el desarrollo de su vocabulario y sus habilidades analíticas. La sobreeducación de la gente de procedencia rica les convierte en monos entrenados; se les entrena con intensidad en el uso de análisis para defender o mejorar la existencia del sistema, siendo incurablemente escépticxs y burlándose de las ideas revolucionarias que sugieren que el sistema actual está, en esencia, podrido.

En relación a la clase económica, la mayoría de la población de Estados Unidos responderá a la información y el análisis radical con silogismos, moralinas y polémicas. Serán más susceptibles a lxs supuestxs expertxs que basan sus argumentos en un saber convencional y a eslóganes que suenen familiares que a la gente que expone hechos incuestionables y análisis. Por eso, lxs activistxs que asumen un acercamiento educativo tienden a disminuir el nivel intelectual del mensaje de tal forma que también pueden sacar ventaja del poder de los *clichés* y los lugares comunes. Los ejemplos incluyen activistxs anti-guerra que declaran que "la paz es patriótica" porque sería demasiado difícil de explicar la problemática con el patriotismo en un terreno semiótico común (sin importar

por la FCC (así como la penalización federal de las radios independientes en los últimos años, dando lugar a una expansión de lo que se considera "pirata"). Para artículos detallados sobre los casos individuales de represión gubernamental de dichas estaciones de radio ver: *"Pirate Radio Station Back On San Diego Airwaves", Infoshop News, January 6, 2006* y de Emily Pyle, *"The Death and Life of Free Radio", The Austin Chronicle, June 22, 2001*. También existe la famosa lucha entre KPFA y Pacifica Radio, en la que la empresa propietaria fue quien ejerció la represión por el Estado.

6 Indymedia ha sido el objetivo principal de esta represión. El archivo central de Indymedia (www.indymedia.org) probablemente, contiene la documentación más exhaustiva sobre la represión estatal de varios dominios de Indymedia a lo ancho del globo. En EE.UU, Sherman Austin, un *webmaster* anarquista, que a raíz del éxito de la revolucionaria web *Raise the Fist*, fue encarcelado un año acusado de falsos cargos. A raíz de sus escritos, él está en libertad condicional y tiene prohibido el uso de internet. El gobierno federal cerro su sitio web.

que estén dinamitando el terreno) y estereotipos culturales tratando de captar a verdaderxs "memos" radicales[7].

Una tercera barrera la constituye una falsa asunción acerca del potencial de las ideas. La aproximación pedagógica parece asumir que la lucha revolucionaria es una "competición" de ideas, que hay algo poderoso en una idea, cuyo tiempo de realización está por llegar. En su base hay un juego moral; ignora el hecho de que, especialmente en los Estados Unidos, una buena cantidad de gente que apoya a la autoridad sabe muy bien qué es lo que están haciendo. A causa de la hipocresía de nuestros tiempos, la gente que se beneficia del patriarcado, de la supremacía blanca, del capitalismo o del imperialismo (prácticamente toda la población del hemisferio norte) le gusta justificar su complicidad con los sistemas de dominación y opresión con mentiras altruistas. Pero un interlocutor o interlocutora avezadx se encontrará con que la mayoría de esas personas, cuando las arrinconas discursivamente, no tienen una revelación; sino que reaccionan con una básica defensa de los males que les otorgan esos privilegios. Típicamente, la gente blanca reclamará crédito basándose en las maravillas de la civilización e insistirá en que su ingenuidad les da derecho a los beneficios de la legalidad de la esclavitud y el genocidio; la gente rica reclamará que tiene más derecho a poseer una fábrica o un centenar de hectáreas de finca que una persona pobre a tener comida y cobijo; los hombres bromearán acerca de ser el sexo fuerte y tener un derecho históricamente garantizado para violar; lxs ciudadanxs de Estados Unidos asegurarán beligerantemente que tienen derecho al petróleo, a las bananas, o al trabajo de otras personas incluso tras no haber podido ocultar la naturaleza de las relaciones económicas globales. Olvidamos que para mantener las estructuras de poder, un buen número de técnicxs, sean ellxs académicxs, asesorxs comerciales, o planificadorxs gubernamentales, tienen que generar constantemente estrategias para continuar incrementando su poder y efectividad. Las ilusiones democráticas solo pueden hacerse aun más profundas, y, finalmente, la pedagogía generará relativamente pocxs privilegiadxs en vistas a un verdadero apoyo de la revolución. En ciertos niveles, lxs privilegiadxs ya saben qué están haciendo y cuáles son sus intereses. Las contradicciones internas irán emergiendo tan pronto como la lucha se vaya acercando a sus casas, desafiando los privilegios en los que están basadas sus visiones del mundo y experiencias vitales y amenazándose la posibilidad de una

7 Kalle Lasn, en *Culture Jam* (New York: Quill, 2000) se muestra flagrante en el temerario optimismo con el que asume que la simple diseminación de las ideas puede cambiar la sociedad.

revolución cómoda e iluminadora. La gente necesita algo más que educación para comprometerse en una lucha dolorosa y prolongada que destruirá las estructuras de poder que han encapsulado sus identidades.

La educación no hará, necesariamente, que la gente apoye la revolución, e incluso si lo hace, no construirá poder. Contrariamente a la máxima de la era de la información, la información no es poder. Recordemos que *Scientia est potentia* (conocimiento es poder) es la consigna de aquellxs que ya están al timón del Estado. La información, por sí misma es inerte, pero guía el uso efectivo del poder; tiene lo que los estrategas militares llamarían un "efecto multiplicador de la fuerza". Si para empezar tenemos un movimiento social con fuerza cero, podemos multiplicar esa fuerza tantas veces como deseemos y aún así seguiremos teniendo un cero bien grande y gordo. Unos buenos conocimientos pueden guiar los esfuerzos de un movimiento social empoderado, justamente, tal y como una información útil guía las estrategias de los gobiernos, pero la información por sí misma no cambiará nada. Hacer circular ociosamente información subversiva en el contexto actual sólo sirve para dar al gobierno más oportunidades para afinar su propaganda y sus estrategias dirigentes. La gente que trata de instruir así a lxs demás en su manera de hacer la revolución está arrojando gasolina en una pradera en llamas mientras espera que el tipo correcto de combustible detendrá el fuego antes de que les queme a ellxs.

(Por otro lado, la educación puede ser explosivamente efectiva cuando está integrada dentro de otras estrategias. De hecho, muchas formas de educación son necesarias para construir un movimiento militante y para cambiar los valores sociales jerárquicos que normalmente se mantienen bajo la forma de un mundo libre y cooperativo. Los movimientos militantes deben llevar adelante mucha labor pedagógica para explicar por qué están luchando enérgicamente por la revolución y por qué han abandonado los vías legales. Pero las tácticas militantes abren posibilidades para la educación que la no violencia nunca podrá utilizar. A causa de estos principios imperativos, los medios de comunicación comerciales no pueden ignorar un atentado tan fácilmente como lo hacen con una protesta pacífica[8]. E incluso cuando los medios calumnian tales acciones, cuantas más

8 A diferencia de los medios de comunicación socialistas estatales de la URSS, los cuales gozaban de una cierta credibilidad entre la cínica población, los medios de comunicación privados deben ser un sistema total de medios de comunicación que goce de la ilusión de estar por encima de la propaganda política. Si la gente en su lugar de trabajo ve una protesta pacífica pero no escucha nada de esta protesta pacífica en las noticias, nada ha pasado. La gente de fuera de los movimientos sociales necesita un pequeño convencimiento para creer que esa protesta es

imágenes de resistencia enérgica reciba la gente a través de los medios, más interrumpida estará la ilusión narcótica de la paz social. La gente comenzará a ver que el sistema es inestable y que el cambio es en realidad posible, y, de este modo, superar el obstáculo más grande creado por lxs capitalistas: las democracias conducidas por los medios de comunicación. Los disturbios y las insurrecciones son aún más exitosos a la hora de crear rupturas en esta narrativa dominante de la tranquilidad. Por supuesto, se necesita mucho más que esto para educar a la gente. Finalmente, debemos destruir los medios de comunicación comerciales y reemplazarlos por unos medios de comunicación totalmente de base. La gente que usa una diversidad de tácticas puede ser mucho más efectiva en esto, empleando vías innovadoras para sabotear periódicos comerciales y emisoras de radio y televisión; secuestrar la salida de los medios comerciales y lanzar una emisión anti-capitalista; defender la salida de los medios de comunicación de base y castigar a las agencias responsables de su represión; o expropiar el dinero necesario para financiar e incrementar considerablemente las capacidades de salida de los medios de comunicación de base[9]).

106 Sostener una superioridad moral, que es la variación más abiertamente moralista de este tipo de estrategia, presenta un abanico de debilidades diferente, pero avanza hacia el mismo callejón sin salida. A corto plazo, ocupar una posición de superioridad moral puede resultar efectivo, y es fácil hacerlo cuando tus oponentes son políticxs blancxs supremacistas, chovinistas y capitalistas. Lxs activistas pueden utilizar las manifestaciones, las concentraciones y varias formas de denuncia y autosacrificio para evidenciar la inmoralidad del gobierno, tanto en particular como en general, y presentarse a sí mismxs como una alternativa correcta. Lxs activistas anti-guerra a menudo utilizan este acercamiento.

---

irrelevante para ellxs; de este modo, lxs editorxs de los noticiarios pueden pretender que están respondiendo a las demandas de su audiencia. Pero si la gente en su lugar de trabajo ve disturbios, o descubre que una bomba ha explotado a las afueras de un banco, y no encuentran referencias de lo sucedido en los principales medios de comunicación, se inclinarán a mirar hacia otro lugar y preguntarse qué más esconden los medios de comunicación. Una de las razones por la que un sistema democrático corporativo es más efectivo que un modelo totalitario es que el estado autoritario de partido único tiene que responder a las emergencias, en lugar de ignorarlas.

9 Lxs anarquistas rusxs contemporáneos a la Revolución de 190,5 financiaron sus campañas de propaganda masiva y panfletos de agitación con expropiaciones –robos armados- dirigidos contra personas de su propia clase social. *Paul Avrich, The Russian Anarchists (Oakland: AK Press, 2005), 44-48, 62.* Combinando la educación con tácticas militantes, así fue cómo la gente pobre pudo comprar máquinas para imprimir y llegar a un público de masas con las ideas anarquistas.

Vista como un tipo de estrategia para el cambio social, ocupar una posición de superioridad moral queda debilitada por el problema crítico de la opacidad de estos grupos, que es difícil de superar. Y, en las democracias, que transforman la mayor parte de la política en una competición de popularidad, es improbable que la gente vea como ético o imitable a un opaco y minúsculo grupo. Sea como sea, centrarse en la superioridad moral elude el desafío de educar a una población maleducada en la dependencia a unos valores éticos preestablecidos y reduce la lucha revolucionaria a la celosa búsqueda de unos principios que sean moralmente superiores.

Un grupo que se concentre en ocupar una posición de superioridad moral también atrae a activistas potenciales con algo que los medios de comunicación mayoritarios no pueden ofrecer: una claridad existencial y un sentido de pertenencia. Lxs pacifistas y lxs participantes de las huelgas de hambre contra la guerra son, a menudo, miembrxs de por vida de estos grupos. Así que los medios de comunicación no son la única institución productora de conformidad social. Iglesias, logias y los grupos de Boy Scouts ocupan todos estos espacios también. Lo que tiene mayor importancia es el ensalzamiento de una posición moral considerada como elevada, y estas instituciones éticas dominantes son mucho más fuertes que los grupos pacifistas en términos de acceso a los recursos; en otras palabras, ellxs gozan de popularidad y son más visibles en la sociedad, así que ganarán abrumadoramente la competición por los nuevxs "reclutamientos". Debido a la atomización y alienación de la vida moderna, hay muchos vacíos que estas instituciones éticas dejan por llenar, y muchas subjetividades que tratan de asir un sentido de pertenencia; pero lxs pacifistas radicales no lograrán el favor de más que una minoría de estas subjetividades.

Aquellxs a lxs que lxs pacifistas logren captar, estarán más empoderados que lxs miembrxs de un movimiento que aspire simplemente a educar. La gente correrá largas distancias para luchar por una causa en la que creen o para defender a un líder ético o que represente un ideal. Pero un movimiento que se basa en la moral tiene más fuerza de captación que un movimiento basado en la educación para empoderarse y convertirse en algo peligroso (esto es, abandonar, si es necesario, su pacifismo). Un movimiento así contará con una masa sólida y ortodoxa, y será particularmente proclive a la lucha entre facciones. También será más fácilmente manipulable. No hay quizás mejor ejemplo que la Cristiandad, que evolucionó desde unos movimientos de oposición hasta constituirse como una potente arma del Imperio Romano, que rendía culto a la religión más patológicamente violenta

y autoritaria que la humanidad haya conocido jamás.

En ambas variaciones de la estrategia que plantea moverse en un terreno moral, el propósito es inducir a la mayoría de la sociedad a participar o apoyar al movimiento. (Podemos dejar de lado las loables pretensiones de iluminar a la población o de avergonzar a las autoridades en pro del apoyo a la revolución). Ambas variaciones convergen en la búsqueda de esa mayoría necesaria para el control estructural y efectivo de la cultura en las sociedades modernas. Pero ninguna de sus variaciones iría más allá de ganar nada más que la simpatía de una mayoría. Incluso si la educación fuera a convertirse en una herramienta más efectiva, no funcionaría contra la élite y la clase más fuerte, a las cuales les son dados fuertes incentivos y están, por así decirlo, culturalmente 'blindados' por el sistema; por no decir que ocupar una posición de superioridad moral necesariamente acarrea la creación de un "Otro" inferior al que oponerse.

En el mejor de los casos, las estrategias de este tipo liderarán o conducirán a una mayoría opositora pero pasiva, cuya historia nos ha enseñado que es fácilmente controlable por una minoría armada (pienso en el colonialismo, por ejemplo). Claro que dicha mayoría siempre podría cambiar de estrategia, incluso hacia una que implique luchar y ganar, pero sin contar con ninguna experiencia o familiaridad -ni siquiera intelectual con una resistencia real-, la transición sería muy difícil. Mientras tanto, el gobierno tendría recursos para explotar fácilmente los defectos arraigados en su estrategia, y un movimiento ostensiblemente revolucionario se habría obligado a sí mismo a librar una batalla horriblemente mal hecha, intentando ganarse los corazones y mentes sin destruir las estructuras que han envenenado a dichos corazones y mentes.

Para educar y construir un sistema de valores liberador es necesario erradicar completamente las relaciones sociales jerárquicas, pero hay instituciones concretas tales como las leyes, las escuelas públicas, los campos de entrenamiento militar, y empresas de relaciones públicas que son estructuralmente inmunes a "los cambios del corazón" y que intervienen automáticamente en la sociedad para adoctrinar a la gente en la ética que sostiene las relaciones sociales jerárquicas y la producción capitalista y de consumo. Negarnos a nosotrxs mismxs las vías no-pacifistas para fortalecer el movimiento y debilitar o sabotear estas estructuras es lo mismo que quedarnos en un bote a punto de hundirse, con un pequeño balde para sacar el agua que entra a través de un agujero de cinco metros, pretendiendo que pronto estaremos lo suficientemente a flote como para navegar hacia nuestro objetivo. Se parece a un engañabobos y realmente no debería ser calificado como

una 'estrategia'. En una campaña a corto plazo para evitar la apertura de una nueva mina de carbón o de una incineradora de basura en el barrio, es posible llevar adelante una estrategia que asuma las restricciones pacifistas (especialmente si tu campaña educativa incluye información acerca de cómo la mina puede afectar a la clase privilegiada de la zona). Pero cuando se trata de ir en busca de un cambio que tenga mayores consecuencias, las estrategias de este tipo, normalmente, no pueden ni tan siquiera conducirnos con éxito hasta el objetivo que proponían en un primer momento.

Lxs revolucionarixs ejemplifican la inefectividad de la no-violencia al construir poder a través de este juego moral que he descrito, pero también cuando asumen el apoyo de instituciones-*lobby* preexistentes (por ejemplo, ciertas empresas).Además, los *lobbies* "revolucionarios" son impotentes comparados con los *lobbies* opositores del *status quo*. Funcionar como un *lobby* también conduce a un movimiento jerárquico y desempoderado. La vasta mayoría de ellos son, simplemente, lacayxs que firman peticiones, reúnen financiación o montan protestas simbólicas, mientras una minoría educada y bien vestida solicita audiencias con lxs políticxs y otras élites que reúnen en sus manos todo el poder político real. Lxs *lobbistas*[10] a veces se identificarán más con las autoridades que con sus compañerxs; con el poder judicial, del que están enamoradxs, y así se perpetra la traición. Si lxs políticxs incurren en un tropiezo de tipo ético, lxs lobbistas no comprometidxs, sencillamente negarán al lobbista comprometidx en una audiencia para evitarse problemas, dejándolx tiradx fuera de su organización.

Lxs activistas no violentxs que usan la estrategia del *lobby,* intentan urdir una *política real* pasiva para ejercer influencia, pero el único camino para utilizar su influencia contra el Estado si es en busca de unos intereses diametralmente opuestos a los del Estado, sería la de amenazar la misma existencia del Estado. Solamente tal amenaza puede hacer reconsiderar al Estado otros intereses, porque el interés principal del Estado es su perpetuación. En su interpretación histórica de la revolución Mexicana y de la redestribución de tierras, John Tutino señala: "*Solamente lxs rebeldes más persistentes y a menudo violentxs, como lxs Zapatistas, reciben tierras de los nuevos líderes de México. La lección estaba clara: 'Solo aquellxs que amenazaron al régimen tuvieron tierras; así, aquellxs que solicitan la tierra deben amenazar al régimen*"[11]. Esto se dió desde un gobierno supuestamente aliado con

---

10 Hemos eliminado algunas partes del original dedicadas al funcionamiento de los *lobbys* por considerar que se pueden aplicar, solamente, al contexto norteamericano y no resultan verdaderamente útiles fuera de sus fronteras [N. de Trad].

11 John Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian*

lxs revolucionarixs agrarixs mexicanxs; ¿qué pretenden obtener lxs pacifistas de los gobiernos cuyo agradecido electorado está comprometido con las empresas oligarcas? Frantz Fannon expresó el mismo sentimiento de un modo similar en relación con Algeria:

> *Cuando en 1956... El Frente de Liberación Nacional, en un famoso panfleto, estableció que el colonialismo sólo pierde su dominio cuando siente el cuchillo en su garganta, ningúnx argelinx encontró estos términos demasiado violentos. El panfleto sólo expresaba lo que todo argelinx sentía en su corazón: que el colonialismo no es una máquina pensante, ni tampoco un cuerpo dotado de facultades racionales. Es violencia en su estado natural y sólo se rinde cuando se enfrenta con una violencia aún mayor.*[12]

Las lecciones de Argelia y la revolución Mexicana se aplican a lo largo de la historia. La lucha contra la autoridad será violenta porque la autoridad es, en sí misma, violenta y la inevitable represión no es más que una escalada de esa violencia. Incluso un "buen gobierno" no distribuirá el poder hacia abajo a menos que sea amenazado con la pérdida de todo su poder. Funcionar como un *lobby* en vistas al cambio social significa una pérdida de los escasos recursos que tenemos en los movimientos radicales. ¿Te imaginas qué pasaria si todos los millones de dólares y los cientos de miles de horas de voluntarixs progresistas e incluso radicales que se conformaron como *lobby* para luchar por una legislación determinada o para evitar la reelección de algún político se hubieran dedicado a fundar centros sociales activistas, clínicas libres, grupos de apoyo a presxs, centros de resolución de conflictos para movimientos sociales y escuelas libres? Deberíamos, en realidad, tender hacia la fundación de un movimiento revolucionario serio. En lugar de esto se desperdician una enorme cantidad de esfuerzos.

Más allá de esto, lxs activistas que asumen la forma del *lobby* no ven que dirigir demandas a la autoridad es una mala estrategia. Lxs activistas no violentxs invierten toda su energía en forzar a las autoridades a escuchar sus demandas cuando podrían usar esa energía para construir poder, para construir una base desde la que hacer la guerra. Si tuvieran éxito, ¿qué es lo que lograrían? Como mucho, el gobierno murmuraría una corta disculpa, perdería un poco de buena imagen y se enfrentaría a la demanda a través de un papel (aunque ellxs sólo se

---

Violence, 1750-1940 (Princeton, Princeton University Presss, 1986), 6.

12 Fanon, *The Wretched of the Earth*, 61.

dedican a hacer malabarismos con las cosas que hay a su alrededor para negar la existencia de los problemas) tras esto, lxs activistas habrán perdido el momento y la iniciativa, tendrán que ir a la defensiva, cambiar direcciones y reajustar su campaña para señalar que la reforma es de las fraudulentas. Lxs desilusionadxs miembrxs de su organización se retirarán, y el público general percibirá a la organización como un organismo impotente e imposible de satisfacer. (¡No nos asombra que tantas organizaciones activistas orientadas hacia el *lobby* reclamen la victoria a través del más hueco de los compromisos!).

Considera, por ejemplo, la *School of the Americas Watch* (SOAW). Durante más de una docena de años, la organización utilizó las protestas anuales pasivas, los documentales, y las campañas de educación para construirse un poder como *lobby* para convencer a lxs políticxs para que apoyaran un programa para cerrar la *School of the Americas* (SOA), una escuela militar que entrena a decenas de millares de oficiales y soldados latinoamericanos que han sido cómplices de la mayoría de los peores abusos y atrocidades de los derechos humanos que se han producido en sus respectivos países. Para el 2001, la SOAW casi tuvo suficiente apoyo en el congreso para aprobar un programa para clausurar la SOA. Intuyendo el peligro, el Pentágono, sencillamente, introdujo una alternativa en el programa que "cerró" el SOAW, mientras, inmediatamente, la reabrían bajo un nombre diferente. En los siguientes años, el SOAW no pudo recoger el apoyo de una gran cantidad de políticxs, que declararon que querían esperar y ver si la "nueva" escuela constituía una mejora. Aún así, si el SOAW hubiera tenido éxito a la hora de cerrar realmente la escuela, lxs militares podían sencillamente extender sus operaciones de entrenamiento en la tortura a otras bases militares y programas diseminados por todo el país, o transferir la mayor parte del trabajo hacia asesores militares en el extranjero. Si eso ocurriera, la SOAW se encontraría sin ninguna estrategia viable y sin haber producido ninguna mella en el militarismo de los Estados Unidos[13]. ¿Es que alguna vez el gobierno de Estados Unidos ha hecho

13 Más recientemente, la SOAW, finalmente, ha hecho algunos avances al trabajar con los regímenes de América Latina. Varios gobiernos de tendencias de izquierda en Sudamérica, a saber Venezuela, Uruguay y Argentina, acordaron dejar de enviar soldados y oficiales a la SOA. Este es otro ejemplo de que el pacifismo depende de los gobiernos, que son instituciones que los consienten, para cumplir sus objetivos. Especialmente, ellos se relacionan con gobiernos que han cambiado el "Consenso de Washington" y, de este modo, tienen menos interés en que sus tropas sean entrenadas por los USA. Sin embargo, estos gobiernos han sido activos pisoteando a los movimientos sociales o populares, con métodos que incluyen la supresión de los medios de comunicación disidentes y matando a lxs activistas. Porque estos gobiernos han surgido de la izquierda autoritaria y han cooptado y fragmentado la rebelión. El resultado final es el mismo que cuando

una ley que fuera en contra de sus intereses o ha dejado de hacer exactamente aquello que quería hacer?

Por el contrario, si lxs radicales cambian su planteamiento para combatir directamente el militarismo de Estados Unidos, y si pudieran constituir una amenaza real sin acercarse jamás a una mesa negociadora, lxs asustadxs oficiales del gobierno comenzarían a diseñar compromisos y a legislar reformas en un esfuerzo por prevenir la revolución. La Descolonización, la legislación sobre los derechos civiles, y seguida de cerca, cualquier otra reforma que sea importante se ha ganado siempre de esta manera. Rechazando ser aplacadxs a través de este tipo de rodeos como el de los *lobbys*, lxs revolucionarixs sostienen la más dura de las reclamaciones o tratos que hay que abordar. Incluso cuando pierden, los movimientos militantes tienden a provocar reformas. Las Brigatte Rosse en Italia fueron, en última instancia, fallidas, pero generaron tal amenaza que el Estado italiano instituyó un número de golpes de efecto de gran alcance para el estado social del bienestar, así como medidas cuturalmente progresistas (por ejemplo, expandir la educación pública y el gasto social, descentralizando algunas funciones del gobierno, integrando al Partido Comunista en el gobierno, y legalizando el control de la natalidad y el aborto) en un esfuerzo por drenar el apoyo de las bases militantes a través del reformismo[14].

El planteamiento de una construcción alternativa implica un importante componente de estrategia revolucionaria, pero subestima la complementariedad existente entre el resto de componentes que son necesarios para el éxito y que deshecha. La idea es que por crear instituciones alternativas, podemos proveernos de una sociedad autónoma y demostrar que el capitalismo y el Estado no son deseables[15]. En la actualidad, mientras se construyen estas alternativas, es de

---

estaban estrechamente alineados con Washington: el control. También sería útil señalar que en algunos de estos casos, especialmente en Argentina, lxs militantes de los movimientos sociales jugaron un papel mayor derrocando la previa alineación de la administración con los EE.UU y permitiendo la elección de gobiernos izquierdistas.

14 Beck et al., *"Strike One to Educate One Hundred;"* 190-193.

15 David Graeber, *Fragments of an Anarchist Antrhopology* (Chicago: Prickly Paradigm Press, 2004). Lxs anarquistas y, no casualmente, el académico David Graeber, sugiere que, además de crear alternativas en forma de "instituciones internacionales" y "las formas locales y regionales de autogobierno", nosotrxs debemos privar a los Estados de su fundamento, destruyendo "su capacidad para inspirar terror"(63). Para lograr esto, sugiere que nosotrxs debemos "fingir que nada ha cambiado, permitir que los representantes oficiales del Estado mantener su dignidad, incluso presentarse en sus oficinas y llenar un formulario de vez en cuando, pero por lo demás, ignorarlos" (64). Curiosamente, él ofrece el vago ejemplo de unas cuantas sociedades de Madagascar, dominadas y explotadas por regímenes neocoloniales que evidencian el 'funcionamiento'

suma importancia crear y mantener un movimiento revolucionario y dejar el trabajo de base para las sociedades liberadas que vendrán tras la revolución; es absolutamente absurdo pensar que el gobierno permanecerá impávido mientras nosotrxs construimos experimentos sociales que implican su desaparición.

Los sucesos en Argentina que se dieron alrededor del colapso económico del 2001 (por ejemplo, las fábricas tomadas) tienen grandes inspiraciones antiautoritarias. Lxs anarquistas no violentxs (muchxs de ellxs académicxs) que están a favor de la estrategia pacífica de crear instituciones alternativas usan una interpretación diluida en la interpretación de los sucesos en Argentina para inyectar algo de vida a sus, por otra parte, mustias estrategias. Pero los factores implicados en la toma de fábricas Argentina significaron: ser legalmente reconocidos y reinsertados dentro de la economía capitalista, simplemente bajo la forma de una empresa participativa; y después colocar barricadas para luchar contra el intento policial de desalojarlos y combatir con palos y tirachinas, así como construir alianzas con asambleas militantes vecinas, de modo que las autoridades temieran una extensión del conflicto si aumentaban sus tácticas represivas. El movimiento obrero se estaba defendiendo. Sus prácticas y su teoría estaban en conflicto, porque, en general, no se dirigían hacia un objetivo que reemplazara al capitalismo, extendiendo alternativas de control por parte de lxs trabajadorxs. La mayoría de lxs trabajadorxs radicales no fueron capaces de expandir su movimiento mediante la expropiación de fábricas en las que los jefes aún estuvieran en el cargo[16]. Tal curso de las cosas les pondría en un conflicto con el Estado mayor que no estaban preparados para afrontar. Lo que sí es verdad es que nos dieron un ejemplo importante e inspirador, pero mientras el movimiento obrero sólo sea capaz de tomar fábricas abandonadas, no habrán creado un modelo que realmente reemplace el capitalismo.

En la North America Anarchist Convergence del 2004, en la charla de apertura, Howard Ehrlich aconsejó a lxs anarquistas de hoy actuar como si pensaran que la revolución estuviera ya aquí y construir el mundo en el que nos gustaría vivir. Dejando de lado el hecho de que este consejo sea un sinsentido para la gente que está en prisión, lxs indígenas que se enfrentaron con el genocidio, lxs iraquíes que tratan de sobrevivir bajo la ocupación, lxs africanxs que mueren

---

de esta pseudoestrategia.

16 Penny McCall-Howard, "Argentina's Factories: Now Producing Revolution", Left Turn, nº 7 (Octubre/Noviembre 2002): http://www.leftturn.org/Articles/Viewer.aspx?id=308&type=M; y Mychael Albert, "Argentine Self-Management", Znet, Noviembre 3/2005, http://zamg.org/content/showarticle.cfm?SectionID=26&UtenUD=9042.

de diarrea, simplemente, porque les han privado de agua limpia, y la mayoría de la gente del resto del mundo, su declaración hace que me pregunte cómo Elhrich puede olvidar la larga historia de represión que el Gobierno ha dirigido hacia los espacios autónomos al servicio de los movimientos revolucionarios.

En Harrisonburg, Virginia, montamos un centro para la comunidad anarquista, abierto a la gente sin techo para dormir allí durante el invierno, y donde se daba comida y ropa gratis. En el plazo de seis meses los policías nos lo clausuraron utilizando una creativa colección de leyes sobre horarios y regulaciones de la construcción[17]. En los 60, la policía mostró un activo interés en sabotear el programa del Black Panther que ofrecía desayunos gratis para lxs niñxs.

¿Cómo se supone exactamente que vamos a construir instituciones alternativas si somos impotentes a la hora de protegerlos de la represión? ¿Cómo vamos a encontrar tierras donde construir estructuras alternativas cuando todo en esta ciudad tiene un propietario? ¿Y cómo podemos olvidar que el capitalismo no es intemporal, que hubo un tiempo en que todo eran "alternativas" y que su paradigma se desarrolló y se expandió precisamente a través de su habilidad para conquistar y consumir al resto de alternativas?

Ehrlich tiene razón cuando dice que necesitamos comenzar a construir instituciones alternativas ahora, pero está equivocado al quitarle énfasis al importante trabajo de destruir las instituciones existentes y defendernos a nosotrxs mismxs y a nuestros espacios autónomos en ese proceso. Incluso cuando está mezclada con métodos no-violentos más agresivos, una estrategia basada en la construcción de alternativas que se dé dentro de los límites del pacifismo, nunca será lo suficientemente fuerte como para resistir la celosa violencia que las sociedades capitalistas emplean cuando conquistan y absorben sociedades autónomas.

Finalmente, tenemos la aproximación estratégica no-violenta de desobediencia generalizada. Ésta tiende a ser la más permisiva de las estrategias no-violentas, a menudo aprobando la destrucción de la propiedad y la resistencia física simbólica, aunque las "disciplinadas" campañas no-violentas y la desobediencia también encajan dentro de esta tipología. La reciente película *The Fourth World War*[18], se sitúa en el margen más militante de esta concepción de

17 No quiero retratar a la represión como algo automático. Algunas veces las autoridades no hacen caso a algo como el centro de una comunidad anarquista, y, más a menudo, eligen contenerlo antes que "se les vuelva en contra".

18 Rick Rowley, *The Fourth World War (Big Noise, 2003)*. Ver también mi crítica de este documental, *"The Fourth World War: A Review"*, disponible en www.signalfire.com

la revolución, poniendo de relieve las luchas de resistencia -desde Palestina hasta Chiapas-, mientras oculta la existencia de los segmentos significativos de dichos movimientos que están implicados en la lucha armada, probablemente en aras de la comodidad de la audiencia estadounidense. Las estrategias de desobediencia tratan de cambiar el sistema a través de huelgas, bloqueos, boicots y otras formas de desobediencia y rechazo. Muchas de estas tácticas son extremadamente útiles a la hora de construir una práctica revolucionaria real, pero la estrategia, por sí misma, presenta grandes vacíos ideológicos.

Este tipo de estrategia sólo es capaz de crear presión y algunas mejoras; no puede jamás tener éxito a la hora de destruir el poder o de entregar el control de la sociedad a la gente. Cuando una población se involucra en la desobediencia generalizada, los más poderosos afrontan una crisis. La ilusión de la democracia no está funcionando: ese sentir deviene una crisis. Las carreteras han sido bloqueadas, y los negocios han sido arrastrados a la quiebra: esto es una crisis. Pero la gente que está en el poder aún controla un amplio excedente; no corren el peligro de pasar hambre a causa de una huelga. Controlan todo el capital del país, a pesar de que una parte de ése capital halla sido inutilizado gracias a las ocupaciones y bloqueos. Más importante aún, tienen el control sobre el ejército y la policía (las élites han aprendido mucho más sobre cómo conservar la lealtad del ejército tras la Revolución Rusa, y, en décadas recientes, las únicas deserciones militares significativas han ocurrido cuando el ejército se ha enfrentado con una resistencia violenta y el gobierno parecía estar agonizando; lxs policías, por su parte, siempre han sido leales lacayos). En las sombras encontramos pues a líderes de negocios, líderes del gobierno, y líderes militares. Quizás no han invitado a ciertos miembrxs vergonzosxs de la élite; quizás múltiples facciones están urdiendo intrigas para salir de esta crisis convirtiéndose en figuras visibles. Pueden usar al ejército para romper cualquier barricada no-violenta, retomar cualquier fábrica ocupada, y confiscar el producto de su trabajo, si lxs rebeldes tratan de desarrollar una economía autónoma. En última instancia, el poder puede arrestar, torturar y matar a todxs lxs organizadorxs; conducir al movimiento bajo tierra; y restaurar el orden en las calles. Una población rebelde que dirige sentadas o tira piedras no puede hacer frente a un ejército al que se le ha dado carta blanca para utilizar todas las armas de su arsenal. En sus despachos, los líderes del país están de acuerdo con que tales métodos no son los preferibles; son el último recurso. Utilizándolos, destruirían la ilusión de la democracia durante años, alejando a lxs inversorxs y dañando la economía. Con este método vencen, otorgando a lxs rebeldes la

posibilidad de declarar la victoria: bajo la presión de los líderes de negocios y los líderes militares, el presidente y unxs pocxs políticxs elegidxs dimitirán (o, mejor aún, huirán volando en un helicóptero); los medios de comunicación de masas lo llamarán revolución y empezarán a hacer sonar las trompetas por las credenciales populistas del nuevo presidente (que ha sido seleccionado por los líderes del ejército y de los negocios); y lxs activistxas del movimiento popular, si se han limitado a sí mismxs dentro de los parámetros de la no-violencia en vez de prepararse para la inevitable escalada de tácticas, serán derrotados justo cuando estén, finalmente, en el umbral de la verdadera revolución.

En el transcurso de la historia, este tipo de estrategia no ha tenido éxito a la hora de provocar que la clase formada por lxs propietarixs, la patronal y sus ejecutorxs se volvieran desobedientes, porque sus intereses son fundamentalmente opuestos a los intereses de aquellxs que participan de la desobediencia. En lo que han tenido éxito las estrategias de desobediencia, una vez tras otra, es en obligar a que desaparezcan ciertos regímenes del gobierno, aunque éstos son siempre reemplazados por otros regímenes constituidos desde la élite (a veces por reformistas moderados y otras veces por el mismo líder del movimiento opositor). Esto sucedió en la Índia en la época de la descolonización y en Argentina en el 2001; con Marcos en Filipinas y con Milosevic en Serbia (éste último ejemplo y el de otras "revoluciones" similares en Georgia, Ucrania y el Líbano demuestran la inefectividad de la desobediencia generalizada en la actualidad para distribuir poder social entre la gente; todos estos golpes populares fueron en realidad orquestrados y financiados por los Estados Unidos para instalar un mercado más amistoso y unxs políticxs pro-yanquis[19]). No es ni siquiera apropiado decir que los antiguos regímenes son reemplazados del poder por la fuerza . Frente a la creciente desobediencia y a la amenaza de una revolución real, ellxs *escogen* entregar el poder a los nuevos regímenes -a los que han confiado la tarea de honrar los esquemas básicos del capitalismo y el Estado-. Cuando no tienen la opción de una transferencia del poder, se quitan los guantes y tratan de embrutecer y dominar el movimiento, que no puede defenderse a sí mismo y sobrevivir sin provocar una escalada de tácticas represivas. Eso es lo que le pasó al movimiento antiautoritario obrero de Estados Unidos en los años 20.

Las estrategias de desobediencia generalizada tratan de cambiar el sistema, e incluso en este intento son menos efectivas que las estrategias militantes. En el

---

19 Ian Traynor, "US Campaign Behind the Turmoil in Kiev," Guardian UK, Noviembre 26/2004, http://www.guardian.co.uk/international/story/0,,1360080,00.html.

mismo contexto que se requiere para la desobediencia generalizada (un movimiento de rebelión amplio y bien organizado), si no restringimos el movimiento a la no-violencia, y apoyamos una diversidad de tácticas, todo será tremendamente más efectivo. En términos de la posibilidad de cambiar el sistema, puede no haber comparación entre bloquear un puente o una vía de tren pacíficamente y hacerlos volar por los aires. Las consecuencias últimas de una más prolongada y duradera obstrucción cuestan más de esclarecer y requiere una respuesta más dramática por parte de las autoridades, provoca más daño a la moral y a la imagen pública de las autoridades, y permite a lxs perpetradorxs escapar Hacer volar una vía de tren (o usar una forma menos dramática y menos amenazante de sabotaje, si la situación social indica que será más efectiva) asustará y enfadará a la gente que se opone al movimiento de liberación mucho más de lo que lo hará un bloqueo. Pero también hará que se tomen más seriamente al movimiento, en vez de desestimarlo como un simple incordio. (Por supuesto, aquellxs que practican una diversidad de tácticas tienen la opción de llevar adelante un bloqueo pacífico o un acto de sabotaje, dependiendo de la que estimen que será la respuesta pública).

Mientras que una estrategia de desobediencia generalizada puede ser útil para lxs trabajadorxs, resulta que no tiene ninguna relevancia para aquellas poblaciones todavía marginalizadas y “sobrantes” que hay en el mundo, como es el caso de muchas naciones indígenas arrasadas por la expulsión o el exterminio; porque su participación no es vital para el funcionamiento del Estado agresor. Los *Aché*, en el Amazonas, no pagan ningún impuesto al gobierno, y no trabajan en ningún empleo que puedan abandonar. La campaña genocida no depende de su cooperación o no cooperación. A quienes las autoridades querrían ver tan sólo totalmente abandonadas a su suerte o muertas, no les vale de nada la desobediencia.

Tal y como hemos visto, todos los tipos más importantes de estrategias no violentas se topan, a largo plazo, con insuperables callejones sin salida. Las estrategias de tipo moral no entienden el modo en el que el Estado mantiene el control; y así, permanecen ciegxs a las barreras impuestas por los medios de comunicación y las instituciones culturales, y no ofrecen ninguna réplica a la habilidad de las minorías armadas para controlar a las mayorías desarmadas. La formación de *lobbys* malgasta recursos tratando de presionar al gobierno para que actúe en contradicción con sus propios intereses. Las estrategias centradas en construir alternativas ignoran la habilidad del Estado para reprimir proyectos radicales y el talento del capitalismo para absorber y corromper las sociedades

autónomas. Las estrategias de desobediencia generalizada abren la puerta a la revolución, pero les niegan a los movimientos populares las tácticas necesarias para expropiar el control directo de la economía, redistribuir la salud, y destruir el aparato represivo del Estado.

Una mirada a largo plazo muestra que estos tipos de estrategias no violentas son inefectivas también a la hora de asumir los riesgos ante toda estrategia militar; lo digo observando cómo muchas de las comunidades anarquistas de hoy en los Estados Unidos están, probablemente, completamente carentes de preparación para defenderse del Estado. Pero es en nuestra cotidianidad activista que lxs antiautoritarixs pueden superar estratégicamente la pasividad y promover la militancia, y así cambiar las perspectivas para futuras luchas. Las estrategias no violentas evitan este trabajo. También nos dan una desventaja en interacciones con la policía y con los medios de comunicación, dos ejemplos que vale la pena analizar.

La no violencia juega un rol dentro de la comunidad vigilando y haciendo proliferar estrategias de internalización del control. Las tácticas del pacifismo, como muchas de las tácticas del moderno control policial de la multitud, son diseñadas para desempoderar situaciones potencialmente insurreccionales. En su reciente libro, que detalla la historia del desarrollo de las fuerzas modernas de policía en Estados Unidos, *Our Enemies in Blue*, Kristian Williams documenta cómo la crisis de los 60 y 70 demostró a la policía que sus métodos para tratar con la insurrección popular (en forma de disturbios urbanos y protestas militantes) sólo hacían que animar aún más a la resistencia y generar más violencia por parte de lxs resistentes[20]. La resistencia era empoderadora, la policía perdió, y el gobierno tuvo que enviar al ejército (más allá de erosionar la ilusión de la democracia y abrir la posibilidad de una rebelión real). En los años siguientes, la policía desarrolló estrategias comunitarias de vigilancia -para mejorar su imagen y controlar a las comunidades activistas potencialmente subversivas- y tácticas de control de la multitud que enfatizaran la pacificación social . Las descripciones de estas tácticas reflejan exactamente las recomendaciones pacifistas para conducir las protestas. La policía permite formas menores de desobediencia mientras mantiene una ciertacomunicación con lxs líderes de la protesta, quienes presionan de antemano poniendo ellxs mismxs la protesta en manos de la policía. Cosas como la existencia de los "Peace Officer" y los enlaces policiales son las que permiten estos tipos de estrategia policial que llevan a que me pregunte si lxs pacifistas llegaron a estas

20 Williams, *Our Enemies in Blue.*

ideas solos, como una función más de su mentalidad implícitamente estatista, o si fueron tan entusiastas en su idea de "amar al enemigo" como para llegar a tragarse todas las sugerencias de ese enemigo sobre cómo conducir la resistencia. De cualquier manera, mientras continuemos tolerando el liderazgo no violento, la policía nos va a tener justo donde nos quieren. Pero si nos negamos a disminuir la intensidad de nuestras luchas y cooperar con la policía, podemos organizar protestas disruptivas cuando sean necesarias y luchar por los intereses de nuestra comunidad o nuestra causa sin ningún compromiso con el poder.

La no violencia también conduce a malas estrategias mediáticas. Los códigos de conducta no violentos para las acciones de protesta contradicen la regla número uno de las relaciones mediáticas, que es: "*Mantente siempre en el mensaje*". Lxs activistas no violentxs no necesitan emplear los códigos de la no violencia para seguir comportándose de modo pacíficx. Lo hacen para reforzar la conformidad ideológica y para asegurar su liderazgo sobre la multitud. También lo hacen como una manera de cubrirse las espaldas, ya que si ningún "elemento incontrolable" actúa violentamente durante una protesta, pueden proteger a su organización de ser demonizada en los medios de comunicación. A la mínima de cambio, hacen hondear rápidamente el código de la no violencia como una prueba de que no fueron responsables de esa violencia, y se postran ante el orden reinante. Llegados a este punto, ya han perdido la guerra con los medios de comunicación[21]. El típico intercambio va más o menos así:

Periodista: ¿Qué tienes que decir acerca de las ventanas que se rompieron en la protesta de hoy?

Activista: Nuestra organización tiene una guía de comportamiento no violento que difundimos bien. Condenamos las acciones de lxs extremistas que están arruinando esta protesta para la gente bienintencionada que se preocupa por salvar los bosques/detener la guerra/detener estos desalojos.

Lxs activistas raramente sacan más de dos líneas de cita o diez segundos de grabación en los medios comerciales. Lxs activistas no violentxs ejemplificados en este *sketch* malgastan sus pocas luces poniéndose a la defensiva; haciendo de su reivindicación algo secundario en relación a las preocupaciones de la élite (en este

21 "Los conflictos internos son otra de los mayores fuentes de vulnerabilidad dentro de los movimientos sociales". Randy Borum y Chuck Tilby, *"Anarchist Direct Actions: A Challenge for Law Enforcement", Studies in Conflict and Terrorism,* nº28 (2005): 219. Los policías disfrutaban como locos, ante tales puñaladas por la espalda.

caso, la destrucción de la propiedad por parte de lxs activistas); y admitiendo su debilidad, derrota y desorganización ante el público y, no dudando en traicionar a sus aliadxs en público y dividir el movimiento. Este intercambio debería plantearse, en cambio, en estos otros términos:

Periodista: ¿Qué tienes que decir acerca de las ventanas que se han roto en la protesta de hoy?
Activista: Palidece en comparación con la violencia de la deforestación/ la guerra/ estos desalojos.

Si lxs activistas son presionadxs o cuestionadxs por las fuerzas judiciales insisten en que no son personalmente responsables de la destrucción de la propiedad y que no pueden responder a las motivaciones de aquellxs que sí lo fueron. (Pero en todo caso, es mejor no hablar con lxs miembrxs de los medios de comunicación comerciales, a pesar de que sean seres humanos, porque raramente se comportan como tales. Lxs activistas deberían responder sólo con declaraciones concisas que se refieran tácticamente al tema; sino, lxs editores estarán encantadxs de ir en busca de citas estúpidas, de censurar información o de mostrarse desafiantes con dichas citas). Si lxs activistas logran la simpatía del periodista o de la periodista de turno, quedan abalados para limpiar sus nombres, mientras reconducen de nuevo el tema allí donde les interesa más plantearlo, que es desde sus casas, (con tácticas como escribir cartas al/la editor/a o protestando contra las acusaciones de los medios de comunicación). Y es que cuando lxs activistas están más concentradxs en limpiar sus nombres que en profundizar en el asunto por el que luchan, es que son unxs ingenuxs.

A primera vista, una concepción militante de la revolución parece más impracticable que una concepción no violenta., pero esto sucede porque es realista. La gente debe entender que el capitalismo, el Estado, la supremacía blanca, el imperialismo y el patriarcado constituyen, sumados, una guerra abierta contra la población mundial. Y la revolución es una intensificación de esta guerra. No podemos liberarnos y crear los mundos en los que queremos vivir si pensamos en el cambio social fundamental en términos de "encender una vela en la oscuridad", "ganarnos las mentes y los corazones", "hablarle claro al poder", "capturar la atención de la gente", o cualquier otra imagen, eslogan o término igualmente pasivo de los que usan lxs pacifistas. Millones de personas mueren cada día en este planeta por no tener un cubo de agua limpia para beber. Porque los gobiernos

y las empresas que han usurpado el control de los recursos no han encontrado aún el modo de aprovecharse de las vidas de esas gentes, y por tanto lxs dejan morir. Millones de personas mueren cada año porque unas pocas empresas y sus gobiernos aliados no quieren permitir la producción de medicinas genéricas contra el SIDA y otras enfermedades. ¿Crees que las instituciones y las élites individuales que albergan el poder de la vida o la muerte de millones de personas les importan una mierda nuestras protestas? Nos han declarado la guerra, y es necesario devolverles el golpe. No porque estemos coléricxs (aunque tengamos razones de sobra para estarlo), ni por venganza, y desde luego no porque actuemos compulsivamente, sino porque hemos sopesado la posibilidad de la libertad con la certeza de la vergüenza de vivir bajo cualquiera de las forma de dominación a la que nos enfrentemos en la parte del globo que nos haya tocado en suerte; porque nos hemos dado cuenta de que algunas personas están ya combatiendo, a menudo solas, por su liberación, y tienen el derecho a hacerlo y debemos apoyarles; y porque entendemos que las abarrotadas cárceles que entierran nuestro mundo han sido tan claramente construidas que el único modo de liberarnos es el de combatir y destruir esas cárceles y derrotar a lxs carcelerxs de la forma que sea necesaria.

Darse cuenta de que esto es una guerra puede ayudarnos a decidir qué estrategias debemos elaborar para este largo recorrido. Esto va dirigido, sobre todo, a aquellxs de nosotrxs que vivimos en Norteamérica, Europa, y en cualquier otra parte del mundo en la que vivamos bajo la ilusión de la democracia. El gobierno finge que no nos mataría nunca si no desafiamos su autoridad, pero esto es tan sólo una débil apariencia. En su discurso anual dirigido al Congreso, el 3 de Diciembre de 1901, el presidente Theodore Roosevelt, hablando del enemigo del día, declaró: *"Deberíamos hacer la guerra con implacable eficiencia no sólo contra lxs anarquistas, sino contra todxs aquellxs simpatizantes activxs y pasivxs de la anarquía"*[22]. Cien años después, en septiembre del 2001, el presidente George W. Bush anunció: *"O estás con nosotrxs, o estás con lxs terroristas"*[23].

A parte de mostrar qué poco han cambiado nuestros gobiernos en cien años, esta cita propone una interesante cuestión. Por supuesto podemos negar la exigencia de Bush de que si no nos alineamos con Osama Bin Laden entonces deberíamos declarar lealtad a la Casa Blanca. Pero si insistimos en la deslealtad,

22 Citado en *Fifth Estate,* nº370 (Otoño del 2005): 34.

23 George W.Bush, "Discurso ante una sesión conjunta del Congreso" (Discurso, United States Capitol, Washington, DC, Septiembre 20/2001); http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.html

entonces, a pesar de nuestras afiliaciones personales, es evidente que Bush nos ha juzgado como terroristas, y el Departamento de Justicia ha manifestado que nos perseguirá como tales (en su campaña contra el entorno radical activista etiquetado como "ecoterrorista"[24]; en el espionaje de la disidencia por parte de la Joint Terrorism Task Force; y en el hostigamiento, represión y deportación de lxs inmigrantes y musulmanxs, que ha sido la principal actividad nacional de "seguridad" del gobierno desde el 11 de Septiembre). Podríamos reconocer con orgullo que "terrorista" ha sido durante décadas la etiqueta que el gobierno ha escogido para lxs luchadorxs por la libertad, y hay que decir, además, que este honor nos es otorgado prematuramente, dado el estado de nuestro movimiento. Pero la resistencia, tan pacificada en los Estados Unidos, no se siente a gusto en el rol de luchadora por la libertad. En lugar de aceptar la guerra que ya existe, nos hemos dejado arrastrar bajo el lado más "seguro" de la dicotomía de Bush, tanto si lo admitimos como si no, y la no-violencia ha sido nuestra excusa.

El General Frank Kitson, un influyente militar británico, policía y teórico del control social, cuyas estrategias han sido diseminadas y adoptadas por planificadores del Estado y agencias de policía de los Estados Unidos, teoriza que los disturbios sociales se dan en tres fases: preparación, no-violencia e insurgencia[25]. La policía ha entendido esto, y hace lo que puede para mantener el contenido de lxs disidentes y de las masas desafectas en las primeras dos fases. Lo que no han entendido es hasta dónde nos llevaría el redistribuir el poder en nuestra sociedad y se protegen a sí mismxs y a sus aliadxs para no recorrer todo el camino marcado por estas fases.

Resulta evidente que el Estado teme más a los grupos militantes que a los no-violentos; para mí esto enfatiza el hecho de que que los grupos militantes son

24 Mientras escribía esta obra, más de una docena de presuntxs miembros del ELF (Frente de Liberación de la Tierra) y del ALF (Frente de Liberación Animal) han sido detenidxs, después de que el FBI se infiltrara en ambos grupos, y han sido sentenciadxs a cadena perpetua por provocar simples incendios, y, bajo esta tremenda presión, algunxs han acordado colaborar con el gobierno. Seis activistas del SHAC (Stop Huntington Animal Cruelty), un grupo que ha librado un exitoso y agresivo boicot contra una compañía que experimenta con animales, fueron acusadxs en marzo del 2006 por actos terroristas contra empresas de animales y recientemente encarceladxs con condenas de varios años. Rodney Coronado, un veterano activista, indígena y ecologista, y uno de los primeros presos del ELF, acaba de volver a ingresar en prisión, simplemente por realizar un escrito en el que alentaba a lxs ecologistas radicales y en el que se incluía información sobre cómo él construyó el artefacto incendiario utilizado en el ataque por el cual ya fue encarcelado anteriormente.

25 Williams, *Our Enemies in Blue, 201.*

más efectivos. El Estado entiende que tiene que reaccionar de forma más fuerte y enérgica para neutralizar a los movimientos revolucionarios militantes. He oído en numerosas ocasiones a unxs cuantxs activistas no-violentos darle la vuelta a este hecho para argumentar que los intentos revolucionarios no-violentos son más efectivos, puesto que que lxs militantes serán siempre, al final, salvajemente reprimidos. (Y en otros capítulos he citado a estxs activistas para mostrar que su principal preocupación es su propia seguridad). Cierto, el camino a la revolución vislumbrado por lxs activistas militantes es mucho más difícil y peligroso que el vislumbrado por lxs pacifistas, pero también tiene la ventaja de ser más realista. Pero este razonamiento ha sido menos y peor analizado.

Lxs pacifistas reivindican que son más efectivxs porque es más probable que sobrevivan a la represión. El razonamiento es que lxs militantes le dan al Estado una excusa para eliminarlos (la excusa es la autodefensa contra un enemigo violento), en tanto que los Estados son incapaces de usar una violencia de tanta intensidad contra lxs pacifistas porque no existiría 'ninguna justificación'. La ingenua asunción en la que se basa este razonamiento es que los gobiernos se reglamentan por la opinión pública, y no viceversa. Dejando atrás la sofisticación de la no violencia, podemos fácilmente establecer que el factor que determina la represión del gobierno sea una medida popular frente a la opinión pública. Este factor es la legitimación popular, o la carencia de ésta, de la que el movimiento de resistencia disfruta; no tiene nada que ver con la violencia o con la no violencia. Si la gente no ve a determinado movimiento de resistencia como legitimado o como algo importante, si ondean la bandera con todxs lxs demás, brindará su apoyo a dicho movimiento incluso cuando el gobierno lleve a cabo masacres. Pero si la gente simpatiza con el movimiento de resistencia, entonces, la represión del gobierno fomentará aún más resistencia. La matanza de un pacífico grupo de Cheyennes y Araphao en Sant Creek sólo recogió aplausos de la ciudadanía blanca del país; fue similar la respuesta nacional a la represión de lxs inocentes y "comunistas" en los años 50. Pero en tiempos de gran popularidad, lxs británicxs intentaron reprimir el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y esto sólo resultó en un mayor apoyo para el IRA y una mayor vergüenza para lxs británicxs, tanto dentro de Irlanda como internacionalmente. En la década pasada, lxs serbios intentaron aplastar al Éjercito de Liberación de Kosovo y tuvieron el mismo efecto.

El gobierno es capaz de reprimir tanto a grupos no violentos como a militantes sin causar una reacción violenta que sea tan amplia como su control

sobre el terreno ideológico. Los grupos no violentos pueden operar con menor independencia cultural y apoyo popular porque su tendencia a la protesta es menor y su postura es menos amenazante; en cambio, un grupo militante, por su mera existencia, es un desafío directo al monopolio estatal de la fuerza. Los grupos militantes entienden que no necesitan superar al Estado, y, hasta que no ayuden a crear una cultura de resistencia de base (o al menos, provengan de una cultura de este tipo), permanecerán aislados. Lxs pacifistas, por otro lado, tienen la opción de una confrontación con el poder del Estado y fingen estar implicadxs en un proceso que lo transformará, como por arte de magia, a través del "poder del amor", o de su "testimonio no violento", o bien mediante la difusión de imágenes conmovedoras a través de los medios, o cualquier otra bazofia. Esta vacuidad del pacifismo es un buen barómetro de la debilidad del movimiento. Un apoyo popular fuerte permite a un movimiento radical sobrevivir a la represión; si un movimiento ha construido un buen apoyo popular para la lucha militante contra el Estado estará mucho más cerca de la victoria.

Cualquier Estado decide reprimir a lxs activistas y a los movimientos

sociales cuando percibe sus objetivos disidentes como una amenaza y como algo que se podría alcanzar. Si el objetivo es tomar o destruir el poder del Estado, y los agentes del Estado creen que existe alguna posibilidad de aproximarse a ese objetivo, reprimirán o destruirán el movimiento. A pesar de las tácticas que aduzcamos.

¿La violencia alienta la represión? No necesariamente. Consideremos algunos casos estudiados y comparemos, por ejemplo, la represión de lxs Wobblies con el caso de lxs inmigrantes italianxs anarquistas, o bien con los mineros Appalachian. Estos tres casos tuvieron lugar en el mismo periodo, durante la Primera Guerra Mundial y los años veinte, en los Estados Unidos.

El Industrial Workers of the World (IWW) -cuyos miembros se conocen como Wobblies- fue un sindicato anarquista que pedía la abolición del salario laboral. En su momento álgido, en 1923, el IWW tuvo cerca de medio millón de miembrxs y simpatizantes activxs. En los primeros tiempos, el sindicato fue militante: algunxs de lxs líderes del IWW animaron la ejecución de sabotajes. Sea como sea, el sindicato nunca rechazó plenamente la no violencia, y sus tácticas principales fueron la pedagogía, las protestas, -*"free speech fights"* [26]-, y la desobediencia civil. La organización visible y su estructura centralizada lo convirtieron en un objetivo fácil para la represión gubernamental. En respuesta a

26 Se podría traducir, toscamente, como "Luchas de discusión libre" [N. de Trad].

la presión del Estado, la organización ni siquiera adoptó una posición de rechazo hacia la Primera Guerra Mundial. *"Al final, el liderazgo decidió, explícitamente, no animar a sus miembrxs a transgredir la ley [mediante la oposición al llamamiento]. La forma en que fueron tratados por los funcionarios federales y estatales, sin embargo, puede tener que ver"* [27]. Lxs Wobblies también dieron cabida a las demandas de pasividad del Estado mediante la supresión de un panfleto que recogía el discurso de Elizabeth Gurley Flynn, de 1913, en el que se llamaba al sabotaje. El IWW retiró de la circulación libros y panfletos similares y *"renunciaron oficialmente al uso del sabotaje por cualquiera de sus miembrxs"* [28]. Por supuesto, ninguna de estas acciones salvó al sindicato de la represión, porque el gobierno ya lo había identificado como una amenaza a neutralizar. El objetivo de la IWW (abolición del salario laboral a través de la reducción gradual de la semana laboral) fue una amenaza para el orden capitalista, y el tamaño del sindicato le dio el poder para hacer circular estas peligrosas ideas y llevar a cabo significativas huelgas. Un centenar de Wobblies, en Chicago, fueron puestxs a prueba en 1918, junto a activistas del IWW de Sacramento y de Wichita; el gobierno lxs acusó de sedición alegando la violencia que usaban, y el sindicalismo criminal. Todxs ellxs fueron encarcelados. Después del encarcelamiento y de otros tipos de represión (incluyendo el linchamiento de activistas del IWW en algunas ciudades), *"la dinámica fuerza del sindicato se había perdido; nunca recobraron el control del movimiento sindicalista americano"* [29]. Los Wobblies dieron cabida al poder estatal y se pacificaron a sí mismos, renunciando a las tácticas violentas; éste fue un paso en el camino hacia su represión. Fueron encarceladxs, golpeadxs, linchadxs. El gobierno les reprimió por su radicalismo y la popularidad de su visión. Renunciando a la violencia se negaron a sí mismxs la posibilidad de defender esa visión.

Lxs militantes italianxs anarquistas inmigrantes que vivían en Nueva Inglaterra sobrevivieron a la represión del Estado al menos "tan bien" como los Wobblies, a pesar de que sus filas fueron mucho más reducidas y sus tácticas mucho más espectaculares -pusieron bombas en las casas y oficinas de bastantes oficiales del gobierno y también asesinaron al ministro de Justicia de los Estados Unidos, A. Mitchell Palmer[30]. Lxs más militantes de lxs anarquistas italianxs

---

27 JH, *"World War I: The Chicago Trial", Fifth Estate,* nº 370 (Otoño del 2005).

28 JH, *"Sabotage", Fifth Estate,* nº 370 (Otoño del 2005): 22.

29 JH, *"World War I: The Chicago Trial"*, 24.

30 Paul Avrich, *Sacco and Vanzetti: The Anarchist Background* (Princeton: Pinceton University Press, 1991), 153, 165.

fueron lxs Galleanistas[31], quienes se lanzaron a la guerra de clases. A diferencia de los Wobblies, se organizaron verbal y abiertamente, contra la Primera Guerra Mundial, llevando a cabo protestas, dando charlas y difundiendo algunos de las más inflexibles y revolucionarias secciones anti-guerra en periódicos como el Cronaca Sovversiva (que el Departamento de Justicia declaró como *"el periódico más peligroso publicado en este país"* [32]). De hecho, muchxs de ellxs fueron disparadxs por la policía en manifestaciones anti-guerra. Lxs galleanistas fueron apoyadxs enérgicamente por el activismo sindical de las fábricas de Nueva Inglaterra y fueron un apoyo clave en algunas de las mayores huelgas; también encontraron el tiempo para organizarse contra la creciente oleada de fascismo en los Estados Unidos. Pero lxs Galleanistas dejaron su marca más profunda a través de su rechazo a aceptar la represión gubernamental.

Lxs inmigrantes anarquistas militantes italianxs llevaron a cabo docenas de atentados en ciudades de Nueva Inglaterra y Milwaukee, Nueva York, Pittsburgh, Filadelfia, Washington, y en otras partes, mayoritariamente en respuesta al arresto o el asesinato de camaradas a manos de las fuerzas del Estado.

Algunos de estos ataques fueron campañas coordinadas, en las que intervinieron múltiples y simultáneos atentados. La más larga fue el atentado de 1920, en Wall Street, en repuesta al montaje de Sacco y Vanzetti (que no estuvieron involucrados en el robo por el que fueron ejecutados, pero probablemente jugaron un papel importante en algunos de los atentados Galleanistas). En el atentado murieron 33 personas, provocaron dos millones de dolares en daños materiales, y destruyeron, entre otras cosas, la House of Morgan, el edificio financiero americano J.P. Morgan, tal y como era. Los federales organizaron una investigación masiva y una persecución, pero nunca cogieron a nadie. Paul Avrich ha establecido que el atentado fue trabajo de un sólo galleanista, Mario Buda, que escapó a Italia y continuó con su trabajo hasta que fue arrestado por el régimen de Mussolini[33].

El gobierno invirtió mayores esfuerzos en reprimir a lxs anarquistas italianxs, sólo que con resultados parciales. Las fuerzas gubernamentales asesinaron a unxs pocxs a manos de la policía o por ejecución policial, y encarcelaron a más

---

31 "Lxs Galleanistas" fueron un grupo de anarquistas centradxs en torno a un diario publicado por Luigi Galleani. Aunque ellxs estaban influenciadxs por el estilo anarquista de Galleani, no designaron a éste como su líder de hecho, sino que se nombraron así en su honor. La etiqueta "Galleanista" es, fundamentalmente, por comodidad.

32 Paul Avrich, *Sacco and Vanzetti: The Anarchist Background,* 127.

33 *Ibid*., 207.

de una docena, pero a diferencia de los Wobblies, lxs Galleanistas evitaron ser arrestadxs en masa. Esto fue en parte gracias a sus descentralizadas y conscientemente seguras formas de organización, que el concepto de lxs italianxs de 'revolución militante' les llevó a adoptar. Y debe ser señalado que lxs galleanistas estuvieron especialmente en peligro a causa de la represión del gobierno, porque a diferencia de los Wobblies, pudieron ser puestos en el blanco a través de la xenofobia del hombre blanco, anglosajón y protestante (WASP) y además ser amenazadxs con la deportación. (De hecho, cerca de ochenta de ellxs fueron deportadxs, pero aún así, lxs demás fueron capaces de permanecer en activo[34]). La intransigente respuesta de lxs galleanistas a la represión estatal tuvo, al final, algunos resultados relevantes a la hora de desalentar la represión (a parte de provocar, tanto en el gobierno como en los capataces de las fábricas, el miedo a hacer nada contra sus trabajadores, no fuera que se sumaran a los atentados anarquistas). A través de la amenaza con cartas bomba, causaron el retorno pródigo de un detective de la Oficina de Investigación que había sido instrumental a la hora de localizar y detener a muchxs de sus camaradas en 1918, para luego ocultarse y entonces abandonar por completo la Oficina, en 1919[35]. Las únicas consecuencias que los agentes del gobierno responsables de reprimir a los Wobblies tuvieron que afrontar fueron promociones.

De 1919 a 1920, la cumbre de la Red Scare, hizo prisionera a una cuota de lxs anarquistas italianxs, aunque permanecieron activxs e inflexibles y no se doblegaron tan rápidamente como los Wobblies. En octubre de 1920, Cronaca Sovversiva, el periódico que sirvió como un centro para muchxs de lxs galleanistas, fue suprimido por las autoridades y el foco de la actividad de lxs inmigrantes italianxs anarquistas volvió a Italia, donde muchos de lxs activistas huyeron o fueron deportadxs. El final de su movimiento en los Estados Unidos no fue el final de su movimiento en su totalidad, sea como sea, y durante varios años, esxs mismxs anarquistas fueron unxs oponentes clave para Mussolini, quien, como sus colegas americanos, les temió y les priorizó en sus acciones represivas. (De hecho, el nuevo director del *Bureau of Investigation*, J. Edgar Hoover suministró a los fascistas una incalculable información para este propósito específico de destruir a lxs anarquistas italianxs[36]). Y algunxs de sus exiliadxs tomaron partido en la Guerra Civil española, en 1936. Así, el anarquismo italiano en los Estados

34 *Ibid.*, 217.
35 *Ibid.,* 147.
36 *Ibid.*, 209.

Unidos, "nunca recuperado" tras 1920, "en absoluto desapareció de la escena"[37]. Con un foco internacional, organizaron una oposición a los crecientes dictadores fascistas y comunistas (estuvieron en "la vanguardia de la lucha antifascista" en Italia y en los Estados Unidos[38]), y también crearon, como he dicho, una campaña de apoyo a Sacco y Vanzetti como una causa mundial.

Lejos de ser unas figuras mundialmente ignoradas, Sacco y Vanzetti se ganaron el apoyo de sus comunidades (tanto italianas como WASP) y el apoyo de algunas figuras públicas, tanto en los Estados Unidos como en Europa; y a pesar de ser encarceladxs, continuaron llamando a la revolución violenta y atentando contra las autoridades. Sus seguidores, desde fuera, no les decepcionaron. Desde 1926 hasta 1932, lxs anarquistas llevaron a cabo varios atentados más apuntando al juez, al gobernador, al ejecutor y a la persona que llamó a la policia que les arrestó; ninguno de los atentados fue fallido. Lxs italianxs anarquistas también continuaron agitando y difundiendo sus ideas; el sucesor del *Cronaca Sovversiva*, *L'Adunata dei Refrattari*, fue publicado durante otros cuarenta años, hasta la década de los 60.

La Guerra de Mineros de 1921, en West Virginia, ofrece otro ejemplo de respuestas gubernamentales a las tácticas militantes. Cuando los propietarios de la mina reprimieron los esfuerzos de los mineros para formar sindicatos (quemando vivos a miembrxs del sindicato e introduciendo a *esquiroles*) los rebeldes Appalaches respondieron contundentemente. Abrieron fuego contra los *esquiroles* y asesinaron a varixs matones de la empresa de carbón y ayudantes enviados para reprimirles. A tiempo, plantearon un conflicto de guerrilla y luego desarrollaron una verdadera guerra. En algunas ocasiones, la policía y los matones de la empresa abrieron fuego en los campamentos mineros, disparando a todo el mundo. En la masacre más famosa, ellxs abatieron a tiros a Sid Hartfield, quien, en calidad de *cheriff*, había luchado, en realidad, contra la represión llevada a cabo por los matones de la empresa. Millares de mineros armados formaron un ejército y marcharon hasta Logan, West Virginia, para coger (y colgar) allí al *cheriff* de ese lugar, que había sido especialmente activo en la represión de los mineros sindicados. El ejército estadounidense respondió con millares de tropas, ametralladoras e incluso aviones bombarderos en lo que acabó conociéndose como la batalla de Blair Mountain. Tras la batalla, los mineros sindicados se volvieron atrás. Pero a pesar de la participación en uno de los actos más largos del siglo del motín armado, muy

37 *Ibid.*, 211
38 *Ibid.*, 213.

pocos de ellos tuvieron condenas serias (muchxs de lxs rebeldes no recibieron siquiera castigo) y el gobierno disminuyó un tanto su represión y permitió la sindicalización de los mineros (su sindicato aún existe, a día de hoy[39]).

Más recientemente, la policía encargada del diseño de estrategias, ha escrito, acerca del movimiento anarquista *"La infiltración policial en las asambleas de las facciones más radicales (y a menudo, las más violentas) es particularmente difícil…La misma naturaleza sospechosa del movimiento y sus mejoras operacionales de seguridad hacen difícil la infiltración y es una pérdida de tiempo"*[40]. Así que la pretensión de que los grupos no violentos lo tienen más fácil para sobrevivir a la represión no se mantiene en absoluto. De modo que podemos excluir como válida la estrategia pacifista para evitar la represión; más bien parece que la estrategia válida sea la contraria.

Consideremos unos cuantos puntos en referencia a la llamada "resistencia no violenta" contra la ocupación estadounidense de Iraq; uno de los temas de mayor presión a día de hoy[41]. El pacifismo concibe la victoria en términos de hacer disminuir o evitar la violencia, así que, naturalmente, lxs pacifistas no pueden enfrentarse directamente a la violencia. Cualquier resistencia real a la ocupación militar conduciría a un incremento de la violencia (en cuanto lxs ocupantes pretendan acabar con la resistencia), antes de la liberación y de la posibilidad de una paz real; así es que la lógica pacifista es que *"tiene que empeorar antes de mejorar"*. Si se vence a la resistencia iraquí, la situación parecerá más pacífica, pero, en realidad, la espectacular violencia de la guerra, fruto de una ocupación exitosa, se habrá vuelto amenazadora, invisible y mundana, y los iraquíxs estarán mucho más lejos de la liberación. Lxs activistas no violentxs son propensxs a malinterpretar esta paz aparente como una victoria, igual que interpretaron la retirada de las tropas estadounidenses de Vietnam como una victoria, aún cuando los bombardeos se intensificaron y el régimen de los Estados Unidos continuó ocupando el Sur de Vietnam.

Lo que lxs activistas no violentxs anti-guerra son incapaces de entender es que la resistencia más importante, es más: probablemente la única resistencia realmente significativa contra la ocupación de Iraq, es la resistencia producto de la lucha llevada a cabo por el pueblo iraquí. En resumidas cuentas, lxs iraquís

---

39 Lon Savage, *Thunder in the Mountains: The West Virginia Mine War, 1920-21* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1990)

40 Randy Borum y Chuck Tilby*, "Anarchist Direct Actions",* 220.

41 El autor escribió esto en pleno debate mundial en relación a dicha ocupación [N. de Trad].

han escogido la lucha armada[42]. Lxs americanxs que condenan este momento por falta de todo conocimiento personal de lo que es organizar algo como esa resistencia, solamente hacen que ostentar su ignorancia. Lxs estadounidenses que reivindican ser anti-guerra usan la no violencia como una excusa para eludir su responsabilidad de apoyar la resistencia Iraqí. También cacarean la propaganda de los medios de comunicación comerciales y pretenden que todos los grupos de resistencia iraquí están compuestos por autoritarixs y fundamentalistas patriarcales, cuando es una información accesible, para cualquiera a quien le interese, que dentro de la resistencia Iraqui hay una gran diversidad de grupos e ideologías. La no violencia, en este caso, supone un obstáculo mayor que el miedo a la represión gubernamental a la hora de construir relaciones de solidaridad y convertirse en aliadxs críticxs del grupo de resistencia que sea más liberador. Condenándoles, precisamente, aseguran que los únicos grupos que reciban apoyo externo sean los autoritarios, los fundamentalistas y los patriarcales. El planteamiento del movimiento anti-guerra estadounidense en relación con la resistencia iraquí no merece ni siquiera ser calificado como una mala estrategia; revela una total falta de estrategia, y es algo que debemos arreglar.

Las estrategias de la no violencia no pueden derrotar al Estado; tienden a reflejar una falta de comprensión de la verdadera naturaleza del mismo. El poder del Estado se auto-perpetúa; vencerá a los movimientos de liberación con

42 A partir de enero del 2006, el 88% de los Sunís en Irak y el 41% de los Chiitas admiten que ellxs aprueban los ataques a las fuerzas lideradas por los EE.UU (Editor & Publisher, "Half of Iraquis Back Attachs on US", reimpreso en Asheville Globar Report, nº 369. (Febrero 9-15/2006): http://www.agrnews.org/section=archives&cat_id=13&section_id=10&briefs=true). Es posible que, dado el clima de represión política en Irak, los porcentajes actuales sean mayores, pero muchxs de lxs encuestados no quisieron revelar su apoyo a la insurgencia. En agosto del 2005, el 82% de lxs iraquís decían que ellxs se "oponían fuertemente" a la presencia de tropas de ocupación, de acuerdo con un sondeo secreto militar británico que se filtró a la prensa. El mismo porcentaje informó de que deseaba que las tropas estadounidenses se fueran de su país en mayo del 2004; encuesta realizada por la Autoridad Provisional de Coalición (Thomas E.Ricks, "el 82% de lxs iraquís se opone a la ocupación estadounidense", Washington Post (13 de Mayo del 2004): http://www.globalpolicy.org/ngos/advocacy/protest/iraq/2004/0513poll.htm.

Sin embargo, estos días es duro hablar sobre la resistencia iraquí, porque la cobertura de los medios de comunicación occidental nos ha hecho creer que lo único que sucede es el bombardeo a los civiles. Existe la fuerte posibilidad que estas bombas sean orquestadas por los ocupantes, aunque desde nuestra posición estratégica actual, realmente no podemos saber lo que está pasando en la resistencia. Basta esto para decir, que la mayoría de los grupos de resistencia iraquí han adoptado un posicionamiento contra el asesinato de civiles. Escribí más extensamente acerca de la posibilidad de la participación de EE.UU en los asesinatos sectarios en *"An Anarchist Critique of the Iraq War"*, disponible en www.signalfire.org.

cualquier medio que esté a su disposición. Si los intentos de derrocar tal estructura de poder sobreviven a las primeras olas represivas, la élite convertirá el conflicto en un conflicto militar, y sabemos que la gente que utiliza la no violencia no podrá nunca vencer un conflicto de tipo militar. El pacifismo no puede defenderse a sí mismo contra esta inflexible exterminación. Tal y como expliqué en un estudio sobre la revolución en las sociedades modernas:

Durante la Segunda Guerra Mundial lxs alemanes no estaban familiarizadxs con la resistencia pasiva (cuando ésta se dio); pero hoy en día, las fuerzas armadas están mucho más preparadas para hacer frente a la no violencia, tanto técnica como psicológicamente. Lxs abogadxs de la no violencia, tal y como nos recuerda un especialista militar británico: *"se inclinan a pasar por alto el hecho de que sus mayores éxitos fueron obtenidos contra oponentes cuyo código moral era fundamentalmente similar, y cuya crueldad, en consecuencia, resultó bastante contenida… La única huella que pareció dejar en Hitler, fue la de excitar su impulso de pisotear a lo que en su mente figuraba como una despreciable debilidad…"*. Si aceptamos la premisa de lxs revolucionarixs negrxs de este país, -a saber, que vivimos en una sociedad racista-, una crueldad menor apenas puede esperarse…

Puede ser interesante tratar de representar el curso de una insurrección no violenta… De hecho, los experimentos de "puesta en escena" en "defensa civil" ya se han dado. En un experimento de treinta y un horas en la isla de Grindstone, en la provincia de Notario, en Canadá, en agosto de 1965, treinta y un "defensorxs" tuvieron que lidiar con seis hombres "armados", que representaban a los Estados Unidos, apoyados por *"el ala derecha del gobierno de Canadá, y [que habían] ocupado mayores áreas del corazón de Canadá… "*. Al final del experimento, trece de lxs defensorxs estaban "muertxs"; lxs participantes "concluyeron que el experimento había sido una derrota para la no-violencia"[43].

La historia de su práctica me conduce a la misma conclusión: la no violencia no puede defenderse a sí misma contra el Estado, y mucho menos derrocarle. El proclamado poder de la no violencia es una ilusión que otorga a sus practicantes seguridad y capital moral para compensar esta incapacidad para ganar.

---

43 Martin Oppenheimer, *The Urban Guerrillla* (Chicago: Quadrangle Books, 1969),141-142.

Capítulo 6. La no violencia es un engaño

Ward Churchill ha argumentado que el pacifismo es patológico. Yo diría que, por lo menos, el ascenso de la no violencia, como práctica revolucionaria, en el contexto presente depende de un gran número de engaños. ¿Por dónde empezar?

A menudo, tras mostrar que las victorias de la no violencia no fueron victorias, excepto quizás para el Estado, me he encontrado con la simple réplica que esgrime el fracaso de alguna lucha militante particular o alguna acción violenta para decir que "la violencia" es igualmente inefectiva. No recuerdo haber oído a nadie decir que el uso de la violencia garantiza la victoria. Espero que todo el mundo pueda ver la diferencia entre mostrar los fallos de las victorias pacifistas y mostrar los fallos de las luchas militantes que nadie ha reclamado como victorias. No resulta controvertido afirmar que los movimientos sociales militantes han tenido éxito a la hora de cambiar la sociedad, o incluso que se han convertido en una fuerza extendida en la sociedad. Para reafirmar esto debo decir que creo que todo el mundo debería admitir que las luchas que usan una diversidad de tácticas (incluida la lucha armada) pueden funcionar. La historia está llena de ejemplos: las revoluciones en el norte y el sur de América, Francia, Irlanda, China, Cuba, Argelia, Vietnam, y así sucesivamente. Tampoco resulta discutible la afirmación que los movimientos militantes antiautoritarios han funcionado durante cierto tiempo para liberar zonas y crear positivos cambios sociales en ellas. Estos casos incluyen las colectivizaciones en la Guerra Civil española y en Makhno, Ucrania, la zona autónoma de la provincia de Shinmin creada por la Federación Anarquista Comunista Coreana o el temporal respiro ganado para Lakota por Crazy Horse y sus guerrerxs. Lo que sí es debatible, en cierto modo, es si los movimientos militantes pueden o no ganar y sobrevivir a largo plazo mientras sigan siendo antiautoritarios. Para argumentar convincentemente contra la posibilidad de que se pueda, lxs pacifistas tendrían que mostrar que el uso de la violencia contra cualquier autoridad hace que, inevitablemente, se adopten las características de dicha autoridad. Esto es algo que lxs pacifistas ni han hecho, ni pueden hacer.

A menudo, lxs pacifistas prefieren mostrarse ante el mundo como gente honrada y defender su posición con algunos argumentos. A la mayoría de gente que ha oído argumentos sobre la no violencia les sonará la idea de que la no

violencia es el camino de la dedicación y la disciplina, y que la no violencia es la "salida fácil", la entrega en base a las emociones[1]. Resulta patente que esto es absurdo. La no violencia es la salida fácil. La gente que elige comprometerse con la no violencia se está garantizando un futuro más cómodo que aquellxs que eligen comprometerse con la revolución. Un preso del movimiento de liberación negro me contó por carta que cuando se unió a la lucha (siendo aún un adolescente), sabía que acabaría o muerto o en la cárcel. Muchxs de sus camaradas están muertxs. Por seguir con la lucha más allá de los muros de las prisiones, fue encerrado en régimen de aislamiento desde antes que yo naciera. Compara esto con la reciente comodidad que hemos visto en las conmemoradas muertes de David Dellinger y Phil Berrigan. Lxs activistas no violentos pueden dar sus vidas por sus causas, y unxs pocos lo hacen, pero, a diferencia de lxs activistas militantes, no tienen que enfrentarse a un punto de no retorno en el que no hay vuelta atrás a una vida confortable. Siempre pueden salvarse comprometiéndose con la total oposición a la no violencia, y la mayoría lo hace.

A parte de reflejar una ignorancia respecto a la realidad de las distintas consecuencias de ciertas acciones políticas, la creencia de que la lucha no pacifista es la salida fácil está a menudo teñida de racismo. Lxs autorxs del ensayo "¿Por qué la no violencia?" Hicieron todos los esfuerzos posibles, durante todo el ensayo, para evitar mencionar la raza, pero en la sección dedicada a preguntas y respuestas se les colaron respuestas veladas a las críticas de que el pacifismo es racista porque pinta la "gente oprimida" (la gente negra) como coléricxs e impulsivxs. "Pregunta: ¡Pedir que la gente oprimida tenga un comportamiento pacífico con sus opresorxs es estúpido e injusto! ¡Necesitan sacar su rabia!"[2] La "respuesta" que lxs autorxs dieron a esta lograda crítica de la no violencia incluyó muchas de las típicas engañosas falacias engañosas que ha he citado: lxs autorxs aconsejan a la gente que está mucho más oprimida que ellxs que tenga paciencia y viva bajo unas condiciones que ellxs jamás podrán llegar ni a comprender; aconsejan a lxs negrxs actuar de la manera que resulta más "noble y pragmática";se cubren las espaldas dejando caer el nombre de algún referente negro -cualquiera-; y, finalmente, lxs autorxs concluyen amenazando, tácitamente, con que el activismo militante por parte de la gente negra resultará en abandono y traición por parte de lxs poderosxs "aliadxs" blancos. A saber:

1 Michael Nagler, *The Steps of Nonviolence* (New York: The Fellowship of Reconciliation, 1999), Introduction. Todo lo que no sea no violencia se retrata como el resultado de "miedo y rabia...emociones potencialmente dañinas".

2 Irwin y Faison, "Why Nonviolence?"

En lo que respecta a la injusticia, si lxs oprimidxs pudieran hacerla desaparecer, acabarían con su opresión. No hay un camino hacia la liberación que esté libre de sufrimiento. Dada la inevitabilidad del sufrimiento, es tan ennoblecedor como práctico representar la disciplina y el sufrimiento no violentos (como hizo Martin Luther King Jr.) como imperativos. "Actuar desde la cólera", de un modo que haga perder a un grupo de aliadxs es un lujo que los movimientos serios no se pueden permitir [3].

Lxs pacifistas se engañan a sí mismxs relacionando el activismo revolucionario con una actuación impulsiva e irracional y como una única responsable de la "cólera". De hecho, el activismo revolucionario, en algunas de sus manifestaciones, tiene una pronunciada vena intelectual. Tras los disturbios de Detroit en 1967, una comisión del gobierno encontró que la/el típicx participante de los disturbios (además de estar orgullosx de su raza y ser hostil hacia lxs blancxs y lxs negros de clase media) *"está sustancialmente mejor informadx sobre la política que lxs Negros que no se mezclaron en los disturbios"* [4]. George Jackson se educó a sí mismo dentro de la prisión, y en sus escritos enfatizó la necesidad de lxs militantes negrxs de estudiar las relaciones históricas con sus opresorxs y a aprender los "principios científicos" de la guerra de guerrillas urbana.[5] Lxs Panteras leen a Mao, Kwame Nkrumah y Frantz Fanon, e insisten a sus miembrxs para que se eduquen en las teorías políticas que hay detrás de su revolución[6]. Cuando finalmente fue capturado y llevado a juicio, el anarquista New Afrikan, Kumasi Balagoon, rechazó la legitimidad de la corte y proclamó en una declaración el derecho de lxs negrxs a liberarse -lxs pacifistas pueden acceder a este texto con facilidad-:

> *Antes de convertirme en un revolucionario, en la clandestinidad fui un activista pro los derechos de lxs inquilinxs, y fui arrestado por amenazar al casero de un edificio colonial de 270 hectáreas con un machete, que había impedido la entrega de aceite [para la alimentación de la gente de] un edificio en el que yo no vivía, pero que ayudé a montar. Siendo un organizador del Community Council on Housing, tomé parte, no solamente, en organizar huelgas de pago del alquiler, sino presionando a lxs caserxs de los barrios bajos para hacer reparaciones y mantener la calefacción y el agua caliente y matar a*

3 *Ibid.*
4 Tani y Sera, *False Nationalism*, 167.
5 George Jackson, *Blood in My Eye* (Baltimore: Black Classics Press, 1990).
6 Abu-Jamal, *We Want Freedom*, 105.

las ratas; representando a lxs inquilinos en los juicios, deteniendo desahucios ilegales, enfrentándome a los City Marshals, ayudando a convertir alquileres en obras de mejora y propiedades colectivas formadas por lxs inquilinxs, y manifestándome siempre que las necesidades de lxs inquilinxs estaban en juego… Luego empecé a darme cuenta de que con todos estos esfuerzos, no podríamos incidir en el problema…

Los rituales legales no tienen ningún efecto en el proceso histórico de la lucha armada de las naciones oprimidas. La guerra continuará y se intensificará, así que prefiero estar en la cárcel o en la tumba que hacer cualquier otra cosa que no sea luchar contra lxs opresorxs de mi gente. La New Afrikan Nation, así como la Native Americans Nation están colonizadas en los presentes límites de los Estados Unidos. Tenemos el derecho a resistir, a expropiar el dinero y las armas, a matar a lxs enemigxs de nuestro pueblo, a atentar contra ellxs y a hacer cualquier otra cosa que nos ayude a ganar; y ganaremos.[7]

En comparación, el análisis estratégico y táctico del activismo no violento es algo más simplista, y raramente van más allá de la regurgitación de sus trillados clichés y de su perogrulladas moralistas. La cantidad de estudio y preparación que exige llevar a cabo con éxito acciones militantes, en comparación con la cantidad exigida para ejecutar las acciones no violentas, también contradice la percepción de que el activismo revolucionario es impulsivo.

La gente de buena voluntad que agradece la violencia de la revolución (la gente se engaña al hablar de escoger la violencia, porque la violencia es inherente a toda revolución social y al opresivo status quo que la precede, independientemente de que usemos o no la violencia) está más cerca de entender los sacrificios que implica. Todo conocimiento sobre cómo se preparan lxs revolucionarixs, demuestra la cruel e ignorante farsa de la proclama pacifista de que la violencia revolucionaria es impulsiva. Como ya mencioné, los escritos de Frantz Fanon fueron los más influyentes para lxs revolucionarixs negrxs en los Estados Unidos, durante el movimiento por la liberación negra. El último capítulo de su libro *The Wretched of the Herat* lidia con "la guerra colonial y los desórdenes mentales", con el trauma psicológico sufrido como un problema en el transcurso de tiempo que va desde el colonialismo hasta la guerra total declarada por Francia contra lxs

---

7 Kuwasi Balagoon, *A Soldier's Story: Writings of a Revolutionary New Afrikan Anarchist* (Montreal: Solidarity, 2001), 28, 30, 72.

defensorxs de la libertad en Argelia[8] (una guerra, debo señalar, cuya evolución se inventa, en una gran parte de los libros de texto usados en los Estados Unidos , así como lo hacen con las guerras contrainsurgentes y con las guerras de ocupación que a día de hoy están en curso). La gente que lucha por la revolución sabe dónde se está metiendo, en la medida en que puede conocerse el alcance de este tipo de horrores. ¿Pero lo saben lxs pacifistas?

Pero un nuevo engaño (expresado por aquellxs pacifistas que quieren aparentar fuerza y militancia) es que lxs pacifistas sólo se defienden de forma no violenta. Esto es basura. Sentarse y cruzarse de brazos no es luchar, es una capitulación recalcitrante[9]. En una situación que implique intimidación o un aparato de poder centralizado, defenderse físicamente desalienta futuros ataques, porque hace aumentar los costes de la opresión llevada a cabo por el opresor. La mansa resistencia de la no violencia sólo hace que ponerles las cosas más fáciles a lxs atacantes. Por ejemplo, cuando la policía es reacia a rodear a los grupos militantes como el black bloc y someterlxs a arrestos masivos[10]. Lxs policías saben que necesitarán a unx o dos de ellxs para cada participante y que algunxs de ellxs acabarán gravemente heridxs. Los grupos pacífics, en cambio, podrán ser barricados por un número relativamente pequeño de policías, que podrán irrumpir en la multitud con tranquilidad y arrestar a estxs corderitxs, unx a unx. 137

Palestina es otro ejemplo. No cabe duda de que lxs palestinxs causan molestias al Estado israelí, y que el Estado de Israel no se preocupa por el bienestar de lxs palestinxs. Si lxs palestinxs no hubieran convertidola ocupación israelí y cada agresión sucesiva en algo tan costoso, toda la tierra palestina estaría ocupada, excepto por unas pocas reservas de trabajadorxs sobrantes necesarixs para complementar la economía israelí, y lxs palestinxs serían ya un recuerdo lejano en la larga sucesión de pueblos extinguidos. La resistencia palestina, incluidas las inmolaciones, ha ayudado a asegurar la supervivencia de Palestina frente a un enemigo mucho más poderoso.

---

8 Fanon, *The Wretched of the Earth*, 249- 251.

9 "La resistencia activa se da cuando lxs activistas utilizan la fuerza contra la policía... o, proactivamente, se implican en una actividad ilegal como el vandalismo, el sabotaje, o los daños a la propiedad". Esta frase aparece en Borum y Tilby, "Anarquist Direct Actions," 211. Los autores, uno profesor y el otro jefe de formación de policías, incluyen sentadas y acciones por el estilo como resistencia pasiva.

10 Me refiero al *black bloc* como una táctica militante, no a los bloques de punks vestidxs completamente de negro y a la moda y al final actúan pasivamente. El *black bloc* real es cada vez menos común en los Estados Unidos.

La no violencia se autoengaña y se cubre las espaldas con el creencia de que *"la sociedad siempre ha sido violenta. Lo que es revolucionario es la no violencia"*[11]. En la práctica, nuestra sociedad honra y conmemora la disidencia pacífica respetable que está a favor de la violencia del Estado. Lxs activistas que claman que nuestra sociedad ya está a favor de la violencia pueden dejar caer el nombre de Leon Czolgosz (el anarquista que asesinó al presidente McKinley) en el periódico corporativo local y saber que la audiencia mayoritaria condenará a ese personaje violento. Mientras tanto, el/la mismx activista se referirá a pacifistas como King o Gandhi para darle a sus creencias un aura de respeto a los ojos del público mayoritario[12]. Si la sociedad ya está a favor a todos los niveles, y el pacifismo es suficientemente revolucionario como para fundamentalmente desafiar a nuestra sociedad y sus ingratas opresiones, ¿por qué Czolgosz se ganó el odio de la sociedad, mientras que Gandhi mereció su aprobación?

El pacifismo también alberga falsedades acerca de la defensa del Estado e, inconscientemente, acerca del grado de protección que sus privilegios les otorgan a quienes lo sostienen. Otro ejemplo lo constituyen lxs estudiantes que dirigían la ocupación de la plaza de Tiananmen en "el Beijing Autónomo" pensando que su "gobierno revolucionario" no abriría fuego sobre ellxs si permanecían como una pacífica y leal oposición. *"La casi total falta de comprensión de la naturaleza de la legitimidad del poder burocrático y la ilusión de que el partido podría negociar con ellxs, dejó a lxs estudiantes tanto sin defensa en términos de los medios teóricos para describir su empresa, como en relación a llevarles a adoptar aquella limitada práctica de la desobediencia civil"* [13]. De este modo, cuando lxs estudiantes que se habían puesto bajo el control del movimiento, rechazaron tomar las armas (a diferencia de mucha de la clase trabajadora de los suburbios, que estaban menos "educadxs",

11 Spruce Houser, "Violence/Nonviolence", debate. Houser se autoproclama anarquista y pacifista.

12 Houser, "Domestic Anarchist Movement Increasingly Espouses Violence", http://athensnews.com/index.php?action=viewarticle&section=archives&story_id=17497. Muy al estilo pacifista, Houser envió su artículo al Athens News en preparación de la North American Anarchist Conference, en un intento de reforzar el pacifismo haciendo que la opinión pública local se volviera en contra de lxs "anarquistas violentxs". Él dócilmente protestó contra el hecho de que su artículo se había vuelto, en manos de los medios de comunicación privados, en propaganda contra el movimiento anarquista por entero, a través de una nota escrita a mano en las muchas fotocopias que repartió, señalando que su título original era "Anarquismo y Violencia", pero que el editor lo había cambiado.

13 Burt Green, "The Meaning of Tiananmen", *Anarchy: A Journal of Desire Armed*, no. 58 (Otoño-Invierno 2004): 44.

pero eran más inteligentes) estaban volviendo vulnerable al movimiento en su conjunto, y el Beijing Autónomo fue aplastado por los tanques del Ejército de Liberación del Pueblo. Lxs estudiantes de Kent State sufrieron una suerte similar, aún cuando el mismo gobierno que asesinaba a muchxs de ellxs sabían ya que había masacrado a millones de personas en Indochina sin vacilación y sin que eso hubiera tenido mayores consecuencias.

Al final resulta que la no violencia tiene una mínima profundidad intelectual. El pacifismo insiste en un vago, amplio, intencionado y no analítico término: violencia, entendido en términos de precisión científica. Después de todo, no ser racistas, sexistas, homófobxs, autoritarixs, sino violentxs, debe ser el eje crítico de nuestras acciones. ¿Por qué tendríamos que prometer ser antirracistas antes de una marcha de protesta, o participar en un movimiento que se supone que es respetuoso con las mujeres, lxs queers y lxs trans cuando podemos hacer promesas menos vinculantes, como el ser menos violentxs? La mínima probabilidad de que la mayoría de lxs simpatizantes de los códigos de la no violencia se hayan preguntado alguna vez esto demuestra las limitaciones del pensamiento pacifista. Así que lxs pacifistas ignoran las divisiones reales como serían el privilegio blanco, y en su lugar hacen distinciones infundadas y racistas/clasistas/patriarcales entre destruir una cerradura durante una manifestación de tal forma que lxs manifestantes puedan entrar en una base militar y hacer una sentada, y romper una ventana bajo la protección de un disturbio para que la habitante de un ghetto pueda coger comida y dinero para su familia. De modo significativo y no por casualidad, lxs pacifistas no hacen una distinción crítica entre la violencia estructural, institucional, y sistemáticamente legal y personal del Estado (siendo el Estado entendido en un amplio sentido, que incluye sus funciones económicas y patriarcales), y la violencia social individualizada de cualquier tipo de "criminal", o la violencia social colectiva de cualquier tipo de grupo "revolucionario", que contribuyan a destruir la gran violencia del Estado. Fingir que toda la violencia es la misma es muy conveniente para la gente privilegiada, supuestamente anti-violenta, que se beneficia de la violencia del Estado y que tiene mucho que perder frente a la violencia de la revolución. Espiar una base militar, poniendo en juego tu vida, y destruyendo misiles, nos han contado que es no-violento, pero hacer saltar por los aires la planta de Litton Systems (donde se fabrican los misiles crucero) sería violento incluso si nadie resutara heridx. Esta distinción ignora dos hechos: que lo que se considera amenazante está determinado, ampliamente, por prejucios existentes contra razas y clases, y para la mayoría de la población mundial fuera de

Norteamérica, un misil que no funcione es mucho menos amenazador que uno que funcione, no importa cuántas bombas hayan tenido explotar, en el hemisferio norte, para alcanzar este fin. Ciertamente, no hay duda de que un atentado puede contribuir a destruir misiles de una manera más efectiva que destruirlos uno a uno con un martillo. El segundo argumento, como he señalado, ignora la suerte de las víctimas de fuera de las fronteras de Norteamérica. Una bomba asegura que una fábrica no será capaz de producir misiles mejor de lo que lo hace un martillo, y los misiles en posesión de los Estados imperialistas matan a mucha más gente que las bombas (o martillos) que puedan estar en posesión de los grupos de guerrilla urbana. Pero esta consideración está tan lejos de las mentes de lxs pacifistas como de las monjas que golpearon los misiles con martillos en el ejemplo que he dado. Ellas basaron buena parte de su proceso de defensa en el argumento de que no causaron ningún daño real, sólo un daño simbólico, en las instalaciones de misiles donde se habían infiltrado[14]. ¿Incluso ellas pueden ser realmente consideradas "revolucionarias pacifistas", después de malgastar deliberadamente una oportunidad para decomisar instrumentos principales de guerra?

En un taller que di sobre los defectos de la no violencia, conduje un pequeño ejercicio para demostrar cuán vaga es esta idea de lo que es la violencia. Invité a lxs participantes, que incluía a simpatizantes de la no violencia y a simpatizantes de la estrategia de una diversidad de tácticas, a levantarse y, mientras yo leía lentamente una lista de varias acciones, tenían que caminar hacia un punto si consideraban la acción como violenta y caminar hacia el extremo opuesto si consideraban la acción como no violenta. Las acciones incluían cosas como comprar ropa hecha en una fábrica donde se explota a lxs trabajadorxs, comer carne, un lobo matando a un ciervo, matar a alguien que está a punto de detonar una bomba en medio de la multitud y así, sucesivamente. Casi nunca se dio un acuerdo perfecto entre lxs participantes, y muchas de las acciones que consideraban violentas también las consideraban éticas, mientras algunxs también consideraban ciertas acciones no violentas como inmorales. La lección con la que se concluyó el ejercicio fue la siguiente: *¿Tiene realmente sentido basar gran parte de nuestra estrategia, de nuestras alianzas y de nuestra implicación en el activismo en un concepto que es tan turbio que ni siquiera dos personas pueden estar de acuerdo en*

14 Judith Kohler, "Antiwar Nuns Sentenced to 2 ½ Years", Associated Press, 25 de Julio, 2003. No voy a juzgar a nadie por el uso de ninguna estrategia para defenderse en un juicio que se crea conveniente, pero, en este caso, el argumento de las monjas refleja, sinceramente, el hecho de que ellas no causaron a las instalaciones de misiles ninguna destrucción real ni física, cuando ellas sin duda tuvieron la oportunidad de causar dicha destrucción.

lo que significa?

Los esfuerzos para definir realmente la violencia conducen a dos resultados. Tanto si lo que llamamos violencia es definido como algo que provoca miedo o dolor, y no puede ser considerado como algo inmoral porque incluye actividades naturales como el parto o comerse a otros seres vivos para sobrevivir, como si es definida como una preocupación ética sobre los resultados, en cuyo caso la inacción o la pasividad frente a una violencia mayor deberá ser también considerada como un ejercicio de violencia[15]. Ambas definiciones excluyen la no violencia; la primera porque la violencia resulta inevitable y normal, y la segunda porque la no violencia debe ser considerada violenta si fracasa en su intento de acabar con el sistema de violencia, y también porque toda la gente privilegiada debe ser considerada cómplice de la violencia, se consideren o no pacifistas. Pero lxs pacifistas se engañan a sí mismxs al pensar que la violencia está lo bastante definida para que el uso de la violencia conlleve ciertas e inevitables consecuencias psicológicas o un perfil psicológico concreto.

Todd Allin Morman, en su escrito, Social Anarchism, extrae de Erich Fromm la metódica distinción entre "autoridad racional" y "autoridad irracional". Morman afirma que "el anarquismo está en contra de todas las formas de autoridad irracional y a favor de la autoridad racional, en su lugar"[16]. La autoridad irracional está basada en un poder sobre la gente, mientras que la autoridad racional se define como una influencia voluntariamente concedida en base a la experiencia y a la competencia. *"Es imposible emplear la violencia para promover un orden anarquista*

15 Una tercera posible definición puede tratar de trazar una línea, basada en el sentido común, a través de lxs candidatxs potenciales para la violencia. Si viviéramos en una economía política basada en las necesidades reales, el sentido común reconocería la necesidad de la gente de defenderse a sí misma y de liberarse de su opresión; así, una acción revolucionaria que persiguiera el objetivo de una sociedad en la que todxs y cada unx pudiera cubrir sus necesidades podría no ser considerada como violenta. Dado que vivimos en una sociedad en la que nuestro concepto de justicia se basa en el castigo, es decir, que el comportamiento de la gente que se considera 'justa' es impedir la transgresión, el sentido común reconoce el pagar los impuestos (a un estado imperialista) como una forma de actuar no violenta, mientras que pagar a un asesino a sueldo es considerado como violento. A pesar de esto, ambas acciones tienen similares resultados; porque es más fácil esperar que la gente no cometa la acción por sí misma (lo que requeriría tomar la iniciativa) y permitir que la cometan igualmente, sólo que de manera indirecta (que implica tan sólo dejarse llevar por la corriente). En una sociedad de este tipo (por ejemplo, la nuestra), el pacifismo es realmente, pasividad, porque no cometer actos violentos tiene realmente más que ver con no sentirnos culpables que con asumir la responsabilidad que nos toca.

16 Todd Allin Morman, "Revolutionary Violece and The Future Anarchist Order", *Social Anarchism*, no. 38 (2005): 30-38.

superior porque la violencia reproduce, necesariamente, actitudes psicológicas que son antitéticas para los fines de la revolución anarquista". De una forma bastante tópica, argumenta que deberíamos ir hacia una revolución pacífica, porque sino, sólo *"reproduciremos el Estado en una nueva forma"*. Pero ¿por qué es posible dejar de ser violentxs ahora, antes de la revolución, pero no después de ella? ¿Porqué nos han contado que nos volveríamos ineficientes e inevitablemente autoritarixs tras una revolución violenta, incluso cuando es evidente que es necesario, precisamente, romper con los patrones psicológicos de nuestra sociedad violenta para llevar adelante una lucha militante? No se sabe cómo Morman puede ver a las personas como entes absolutamente determinados al final de la frase, y en la siguiente afirmar su existencia como agentes libres. Sospecho que esto es porque lxs académicxs como Morgan tienen miedo de lo que les pasaría en caso de una revolución militante; así que prefieren aseverar su "autoridad racional" y fingir que están contribuyendo a un proceso que de alguna forma volverá obsoleto al Estado. Por supuesto, nuestra principal contribución teórica como anarquistas es la idea de que el Estado resulta obsoleto desde el principio, pero aún así alberga y atesora poder. El silogismo de Fromm, o por lo menos la interpretación posterior de Morman, olvida la cuestión de que aunque la "autoridad irracional" sea irrelevante y no tenga sentido, es poderosa.

Me parece que sería mucho más fácil acabar con los patrones psicológicos de la violencia y la dominación una vez hayamos destruido las instituciones sociales, instituciones y organismos políticos y estructuras económicas específicamente constituidas para perpetuar la dominación coercitiva. Pero lxs partidarixs de la no violencia en realidad están reclamando una prórroga, cuando declaran que debemos tratar los síntomas antes, porque mientras, la enfermedad es libre para extenderse, defenderse y ganar adeptxs. Morman dice: *"la violencia sólo es capaz de atacar las manifestaciones físicas de las relaciones sociales que perpetúan al Estado. Unx no puede matar estas relaciones a través de agresiones fisicas"*[17]. Dejando a parte el hecho de que este punto sea tan evidentemente falso, (por ejemplo, en relación a las culturas indígenas que luchan en contra del imperialismo y de las invasiones extranjeras -en cuyos casos, matar o expulsar al/la colonizador/a es en realidad matar y expulsar al colonialismo, sobre todo cuando esto se logra antes de se haya producido la occidentalización total de la población-), nos llama a sumarnos a su eurocentrismo y a centrarnos en las sociedades en las que opresora/or y oprimida/o pertenecen a la misma nación y cultura. Él ha establecido también

17 *Ibid.,* 34.

que la violencia puede destruir las manifestaciones físicas, pero no las psicológicas de la opresión. Cualquier persona razonable sabe que una lucha revolucionaria contiene actividades destructivas y creativas; la violencia contra lxs opresorxs y su maquinaria viene acompañada por un cuidado y una clara preocupación por la comunidad. Morman y lxs miles de pacifistas que piensan como él, en lugar de darse cuenta de esto, siguen declarando que deberíamos centrarnos en la liberación psicológica, mientras evitamos la lucha física. Quizás creen que las relaciones sociales de opresión son independientes a lo estructural y que son ellas las que crean las estructuras físicas de opresión pero esto sería sencillamente absurdo. Las relaciones sociales y las estructuras físicas no pueden ser separadas completamente (en realidad, un poco como en la filosofía, estos términos, son sólo recursos analíticos que hacen más fácil hablar acerca de los diferentes aspectos de un mismo fenómeno), y se desarrollan, claramente, a la par. Las estructuras físicas y las relaciones sociales están en una relación de dependencia mútua y se retroalimentan.

Morman se aferra a una idea totalitaria de revolución. *"Lo revolucionario es promover un conjunto de relaciones sociales nuevas y destruir las viejas, no enseñando por ejemplo, o través de un argumento bien razonado, sino a través del poder, el miedo y la intimidación: los apoyos de la autoridad irracional"*[18]. Este argumento sugiere que la revolución no pacifista debe ser declarada contra la gente que está desviada filosóficamente o es políticamente incorrecta; la gente que cree en las cosas equivocadas (así es como un partido político ve la revolución). Pero hay más de un eje para la lucha por la liberación. Puede ser cultural: para luchar por la expulsión de un colonizador extranjero y los partidos políticos burgueses que han adoptado las características de ese colonizador (tal y como describe Fanon); o puede ser estructural: para destruir estructuras de poder centralizado e instituciones jerárquicas sin tener como objetivo a nadie en realidad, a parte de aquellxs que escogen luchar del lado del poder. Después de una revolución que destruye todas las estructuras del capitalismo -apoderándose de todas las fábricas, redistribuyendo las tierras, quemando todo el dinero- la gente que filosóficamente, es capitalista debe ser purgada e intimidada a través de la 'autoridad irracional'. Careciendo de un aparato militar para implementar el capitalismo o de un aparato policial que lo proteja, ellxs –como personas- quedan bastante indefensxs, y o aprenderán a hacer algo creativo con sus vidas o bien morirán de hambre sin haber comprendido que ya no pueden pagar a nadie para que les haga de

18 *Ibid.*, 35.

esclavx. La típica construcción pacifista-anarquista de Morman evidencia una visión política eurocéntrica de la revolución, en la que un partido revolucionario se aferra al poder y refuerza su visión de la libertad en todo el resto de la sociedad a través de un aparato centralizado. De hecho, es la sociedad misma –tal y como se erige hoy en día, como una unión artificial de gente sin ningún interés común por trabajar juntxs que no sea forzado- que debe ser destruida. Un movimiento revolucionario militante puede destruir el centro de gravedad de un gobierno que mantiene unitarias políticas de masas en un sólo Estado-nación. Después de este punto, ya no necesitaremos ninguna ideología racional y bien razonada para unir a nadie, porque las sociedades serán divididas en unidades orgánicas más pequeñas. Lxs revolucionarixs no tendrán que usar la violencia para convencer a todo el mundo de que se comporte de una determinada manera, porque no habrá, en todo el país, ninguna necesidad de sometimiento.

El razonamiento de Morman está también basado en las ideas de la cultura occidental que no logran apreciar ninguna razón para la violencia que no sea al servicio de la dominación. Dichas ideas tienen mucho que ver con el totalitarismo inherente a la cultura occidental (cosa que también es evidente en las inclinaciones estatistas del pacifismo, privilegiando la violencia del Estado mientras, activamente, se somete al ostracismo a la violencia de la rebelión). La idea de que el uso de la violencia "constituye automáticamente un autoridad irracional", no tiene sentido desde la perspectiva de los valores culturales que no retratan necesariamente la violencia como una herramienta al servicio de la dominación. Siguiendo a Mande, el creador Mangala mató a Farrow como sacrificio para salvar el fruto de la creación. Por el contrario, en la mitología griega, Cronos intentó matar a su hijo, y más tarde Zeus devoró a su amante, Metis, para mantener ambos su poder. Esta dinámica es un patrón que atraviesa las mitologías de Occidente. El uso de la violencia se calcula para ganar poder y control impuesto, o bien es resultado de la pasión, en cuyo caso la motivación está siempre muy cerca de los celos nacidos del deseo de poseer a otro ser vivo; y hay que decir que dichos patrones no son universales ni están presentes en todas las culturas.

Tampoco son universales a todas las situaciones. La violencia colectiva y coordinada para establecer y reforzar un conjunto de nuevas relaciones sociales que deben ser preservadas a través de la violencia, o una revolución hecha a través de la toma de posesión de las instituciones centralizadas, constituye la creación o preservación de una autoridad coercitiva. Pero éstas no son las dos únicas

opciones para el cambio social. Ya hemos visto cómo Frantz Fanon describe la violencia como una "fuerza de limpieza" cuando es usada por la gente que sufre la deshumanización producida por la colonización para liberarse. (Y las dinámicas del colonialismo se aplican hoy en día a los pueblos indígenas, para colonizarles completamente, desde Hawai hasta Samoa, y para ocupar zonas que van desde Kurdistán hasta Iraq, mientras que dinámicas similares se aplican a poblaciones de las neocolonias de África, Asia y América Latina, y para las "colonias internas" que descienden de poblaciones esclavas en los Estados Unidos. En resumen, estas dinámicas aún se aplican a cientos de millones de personas y no están en absoluto obsoletas). Fanon ayudó al FLN (Frente de Liberación Nacional) en Argelia y trabajó en un hospital psiquiátrico, especializado en la psicología de lxs colonizadxs y en los efectos psicológicos de sus luchas por la liberación. En otras palabras, él está, de alguna forma, mejor posicionado que Erich Fromm para evaluar la psicología de la violencia en la búsqueda de la liberación desde la perspectiva de la mayoría de los pueblos del mundo; no desde la experiencia de un partido político educado en la búsqueda o el deseo de rehacer el mundo a su imagen, sino desde la experiencia de la gente subyugada por un sistema que es tan violento que no pueden ni contraatacar o desplazar esta violencia sociopática contra otro objetivo. Hablando de la colonización y de la resistencia a ella, Fanon escribe, *"es algo por todxs sabido que la mayoría de las agitaciones sociales hace disminuir la frecuencia de la delincuencia y los desórdenes mentales"* [19].

Para añadir a lo que se está convirtiendo ya en una larga lista de engaños, debo decir que la no violencia nos engaña al repetir que los medios determinan los fines. Sin embargo, nunca antes se ha dado una transformación en la que las condiciones finales fueran fundamentalmente diferentes de los medios que las produjeron. Tras la guerra de *Red Colud*, en 1886, por ejemplo, lxs Lakota no cayeron en una orgía de violencia, igual que no se comprometieron a ninguna transgresión ni moral, ni psicológica, cuando mataron a los soldados blancos. Por el contrario, disfrutaron de casi una década de paz relativa y de autonomía, hasta que Custer invadió los Black Hills para buscar oro[20]. Pero en lugar de ajustar los medios (nuestras tácticas) a la situación a la que nos enfrentamos, se supone que tenemos que llevar a cabo nuestras decisiones basándonos en unas condiciones que ni siquiera están presentes, actuando como si la revolución ya hubiera ocurrido

19 Fanon, *The Wretched of The Earth*, 306.
20 Churchill y Vander Wall, *Agents of Repression*, 103-106.

y como si ya viviéramos en un mundo mejor[21]). Esta renuncia sistemática a estrategias olvida que ni siquiera los loados títeres de la no violencia, Gandhi y King, creían que el pacifismo fuera una panacea universalmente aplicable. Martin Luther King Jr. estaba de acuerdo con la idea de que aquellxs que hacen imposible la revolución pacífica sólo hacen inevitable la revolución violenta[22]. Dada la creciente consolidación de los medios de comunicación (la presunta herramienta aliada de lxs activistas no violentxs[23]), y la creciente represión de los poderes del gobierno, ¿podemos realmente creer que un movimiento pacifista podrá superar al gobierno a la hora de no comprometer sus intereses?

Para acabar con la lista de engaños comunes, la más frecuente de las pretensiones es que la violencia aliena a las personas. Esto es manifiestamene falso. Los videojuegos violentos y las películas violentas son las más populares, e incluso se ganan guerras que son claramente un montaje con el apoyo de, al menos, la mitad de la población, a menudo con el comentario de que el ejército americano es demasiado humano y contenido con sus enemigos. Por el otro lado, las vigilias pacifistas con su profesión de velitas son alienadoras para la mayoría de las personas que no participan y también para quienes lo hacen. Votar es alienador

21 Esto es lo que el académico anarquista Howard Ehrlich señala en la idea fundamental de su intervención en la North American Anarchist Convergence en Athens, Ohio, 14 de Agosto del 2004.

22 Citado en un video-clip incluido en Sam Green y Bill Siegel, director/productor, *The Weather Underground* (The Free History Project, 2003). Como sucedía con la flexibilidad del compromiso de Gandhi con la no violencia, sus palabras acerca de la resistencia palestina resultan también interesantes: "Espero que ellxs hayan escogido el camino de la no-violencia para resistir lo que correctamente ven como una cruzada inaceptable contra su país. Pero de acuerdo con los aceptados cánones de lo que es bueno y lo que es malo, nada puede decirse contra la resistencia árabe, a pesar de sus arrolladoras ventajas respecto a aquellxs". Jews for Justice in the Middle East, *The Origin of the Palestine-Israel Conflict,* 3ª de. (Berkeley: Jews for Justice in the Middle East, 2001). Los autores citan a Martin Buber y a Paul R. Mendes-Flohr, *A Land of Two Peoples* (New York: Oxford University Press, 1983).

23 Lxs activistas no violentos a menudo confían en los medios de comunicación para diseminar sus puntos de vista. Ya he mencionado múltiples ejemplos de esto durante las protestas. Añado otro ejemplo más: el 31 de Enero del 2006, un activista, en una lista de distribución del supuestamente radical grupo anti-autoritario *Food Not Bombs*, colgó un comentario con una sugerencia de una acción que se podría llevar a cabo durante el discurso de Bush del Estado de la Nación. La sugerencia consistía en que cientos de personas escribieran en Google al mismo tiempo la frase "Acusamos a Bush", durante su discurso. Supuestamente, los medios de comunicación privados lo recogerían y lo publicitarían en vez de hacer lo que normalmente hacen, que es un análisis superficial de lo bien que Bush se presenta a sí mismo en su discurso. No hace falta decir que no sucedió nada por el estilo.

para millones de personas que saben hacer algo más que participar, y también para la gente que participa por falta de opciones mejores. Mostrar un supuesto "amor" por "el enemigo" es alienador para la gente que sabe que el amor es algo más profundo, más íntimo que una superficial rostro sonriente que se brinda a seis billones de extrañxs simultáneamente[24]. El pacifismo es también alienador para lxs millones de americanxs de clase baja que brindan en silencio cada vez que un policía o un agente federal es asesinado[25]. La verdadera pregunta es ¿quién está alienadx por la violencia, y por qué tipo de violencia? Un anarquista escribió al respecto:

> *Incluso si lo estuvieran, ¿a quién le importa si las clases medias y altas están alienadas por la violencia? Ya tuvieron su revolución violenta y están viviendo en ella justo ahora. Más allá de esto, la idea de que las clases medias y altas están alienadas por la violencia es completamente falsa… Apoyan la violencia siempre que se trate de romper huelgas, de brutalidad policial, de cárceles, de guerra, de condenas o penas de muerte. A lo que realmente se oponen es a la violencia que va dirigida a expulsarles a ellxs [del poder] y a [eliminar] sus privilegios [26].*

La peligrosa violencia que somete a la gente a riesgos innecesarios sin ni siquiera estribar en ser efectiva o exitosa estará más capacitada para alienar a la gente –especialmente a aquellxs que aún tienen que sobrevivir bajo la violencia de la opresión- . Aún así, luchar por sobrevivir y por la libertad a menudo gana simpatías. Recientemente, fui lo suficientemente afortunado como para mantener correspondencia con un preso del Black Liberation Army, Joseph Bowen, al que encerraron después de que un policía intentara asesinarle. "Joe-Joe" se ganó el

---

24 Malcom X tenía esto que decir, acerca de las nociones de Gandhi de amor y fraternidad universal: "Mi fe en la fraternidad nunca será para mi una limitación, de ningún modo, a la hora de protegerme a mí mismo en nuestra sociedad de la gente cuyo deprecio por esa fraternidad les hace sentir la inclinación de ahorcarme con una cuerda atada a un árbol". Perry, *Malcom X: The Last Speeches,*88.

25 Por ejemplo, mis conocidos en prisión se mostraban bastante conservadores a la hora de condenar las acciones del asesino en serie conocido como "DC Sniper" ["El francotirador de DC"] e incluso deseaban que el acusado fuera condenado a la pena de muerte. Pero cuando un ex-agente del FBI se añadió a su lista de víctimas, todos ellos expresaron una enorme satisfacción. [Para más información acerca del caso, consultar http://en.wikipedia.org/wiki/John_Allen_Muhammad, N. de Trad.].

26 Ashen Ruins, *Against The Corpse Machine.*

respeto de los demás presos después de que otro preso asesinara al director y al subdirector e hiriera al jefe de los guardias en la prisión de Holmesburg en Filadelfia en 1973, en respuesta a una intensa represión y a la persecución religiosa. En 1981, cuando un intento de fuga masiva que él ayudó a organizar en la prisión de Graterford, terminó siendo frustrado y acabaron tomando rehenes, buena parte de la atención mediática se centró en las horribles condiciones de las prisiones de Pensilvania. Durante los cinco días en que se mantuvo la situación, docenas de artículos salieron en el Philadelphia Inquirire y la prensa nacional echó más leña a los motivos de agravio de lxs presxs y subrayó el hecho de que esta gente, que no tenía nada que perder, continuaría luchando contra la represión y las malas condiciones. Algunos artículos de los medios de comunicación comerciales se mostraron simpáticos incluso con Joe-Joe[27], y al final el gobierno accedió a transferir a una docena de rebeldes a otra prisión, y lejos de acribillarles, prefirieron la táctica. Rehecho, tras el cerco, Bowen molestó tanto a ciertas esferas del poder político que logró que los políticos estuvieran tan a la defensiva como para convocar una investigación sobre las condiciones de la prisión de Graterford. En éste y en otros muchos ejemplos, incluyendo a lxs Zapatistas en 1994 y a lxs minerxs Apalache en 1921, vemos que la gente se humaniza, precisamente, cuando se toman las armas para luchar contra la opresión.

Desde que salió la primera edición de este libro[28], se me ha acercado mucha gente que no era activista para contarme lo mucho que habían apreciado los sentimientos que les había despertado. Mientras lxs activistas afirmarían que esta gente permanece apática frente los movimientos sociales corrientes porque nunca han participado en ninguno de ellos, a mí me contaron, una y otra vez, cómo deseaban involucrarse pero no sabían cómo hacerlo, porque los únicos

---

27 El principal ejemplo es Stephen Salisbury y Mark Fineman, “Deep Down at Grateford: Jo-Jo Bowen and “The Hole””, *The Philadelphia Inquirer,* vol. 305, no. 131, 8 de noviembre, 1981, A1. Los seis primeros párrafos del artículo son sobre Joseph Bowen y su experiencia en “Hole”, incluyendo numerosos apuntes de Bowen y personalizando descripciones que lo retrataron tal como habla- el lector es, de alguna manera, llevado a la prisión junto con él. El octavo párrafo empieza, “pero Joseph Bowen también forzó a aquellos negociadores- y de algún modo a todo el mundo de la calle- a ver más que un triple asesinato con un poder recién descubierto. A través del negociador Chuck Stone y los medios de comunicación que cubrieron cada matiz de sus seis días siguientes, Bowen también forzó al mundo exterior a confrontar realidades de otro mundo- un mundo de instituciones que él y miles de presos en Pennsylvania perciben como opresivo y racista, robando a los humanos no solo su dignidad, sino a veces incluso su vida”.

28 Aquí el autor se refiere a la primera edición en Estados Unidos, que él mismo se autoeditó [N. de Trad].

esfuerzos de organización que han visto han sido protestas pacíficas, en las que no se sentían incluídxs y en las que obviamente no jugarían ningún papel. Un hombre de clase trabajadora me contó cómo bajo la invasión estadounidense de Iraq se subió al coche y condujo durante dos horas hacia Washington D.C para formar parte de la protesta, sabiendo que nadie le incluiría. Cuando llegó y vió cómo la multitud pacífica era conducida en manada por la policía, dio media vuelta y volvió a casa.

El frecuente papel de lxs activistas no violentxs de controlar y sabotear a los movimientos revolucionarios, así como sus fracasos a la hora de proteger a lxs activistas revolucionarixs de la represión del Estado y su énfasis en las "victorias" de su movimiento, sugieren un motivo ulterior para el activismo no violento. Me parece que, básicamente, sus motivos son: abalarse a sí mismxs en su supuesta superioridad moral y aliviar la culpa sustancial que sufren al reconocer muchos de los sistemas de opresión de los que se ocupan. Ward Churchill sugiere que lxs pacifistas blancos buscan protegerse de la represión, consignando su activismo a posturas y formulaciones de la organización social de un mundo postrevolucionario, mientras la gente negra de todo el mundo sufre todas las fatalidades luchando por ése mismo mundo[29]. Esto dista mucho de corresponderse con el rol solidario que lxs pacifistas blancxs creen estar cumpliendo.

El activismo no violento que tiene como objetivo la School of the Americas (SOA) nos da un buen ejemplo. Organizarse contra la SOA incluye una de las campañas más largas de desobediencia civil llevadas a cabo en la historia reciente, y que ha atraído la mayor participación y el apoyo de líderes pacifistas. Durante mi implicación con el activismo anti-SOA, concebí la desobediencia civil y la condena a prisión como un medio para demostrar la absurda y autoritaria naturaleza del proceso democrático, y fomentar la escalada hacia un verdadero movimiento revolucionario que tuviera como objetivo todos los aspectos del capitalismo y del imperialismo, no sólo la SOA. ¿Qué ridícula sería la campaña por el cierre de una sola escuela militar, cuando muchas otras instituciones, incluida toda la estructura capitalista del Estado, trabajan hacia los mismos fines? Pero antes de que terminara mi sentencia en prisión, capté que para la gran mayoría del "movimiento" anti-SOA, la desobediencia civil era un fin en sí mismo, usado para ganar influencia como lobby en el Congreso y para reclutar a nuevxs participantes, así como para mitigar la culpa proveniente de su posición privilegiada y alcanzar la rectitud moral que les permita tomar la palabra para aleccionar a lxs demás. Les

---

29 Churchill, *Pacifism as Patology, 70-75.*

permite alcanzarla lograr ser condenados a una relativamente fácil condena de seis meses o menos, en la que "se abanderarán como testimonios vivos" y se "alzarán en solidaridad con los oprimidos" de Latinoamérica, por ejemplo[30].

Por toda esta falsa fanfarria, la no violencia resulta decrépita. La teoría no violenta se reduce a un extenso número de manipulaciones, falsificaciones y engaños. La práctica no violenta es inefectiva y no merece ser considerada. En un sentido revolucionario, la no violencia no sólo no ha funcionado nunca, sino que nunca ha existido. Conducir un coche, comer carne, comer tofu, pagar el alquiler, pagar los impuestos, ser amable con un policía.... todas estas actividades son violentas[31]. El sistema global y todxs los que estamos en él estamos absorbidos por la violencia; es reforzada, coaccionada e involuntaria. Para aquellxs que sufren bajo la violencia del colonialismo, de la ocupación militar, o de la opresión racial, la no violencia no es siempre una opción; la gente también debe defenderse mediante la violencia hacia sus opresores, o desplazar esa violencia en una violencia anti-social de lxs unxs contra lxs otrxs. Frantz Fanon escribió:

Aquí, en el nivel de las organizaciones comunales, claramente discernimos los bien conocidos patrones de carácter de la evasión. Es como si el hecho de zambullirse en un baño de sangre con sus hermanos les permitiera ignorar el osbtáculo, y postergar

---

30 Para confirmar la prevalencia de esta mentalidad entre los pacifistas anti-SOA, y pra oir esas absrudas reclamaciones repetidas hasta la saciedad, uno sólo debe fijarse en la "yearly vigil outside" Fort Benning sede del SOA.

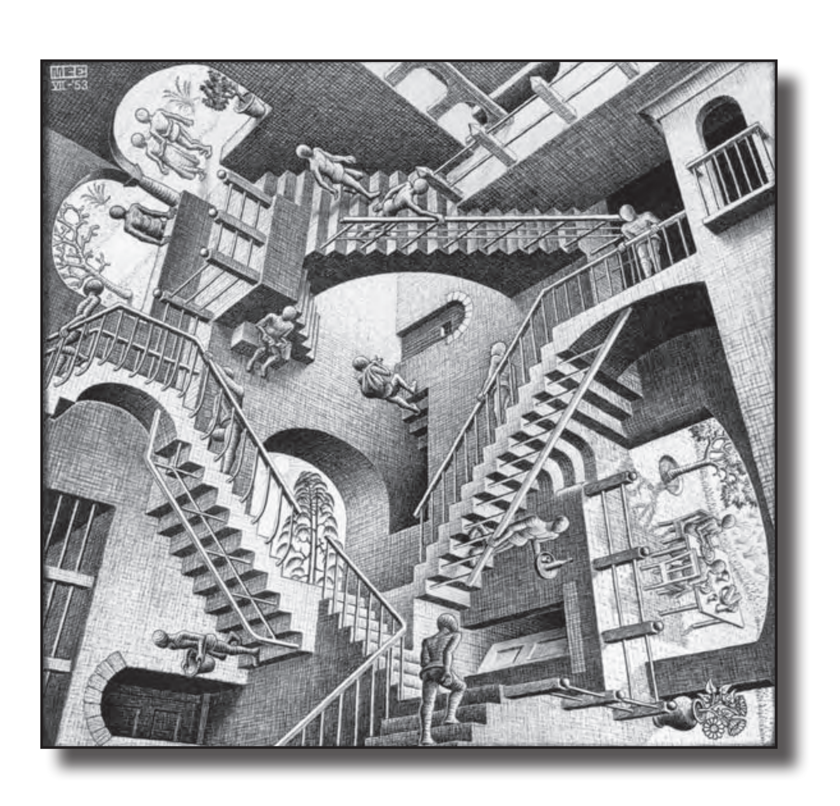
31 Comer carne y pagar los impuestos quizá se explique por sí mismo. Buscar en la producción de aluminio (y la concomitante construcción de presas hidroeléctricas), las condiciones de las fábricas automovilísticas, la contaminación del aire por las máquinas de combustión internas, el nivel de fatalidades ocurridas como algo natural para una cultura que rinde culto a los coches, y la manera en que las naciones industrializadas se procuran el petróleo revelan porque conducir un coche es un acto violento, suficiente para que no tomemos en serio a un pacifista que conduce un coche. Comer tofu, en la economía corriente, está integralmente conectado a tener mano de obra inmigrante, modificaciones genéticas de la soja y la destrucción de ecosistemas y culturas alimentarias, así como la capacidad de Estados Unidos de minar las granjas de auto subsistencia a lo largo del mundo, la globalización del petróleo con la amenaza y la realidad del hambre. Pagar rentas de apoyo a lxs propietarixs que echarán a una familia a la calle si no pueden hacer sus pagos a tiempo, que invierten en el desarrollo ecocida y la expansión urbana, que ayudan al aburguesamiento de las ciudades, que apoyan la violencia contra la gente sin techo, la gente de color, las familias con bajos ingresos; ser amable con un policía contribuye a la masoquista cultura de culto que lleva a los agentes de la ley a golpear y asesinar a gente con total impunidad. Es una llamativa peculiaridad de la historia que permite a la policía gozar de un apoyo popular general, y verse a sí mismos cómo héroes, cuando antes se acostumbraba a verlos como escoria y lacayos de la clase dominante.

la decisión, de todos modos inevitable, que abre la cuestión acerca de la resistencia armada al colonialismo. Esta autodestrucción colectiva, en esta forma tan concreta, es uno de los caminos a través de los cuales la tensión de lxs nativxs se muestra con libertad.[32]

La paz no será una opción hasta que la violencia centralizada y organizada que es el Estado sea destruida. Una dependencia exclusiva a la hora de construir alternativas, -para mantenernos hasta hacer que el Estado quedé obsoleto, y currarnos el tema de la violencia para prevenir una posible "autodestrucción"-, tampoco es una opción, porque el Estado puede aplastar toda alternativa que no pueda defenderse a sí misma. Si se nos permite vivir el cambio que deseamos ver en el mundo, no se necesitará tanto para la revolución. Nuestras opciones han sido violentamente reducidas a las siguientes: apoyar activamente la violencia del sistema; apoyarla tácitamente rechazando desafiarla; apoyar cualquiera de los enérgicos intentos para destruir el sistema basado en esa violencia; o perseguir nuevas y originales formas de luchar y destruir ése sistema. Lxs activistas privilegiadxs deben entender aquello que el resto del mundo ya sabe desde hace tiempo: estamos en medio de una guerra, y la neutralidad no es posible[33]. No hay nada en este mundo que pueda merecer el nombre de "paz". Es más, es una cuestión que se reduce a qué violencia nos asusta más, y del lado de quién vamos a resistir.

32 Fanon, The wretched of the Earth, 54.

33 "We are at war…." Art Burton (keynote address, People United, Sfton, VA, 19 de julio, 2004). Burton era miembro de Richmond NAACP. Los zapatistas describen el orden actual del mundo como la Cuarta Guerra Mundial, y este sentimiento se ha hecho eco alrededor del mundo.



Capítulo 7.
La alternativa: posibilidades para un activismo revolucionario

He dado bastantes argumentos enérgicos, incluso ácidos, contra el activismo no violento, y no los he diluido. Mi objetivo ha sido poner énfasis en las críticas que demasiado a menudo son silenciadas, con el fin de defenestrar el dominio completo que el pacifismo tiene sobre el discurso del movimiento -un dominio completo ejercido como un monopolio sobre la moralidad putativa y los análisis estratégicos y tácticos en muchos círculos, hasta el punto de excluir incluso el reconocimiento de que existe una alternativa factible-. Lxs presuntxs revolucionarixs deben darse cuenta de que el pacifismo es tan contraproducente que la alternativa se hace imperiosa. Sólo después podremos sopesar los diferentes caminos de lucha con honestidad (y, espero, de una manera plural y descentralizada también). Lejos de tratar de reforzar una línea de partido o un único programa revolucionario válido.

Mi argumento no es que todxs lxs pacifistas sean unxs apologistas del Estado y unxs traidorxs sin ningún mérito que los salve y sin un lugar en un movimiento revolucionario. Muchxs pacifistas son presuntxs revolucionarixs bienintencionadxs que, simplemente, han sido incapaces de dejar atrás su condicionamiento cultural, que les programa, instintivamente, para reaccionar a los ataques del endiosado Estado, como si se tratara de la mayor traición y crimen. Un puñado de pacifistas han demostrado sostener un compromiso con la revolución y han corrido tales riesgos y sacrificios que están por encima de las típicas críticas que lxs pacifistas merecen, y esto incluso plantea un desafío para el funcionamiento del satus quo, particularmente, cuando su moral no les impide trabajar solidariariamente con revolucionarixs no pacifistas[1]. La cuestión es que el pacifismo como ideología, cuando tiene unas pretensiones que van más allá de una práctica personal, sirve, incorregiblemente, a los intereses del Estado y está, irremediablemente, psicológicamente inserto en el esquema de control del patriarcado y de la supremacía blanca.

Ahora que he demostrado la necesidad de reemplazar la práctica revolucionaria no violenta, quiero elaborar lo que deberíamos poner en su lugar, ya

1 Helen Woodson y mi compañero de acusación y de celda Jerry Zawada, viene a mi mente su compromiso, pacifistas revolucionarios.

que varias de las formas no pacifistas de lucha revolucionaria contienen también sus propios fallos. En los debates, lxs pacifistas suelen extrapolar algunos fallos observados en algunas revoluciones históricas, a toda la estrategia, esquivando todo análisis detallado, y silenciando otros muchos casos. Pero lejos de decir, por ejemplo, *"mira: la violenta revolución rusa fue liderada por otro gobierno violento y autoritario, por lo tanto, la violencia es ineficaz"* [2], nos ayudaría más señalar que lo que todxs lxs leninistas querían era un estado capitalista autoritario pintado de rojo y con ellxs a la cabeza, y que en sus propios términos, tuvieron bastante éxito[3]. También podríamos mencionar a lxs anarquistas revolucionarixs del sur de Ucrania, que rechazaron de forma contundente el poder y, durante años, liberaron grandes áreas de manos de los alemanes, de los nacionalistas antisemitas, de los Blancos y de los Rojos (pero no impusieron su voluntad a aquellxs a lxs que liberaban, sino que les animaban a auto-organizarse[4]). Además de dejar de lado las mitificaciones pacifistas, los análisis dramáticos, les haría bien ensuciar sus manos en los detalles históricos y analizar los grados de violencia, quizás enseñando que, en términos de depravación estructural y represión estatal, la Cuba de Castro, el producto de una revolución violenta, es indiscutiblemente menos violenta que la

2 Aunque esta cita en concreto es de mi propia cosecha, el argumento aquí citado lo encontramos con frecuencia en boca de lxs activistas no-violentxs; Todd Allin Morman comienza su artículo "Revolutionary Violence and the Future Anarchist Order" afirmando que ninguna de las revoluciones violentas en EE.UU, Rusia, China o Cuba "ha dado lugar a una sociedad justa, una sociedad libre o incluso al paraíso obrero" (30).

3 Yo estoy juzgando las motivaciones leninistas por los objetivos y acciones de sus líderes –lxs miembros de las organizaciones autoritarias, el rango y la fila priorizan seguir a lxs líderes por encima de sus propias intenciones, buenas o malas: los propósitos y las acciones de lxs líderes leninistas. Desde el comienzo, incluyeron la mejora y la expansión de la policía secreta zarista, reconstituida como la Checa; forzando a la reconversión de millones de campesinxs en trabajadores asalariadxs; bloqueando el trueque directo entre productores; entablando relaciones jerárquicas entre oficiales y soldados en el ejército, que estaba compuesto principalmente de oficiales que antes eran zaristas/ex zaristas; haciéndose cargo, centralizando, y en último instancia, destruyendo la independencia obrera de los "soviets", o consejos obreros; buscando y aceptando préstamos para el desarrollo del capitalismo inglés y americano; negociando y colaborando con los poderes imperialistas al final de la 1ª Guerra Mundial; reprimiendo el activismo y las publicaciones de anarquistas y los socialistas revolucionarixs (pone esto literal, igual mejor socialistas "revolucionarios"); y otras acciones. Ver Alexander Berkman, The Bolshevik Myth (London: Freedom Press, 1989), Alexandre Skirda, Nestor Makhno, Anarchy's Cossack: the struggle for Free Soviets in the Ukraine 1917-1921 (Oakland AK Press, 2004), and Voline, The Unknown Revolution (Montreal: Black Rose, 2004).

4 Una buena historia de este movimiento se puede encontrar en Alexandre Skirda, Nestor Makhno, Anarchy's Cossack.

Cuba de Batista. Sea como sea, ya hay suficientes apologistas de Castro como para estar dispuesto a gastar mis energías de esta manera.

El elemento común a todas estas revoluciones autoritarias, es su forma jerárquica de organización. El autoritarismo de la URSS o de la República Popular China no lo trajo, de una manera casi mística, la violencia que usaron, sino que fue una función directa de las jerarquías con las que siempre estuvieron casadxs. Es vago, sin sentido y en última instancia falso decir que la violencia siempre produce ciertos patrones psicológicos y sociales de relación. La jerarquía, sea como sea, es inseparable de los patrones sociales y psicológicos de las relaciones de dominación. De hecho, la mayor parte de la violencia en la sociedad es, indiscutiblemente, una de las consecuencias de las jerarquías coercitivas. En otras palabras, el concepto de jerarquía tiene mucha de la precisión analítica y moral de la que el concepto de violencia carece. Por lo tanto, para un verdadero éxito, toda lucha por la liberación debe usar cualquier medio necesario que sea consecuente con la construcción de un mundo libre de jerarquías coercitivas.

Este antiautoritarismo se debe reflejar tanto en la organización, como en el sistema de valores del movimiento de liberación. A nivel organizativo, el poder se debe descentralizar (esto significa no tener partidos políticos o instituciones burocráticas. El poder debe localizarse en las bases, tanto como sea posible), en individualidades y en grupos de trabajo dentro de la comunidad. Porque las bases y los grupos comunitarios se hayan reducidos por las condiciones de la vida real y están en constante contacto con la gente de fuera del movimiento, mientras que la ideología tiende a fluir de forma ascendente, concentrándose en "comités nacionales" y otros niveles centralizados de organización (que conduce conjuntamente a la gente que comparte la misma opinión y la empapa de abstracción, alejándola del contacto con la mayoría de las demás realidades cotidianas). Algunas cosas tienen más potencial para fomentar el autoritarismo que una ideología poderosa. Por lo tanto, debe permanecer en las bases cuanta más autonomía y poder de decisión como sea posible. Cuando los grupos locales necesitan federarse o coordinarse sobre un área geográfica más amplia (y la dificultad de su lucha requiera coordinación, disciplina, almacenamiento de recursos, y estrategias comunes), es necesario que cada organización se asegure que los grupos locales no pierdan su autonomía y que cualquier nivel mayor de organización que se vaya a crear (como comités regionales o nacionales de una federación) sea débil, temporal, reemplazado frecuentemente, fácilmente eliminable como estructura, y siempre dependiente de la ratificación por parte

de los grupos locales. De otro modo, aquellxs que ocupan los niveles más altos de organización podrían desarrollar un esquema mental de tipo burocrático, y la organización podría entonces desarrollar unos intereses propios, escindidos de los de la comunidad, que pronto divergerán de los intereses de todo el movimiento.

Además, ninguna organización debería monopolizar el movimiento. Las organizaciones no deberían ser imperios; deberían ser herramientas temporales que se superponen, proliferan y se extinguen cuando ya no son necesarias. Un movimiento será sano y difícil de cooptar si hay una diversidad de grupos ocupando diferentes nichos y persiguiendo propósitos similares[5]; y estos grupos serán menos propensos a anquilosarse si la gente del movimiento tiende a pertenecer a múltiples grupos, lejos de otorgar su lealtad a uno sólo.

La cultura o el sistema de valores del movimiento de liberación también es vital. Las estructuras no coercitivas son fácilmente subvertidas si la cultura y los deseos de la gente, operando en dichas estructuras, los dirigen hacia otros fines. Para lxs principiantes, una cultura de liberación debe favorecer la pluralidad, por encima del monopolio. En términos de lucha esto significa que debemos abandonar la idea de que sólo hay un camino correcto, o que debemos firmar en la misma plataforma o unirnos a la misma organización. Por otro lado, la lucha se beneficiará de una pluralidad de estrategias de ataque al Estado desde diferentes ángulos. Esto no significa que cada cual deba trabajar solx o no entenderse con lxs demás. Necesitamos coordinarnos y unificarnos tanto como sea posible para aumentar nuestra fuerza colectiva, pero también deberíamos reconsiderar cuánta uniformidad es posible en realidad. Es imposible poner a todo el mundo de acuerdo en que una estrategia de lucha es la mejor; y de hecho, esta disyuntiva es, probablemente, errónea. Después de todo, la gente tiene distintas habilidades y experiencias y se enfrenta a diferentes aspectos de la opresión: en este contexto sólo tiene sentido que deban existir diferentes caminos de lucha en los que avanzar, simultáneamente, hacia la liberación. Los monoteísmos autoritarios inherentes a la civilización occidental nos conducirían a una visión de estos otros caminos como rodeos poco inteligentes, como una competición; intentaremos al menos reprimir

---

5 En su artículo, dirigido a estrategas policiales, “Anarchist Direct Actions”, Randy Borum and Chuck Tilby ponen el énfasis en determinados casos en los que la descentralización ha dejado a lxs anarquistas aisladxs y más vulnerables a la represión, aunque en términos generales está claro que la descentralización hace que los grupos radicales sean más difíciles de reprimir y siendo también más difícil la infiltración; comunicación, coordinación y solidaridad son los componentes críticos para la supervivencia de las redes descentralizadas. Borum an Tilby, “Anarchist Direct Actions” 202-223.

estas otras tendencias del movimiento. El antiautoritarismo requiere el abandono de ciertos esquemas mentales, reconocer la inevitabilidad de las diferencias, y pensar en la gente que difiere de nosotrxs como en aliadxs. Después de todo, no estamos tratando de imponerle a todo el mundo una nueva y utópica sociedad que vendrá tras la revolución; el objetivo es el de destruir las estructuras de poder centralizadas de modo que cada comunidad tenga la autonomía para organizarse a sí misma de modo que todos sus miembros decidan, colectivamente, capacitarse para conocer sus necesidades, mientras también se unen a asociaciones de ayuda mútua con las comunidades que haya a su alrededor[6]. Todo el mundo tiene un potencial innato para la libertad y la autoorganización; por lo tanto, si nos identificamos como anarquistas, nuestro trabajo no consiste en convertir a todxs lxs demás al anarquismo, sino usar nuestras perspectivas y experiencias colectivas para estar en guardia ante los esfuerzos de cooptación de la izquierda institucional y proveer modelos para las relaciones sociales autónomas y la autorganización en las culturas, allí donde normalmente no existen.

También está la cuestión del liderazgo en una lucha antiautoritaria. La idea tradicional de liderazgo, que lo concibe como un rol coercitivo o institucionalizado, simplemente como tener poder sobre la gente, es jerárquico e inhibe el crecimiento de la gente. Pero es también verdad que la gente no es igual en términos de habilidades, que esta revolución requiere una cantidad tremenda de pericia, y que puede haber gente que ocupará voluntariamente un lugar que requiera más pericia que lxs demás en una posición de liderazgo no coercitivo y temporal. El planteamiento de un sistema de valores antiautoritario frente al liderazgo es que el poder debe ser constantemente redistribuido hacia fuera. Es responsabilidad de la gente que se encuentra a sí misma en posiciones de liderazgo prestar su talento al movimiento mientras diseminan su liderazgo a su alrededor, enseñando a la otra gente, en vez de asirse a su pericia como una forma de poder.

Además, un sistema de valores antiautoritario favorece que se lucha contra la opresión, pero se opone a aplastar a aquellxs que han sido vencidxs;

6 Sin autonomía, no puede haber libertad. Para una introducción básica a este y otros principios anarquistas, ver Errico Malatesta, *Anarchy (London: Freedom Press, 1920)*; o Peter Kropotkin, Mutual Aid: A Factor in Evolution (New York: Alfred A. Knopf, 1921). Un buen artículo que contiene pensamientos de un proceso revolucionario anarquista similar al que yo he expresado es el de Wolfi Landstreicher "Autonomous Self-Organization and Anarchist Intervention". También, el de Roger White *Post Colonial Anarchism* aporta un buen número de argumentos a favor del derecho de cada comunidad autónoma y nación para identificarse y elegir su propio método de lucha.

favorece la reconciliación por encima del castigo.

Con estas estructuras y esta cultura, un movimiento de liberación tiene, ciertamente, mayores oportunidades de alcanzar el éxito sin crear un nuevo sistema autoritario. Habrá siempre una tensión entre el ser efectivxs y estar liberadxs, y la complejidad de la lucha está llena de matices; hay que cultivar una práctica antiautoritaria como una batalla constante entre dos requisitos (eficiencia y libertad) que están en conflicto, pero que no son excluyentes. La visión pacifista de la lucha, basada en una dicotomía polarizada entre violencia y no violencia, no es realista y además es contraproducente.

Además, es difícil ver claramente cómo un movimiento de liberación, usando una diversidad de tácticas, puede dirigir su lucha. Los grupos específicos deben decidir esto por sí mismos, basándose en las condiciones a las que se enfrentan; no basándose en las prescripciones de una determinada ideología. Según todas las probabilidades, no obstante, un movimiento de liberación antiautoritario debe enfatizar la construcción de una cultura autónoma que pueda resistir al control mental de los medios de comunicación y la fundación de centros sociales, escuelas libres, clínicas libres, agricultura comunitaria y otras estructuras que puedan apoyar las comunidades en resistencia. La gente occidentalizada debe desarrollar relaciones sociales colectivas. Para dichos crecimientos en el norte global, ser unx anarquista no te salva de ser imbuido de formas individualistas, basadas en el castigo y en el privilegio de interacción social. Debemos emplear modelos de trabajo de justicia restaurativa o transformadora, de modo que verdaderamente no necesitemos ni a la policía ni las prisiones. Mientras seamos dependientes del Estado, no lo derrocaremos jamás.

Lxs lectorxs deben haberse dado cuenta de que los requisitos iniciales más importantes del movimiento de liberación no incluyen acciones “violentas”. Espero que por ahora podamos abandonar la dicotomía entre violencia y no violencia completamente. El uso de la violencia no es una etapa en la lucha en la que debamos trabajar y pasar por ella para poder vencer. Aislar la violencia no ayuda. Es más, debemos ser conscientes de que, probablemente, debamos enfrentarnos a ciertos tipos de represión, a ciertas tácticas que probablemente tendremos que usar. En cada etapa de la lucha debemos cultivar un espíritu militante. Nuestros centros deberían honorar a lxs activistas militantes encarceladxs o a aquellxs asesinadxs por el Estado; nuestras escuelas libres deben enseñar la autodefensa y la historia de la lucha. Si esperamos a que el Estado haya incrementado la represión hasta un nivel en el que sea clarísimo que nos han declarado la guerra para asumir

la militancia, será demasiado tarde. Cultivar la militancia debe ir de la mano de la preparación y de la expansión.

Es peligroso mantenerse completamente aparte de la realidad dominante, precipitándonos con tácticas que nadie más puede entender, y tanto menos apoyar. La gente que actúa prematuramente y se aisla a sí misma del apoyo popular se lo pondrá fácil al gobierno para que les pegue un tiro[7]. Es decir, no podemos dejar que nuestras acciones estén determinadas por lo que es aceptable o no para el pensamiento hegemónico. Las opiniones del pensamiento hegemónico están condicionadas por el Estado; complacer al pensamiento hegemónico es complacer al Estado. Lejos de esto, debemos trabajar para intensificar la militancia, para educar a través de acciones ejemplares y para incrementar el nivel de militancia aceptable (para, por lo menos, los segmentos de la población que hemos identificado como potenciales simpatizantes). Lxs radicales que provienen de bagajes privilegiados son lxs que tienen más trabajo que hacer en este sentido, porque dichas comunidades son las que tienen las reacciones más conservadoras respecto a las tácticas militantes. Lxs radicales privilegiadxs parecen ser más capaces de preguntar, "¿qué pensará la sociedad?" como una excusa para su pasividad.

Hacer aumentar la aceptación de las tácticas militantes no es un trabajo fácil, debemos llevar a la gente, gradualmente, hacia la aceptación de formas más militantes de lucha. Si la única elección que podemos hacer es entre tirar bombas y votar, la mayoría de nuestrxs aliadxs potenciales elegirán votar. Y aunque el condicionamiento cultural debe ser superado antes de que la gente pueda aceptar y practicar las más peligrosas y mortales tácticas, dichas tácticas no pueden ser situadas en la cúspide de ninguna jerarquía. Fetichizar la violencia ni siquiera mejora la efectividad del movimiento, ni tampoco preserva sus cualidades antiautoritarias.

A causa de la naturaleza del Estado, toda lucha por la liberación en cualquier momento puede convertirse, probablemente, en una lucha armada. De hecho, un buen número de gente está implicada en la lucha armada para liberarse

7 Por ejemplo, el Black Liberation Army, uno de los grupos de guerrilla urbana más exitosos en los EE.UU, falló en gran parte por falta de una estructura de base en la que apoyarse; según Jalil Muntaqim, We Are Our Own Liberators (Montreal: Abraham Guillen Press, 2002), 37-38. Por otro lado, el ejército insurgente anarquista dirigido por Makhno, en Ucrania, pudo sostener una guerra de guerrillas efectiva contra el inmensamente mayor y mejor armado Ejército Rojo durante mucho tiempo, precisamente, porque gozaban de un gran apoyo entre lxs campesinxs, quienes escondieron y atendieron a lxs heridxs insurgentes, les abastecieron de comida y suministros, y recolectaron información en las posiciones enemigas. Alexandre Skirda, Nestor Makhno, Anarchy's Cossack, 248, 254-255.

justo ahora, -esto incluye a lxs iraquíes, a lxs palestinxs, a lxs Ijaw en Nigeria, algunas naciones indígenas en el Sur de América y a lxs Papúa, en Nueva Guinea, y, en menor grado, a grupos antiautoritarios en Grecia, Italia y en otras partes-. Mientras escribo esta frase, activistas indígenas, anarquistas, y sindicalistas armados sólo con ladrillos y palos, están manteniendo barricadas en Oaxaca contra un inminente asalto militar. Muchxs de ellxs han sido asesinadxs ya y, como el ejército golpea una vez tras otra, deben decidir si aumentan o no la miltancia de sus tácticas para mejorar su capacidad de autodefensa, a riesgo de consecuencias más graves. No diré que la lucha armada es una necesidad ideológica, pero para mucha gente, en muchos lugares, se ha convertido en una necesidad para derrocar, o simplemente defenderse contra el Estado. Sería fantástico si la mayoría de la gente no tuviera que pasar por un proceso de lucha armada para liberarse, y, dada la extensión que cada economía y gobierno están integrando globalmente hoy en día, un buen número de gobiernos pueden colapsarse fácilmente si están ya debilitados por oleadas diseminadoras de revuelta global. Pero algunas personas deberán vivir la experiencia de la lucha armada, algunas de ellas deben hacerlo incluso ahora, y nuestra estrategia para la revolución no puede basarse en la certeza de que otra gente morirá en conflictos sangrientos mientras nosotrxs permanecemos a salvo.

Debemos aceptar, siendo realistas, que la revolución es una guerra social, no porque nos guste la guerra, si no porque reconocemos que el status quo es una guerra de baja intensidad y desafiar al Estado tiene como resultado una intensificación de esta guerra. Debemos aceptar también que la revolución precisa del conflicto interpersonal, porque ciertas clases de personas están empeñadas en defender las instituciones centralizadoras que debemos destruir. La gente que sigue deshumanizándose a sí misma actuando como agentes de la ley y del orden deben ser derrotadxs por cualquier medio que sea necesario, hasta que ya no puedan impedir la realización autónoma de las necesidades de la gente. Espero que durante este proceso podamos construir una cultura de respeto hacia nuestros enemigos (un buen número de culturas no occidentales han mostrado que es, de hecho, posible respetar a una persona o a un animal que debes matar), cosa que ayudará a impedir purgas o una nueva autoridad cuando el presente Estado haya sido derrotado. Por ejemplo, puede ser visto como aceptable matar a un enemigo más poderoso (por ejemplo alguien que debe ser convertido en un blanco clandestinamente por temor a las represalias del Estado), y no aceptable matar a alguien que es igual de poderoso (esto sólo podría ser visto como algo justificado por un semejante en circunstancias de cólera y defensa propia), y puede ser visto

como manifiestamente inmoral y desdeñable el matar a alguien más débil (por ejemplo, alguien que ya ha sido derrotadx).

Podemos tener éxito en un activismo revolucionario factible esforzándonos en unos fines concretos a largo plazo, pero no debemos olvidar las victorias a corto plazo. Al mismo tiempo, la gente debe sobrevivir y nutrirse. Y debemos reconocer que la lucha violenta contra un enemigo extremadamente poderoso, en la que la victoria a largo plazo puede parecer imposible, puede llevar a pequeñas victorias a corto plazo. Perder combates puede ser mejor que no combatir en absoluto; combatir empodera a la gente y nos enseña que podemos luchar. Refiriéndose a la derrota en la batalla de Blair Mountain durante la Mine War, en 1921, en West Virginia, el cineasta John Sayles escribe: *"La victoria psicológica de estos días violentos puede haber sido más importante. Cuando una gente colonizada aprende que puede contraatacar unida, la vida nunca volverá a ser tan cómoda para sus explotadores"* [8].

Con la valentía y la resistencia empoderadora suficiente, nos podremos mover más allá de pequeñas victorias para lograr una victoria ulterior contra el Estado, el patriarcado, el capitalismo y la supremacía blanca. La revolución es imperativa, y la revolución requiere lucha. Hay muchas formas efectivas de lucha y algunos de estos métodos pueden conducirnos hacia los mundos con los que soñamos. Para encontrar uno de los caminos correctos debemos observar, asesorar, criticar, comunicarnos, y, sobre todo, aprender haciendo.

8 John Sayles, *"Forewood"*, en *Lon Savage Tunder in the Mountains: The West Virginia Mine War, 1920-21* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1990).

Índice